



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

LITERATURA

OBRAS

POÉTICAS

DE

J. A. MAITIN.

1851.

E. M. RÓJAS. Hueso

itografia

CARÁCAS.

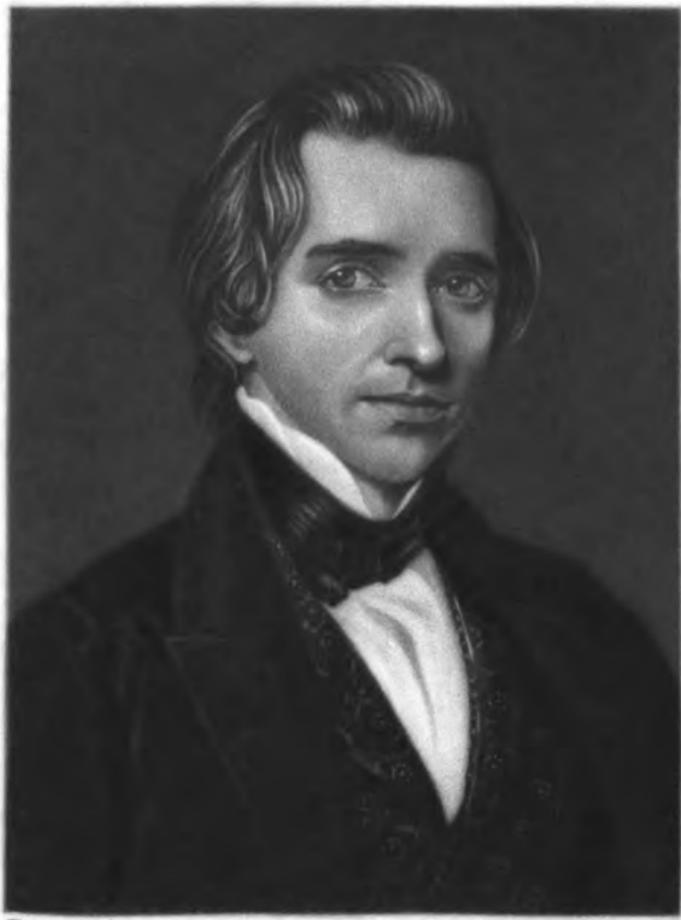
de G. Stapler.

A. MAITIN.



CARÁCAS.—IMPRENTA DE MANUEL A. CARREÑO.
CALLE DEL COMERCIO N. 149.





Thomas, pinx^t

Doney, sculp.

JOSÉ ANTONIO MÁRQUEZ.

É A. MAITIN.

COMPRENDE ESTA EDICION

S PUBLICADAS POR EL AUTOR, EN DIVERSAS ÉPOCAS,
Y ALGUNAS OTRAS PIEZAS INÉDITAS.



CARÁCAS.

MACEN DE JOSÉ MARÍA DE RÓJAS.

CALLE DEL COMERCIO N. 143.

1851.



CHORONI ENERO 16 DE 1848.

igo :—Cuando publiqué mis primeras composiciones
estaba mui lejos de pensar que ellas tuviesen una
y quedé sorprendido cuando ví la indulgencia y
que fueron recibidas. Hechas sin pretensiones,
ciosos, esperaba que fuesen tan fugaces como el
aba, y creía que se libertarian del rigor de la crí-
mismo oscuridad y de la rapidez de las publica-
s ; pero nunca juzgué que mereciesen el honor de
un tomo para hacer mui seriamente de ellas una
plico. Usted se ha empeñado en llevar á cabo es-
esa ; á usted le tocará, en todo caso, hacer la jus-
yecto que yo, por mi parte, no me hubiera atre-

nos de mis versos, en los que el descontento, la
el ánimo se ha deslizado á pesar mio, sean recibidos
porque yo mismo, al expresarlos, los he condenado
ntado á suprimirlos. Se han salvado, sin embar-
la circunstancia de no haber yo tenido otra co-
que reemplazarlos. Ellos me han causado á veces
de la poesía de una gran parte de los escritores de
de gemido, que á pesar de la afectacion de las
racion de las palabras, no produce una emocion
ra ni un solo eco, ni una sola simpatía en el co-

tinto que la literatura del dia, y mucho mas la
se de cierto tinte de melancolia, de cierto espí-
no porque fué el género de Byron y de Lamar-

como el cadáver de una belleza á quien la muerte ha despojado de sus encantos y transformado en un esqueleto descarnado. De ahí viene, á mi parecer, el carácter de la literatura del dia ; carácter propio de la época, que aumentará con la civilizacion, que decaerá con ella, y que no morirá hasta que la sociedad no degeneré y vuelva á su primitiva sencillez é inocencia.

Esto no es defender las lamentaciones ; yo las hallo insufribles, porque están, por lo comun, llenas de afectacion, y la afectacion en todas cosas es intolerable. La melancolia de la época no consiste en la exageracion, en el ruido de las palabras, en la falsa desesperacion de las ideas, sino en el fondo de las cosas. Es una melancolia sublime y apacible que resalta en el último término del cuadro ; es el resultado invisible de los desengaños y de la experiencia.

He aquí por qué es tan difícil apoderarse del tono propio de este género : he aquí por qué nosotros, poetas adocenados, llevando una vida prosaica y entre ciudades mucho mas prosaicas todavía, con el gozo en el corazon y en la pluma la exageracion de la tristeza, en vez de aparecer como las víctimas de la fatalidad, somos para los demás insoportables y ridículos.

BYRON y Lamartine llenaron sus composiciones de una tristeza encantadora : ellos escribían lo que sentian, y escribieron y sintieron así porque eran unos genios de primer orden.

Las hermosas creaciones de la literatura moderna, excluyen de las bibliotecas todo lo que no sea tan hermoso como ellas. Estas obras maestras que abundan con extraordinaria profusion y que se encuentran en manos de cuantos quieran admirarlas, han debido hacer en demasía descontentadizos á los lectores, y mal podrán ellos avenirse con las frivolidades que les presentamos los entendimientos mediocres. Las composiciones de esta especie, tan imperfectas, tan diminutas, tan desiguales, solo pueden pasar entre las ráfagas del periodismo, entre el torbellino incessante de las ideas que viven solo un dia, cuya memoria se pierde en un instante para dar lugar á nuevas impresiones que pasan y perecen á su vez. Solo las producciones de un mérito sobresaliente merecen el honor de un libro.

Si á pesar de lo que llevo apuntado arriba persiste usted en la idea de recopilar en un tomo y publicar mis composiciones, que esta manifestacion de mi parte sirva al menos para disculparme con el público, por haber consentido en lo que no he podido negar á la amistad.

JOSÉ A. MAITIN.



JOSE A. MAITIN.

iado es el cuadro que nos proponemos delinear. La
ITIN presenta apénas cortos incidentes que pudieran
propriamente de su vida, pasada, la mayor parte, en
éstico, ajena de las cosas y de los hombres que han
sus días, y consagrada exclusivamente al estudio de
a de gabinete, por decirlo así, en que todo pasa en
ucido, donde sin mucha dificultad no pueden pene-
ciones del observador, por escrupuloso que sea.

ENIO MAITIN nació en Puerto Cabello, esa sonrisa de
acion pintoresca y mas que pintoresca desgraciada,
sus ojos la privilegiada naturaleza de las Américas,
licas palmas, sus montes, sus torrentes, y su vege-
ne la hacen el verjel del mundo.

Cabello pasó los primeros años de su niñez en la casa
o de las comodidades que le brindaba no escasa for-
io de 1812 de gloriosos recuerdos para la patria.

en que el alma comienza á impresionarse, y en que
es adquiridas son como la raiz de las que han de
en la vida, MAITIN fué testigo de grandes aconte-
repararon su ánimo al porvenir, decidiendo de su

horroroso de 1812 fué el primero en despertar su
go en que vivimos de niños los años de la infan-
la guerra comenzada en 811 y mantenida por la
tiempo en pro suyo y detrimento de los republica-
atidos en mas de un encuentro por Monteverde, el
rtuna que en la historia haya ocupado lugar.

en el lote que pudiera caberles, si esperaban al Pa-
familias abandonaron el patrio suelo buscando en
o asilo contra la cuchilla española, ya ensangren-
de MAITIN siguió la suerte que muchas otras, y
con rumbo á Curazao en un bergantín norteamer-
neutralidad prometida por la República de Was-
eto que la España debía guardar á un pabellón po-

costas que corren desde la Guaira hasta Coro. A este último lugar condujo en calidad de PRISIONERAS DE GUERRA, cuantas familias encontró en el bergantín el Capitan de la balandra, y aherrojadas las encarceló á nombre del Rei de las Españas. Allí permanecieron las infelices por espacio de dos meses, sufriendo todas las amarguras y agonías de la desnudez y el calabozo.

Y en medio de escenas de miseria y abandono, á través de oscuras rejas, vió MAITIN alzarse el sol de su juventud, triste, bien triste para su alma, porque á sus rayos veia iluminado el cuadro de necesidades y quebrantos que le rodeaba, y apénas si vivia la vida de agonías que le dajaba, amarga y azarosa, la reiterada amenaza de que presto serian llevados al cadalso como INSURGENTES.

Por motivos que importan poco, el corsario venezolano dió suelta á sus prisioneros, permitiéndoles que se embarcaran, si bien llevando su mal proceder hasta mandar á unas cuantas mujeres y muchachos que los acompañasen con grita de bochorno y á pedradas hasta el mismo embarcadero. Cubiertas de andrajos y descalzas, las desgraciadas venezolanas atravesaron las playas ardientes de Coro, seguidas por una turba desvergonzada y vagabunda, que á golpes é impropios las acompañaron hasta la orilla de la mar.

Cuba dió asilo en su perla mas hermosa, la ciudad de la Habana, á la familia Maitin.

Ninguno de los que presenciaron los borrascosos acontecimientos de aquellos tiempos, ignora las penalidades que sufrieron los emigrados. Casi todas las familias que hoy componen nuestra sociedad venezolana, saben por experiencia propia cuántos fueron los sufrimientos de una emigracion trabajosamente llevada á cabo, con una precipitacion suma, y huyendo de una soldadesca furiosa que pedía sangre en expiacion de la rebeldia á los imprescriptibles y sacrosantos derechos que en vidas y haciendas pregonaban tener S. M. el Rei nuestro Señor y sus Gobernadores. Y saben tambien que la miseria con su hambre y sus angustias esperaba en las Antillas á los pobres expatriados. Por eso, excusado nos parece relatar aquí la vida que en la Habana llevó MAITIN, participante con los suyos de la comun desgracia. Y poco se necesita para comprender qué ideas pudieran impresionar su alma de suyo sensible. Melancólicas debieron ser con mucho, cuanto y mas que sus dias ántes de los sucesos de Coro, habian corrido bonancibles y llenos de la dicha doméstica, inseparable compañera de la infancia.

En Cuba fué que conoció MAITIN al Sr. José Fernández Madrid, emigrado como él, y poeta ademas, que le cobró particular afecto y lo hizo secretario suyo, á la vez que al Sr. Pedro de Las Casas, cuando Madrid fué nombrado Embajador de Colombia á Lón-

que debian morir en la colonia española.
be el corazon resistir á la desgracia, sin defenderse.
umanidad que el alma se escude contra la desventura,
ado no ha de perecer en el combate. Y MAITIN, rico
ctual, buscó en sí mismo ese escudo que la naturale-
ba con imperio. Concentrado en su interior se com-
zar, uno despues de otro, los instantes de su malaven-
cia, y así, halló en la contemplacion un amparo con-
o.

resultado de ese trabajo que por distraccion empren-
en sus escritos, su poesía divina y embelesadora. Pe-
os los sucesos. Aun falta algun pormenor que puede
ra de poeta que ha seguido y debió seguir.

é nombrado el Sr. Sántos Michelena, Enviado Ple-
e la República de Colombia, para los arreglos de la
el objeto de sostener la guerra de la Independencia
epública con la Inglaterra, y MAITIN fué escogido
para compañero de su viaje á Lóndres. Con el ca-
to á la Legacion fué á la Corte de S. M. B. En ella
ntos muchos que le fueron de primera importancia
y recibió ese tinte de idealismo, que hijo de su ca-
a ser desarrollado por influencias distintas de aque-
entonces había estado sujeto.

perfeccionó sus conocimientos en la música. En
á las personas de mas nombradía que á la sazon
as que se hallaba en contacto en su calidad de di-
uevos usos y costumbres, que le engendraron nue-
esentaron vasto campo de observaciones que ha sa-
Y cuando volvió á su pais, su talento venia escla-
lo con gran copia de conocimientos.

que trajo de Lóndres y presentes los recuerdos de
e no pudieron ser olvidados por él, (eran los de la
diversas composiciones que nunca ha publicado.
mos por eso en ellas. Baste decir que, no compara-
as que el público ha visto despues, en ellas se deja
del poeta y la facilidad del fluido y correcto versi-
or no las publicó, fué porque en los tiempos en
no se estilaban mucho las publicaciones, y ahora
oufete porque las considera, á lo que juzgamos,
ayos.

blar de dos dramas que dió á la prensa, aun cuan-

do no corran con su nombre: **LA PROMETIDA** en 1835 y **DON LUIS ó EL INCONSTANTE** en 1838, dedicada la primera al Señor Santos Michelena y la segunda á la reunion de aficionados al teatro de Caracas. Ambas á dos fueron escritas segun el gusto literario que nos dominaba, bien es verdad que no fué mui feliz en ellas. Aunque no destituidas de mérito, con diálogos animados y fluida versificación la una, y prosa castiza la otra, no son tal vez, como debieran, expresion fiel de la sociedad en que escribia. Acaso se resienten de indeterminacion y vaguedad en el plan, y una que otra mui rara vez de descuido ó poca lima, de algo de extranjero.

Pero no son estas las que fijaban el mérito del poeta. Solamente las hemos recordado para seguir las épocas de su vida por el orden en que se han sucedido. Estos dramas no deben considerarse, si no como los pasos primeros de su carrera literaria.

Entramos ya en la parte mas brillante de su vida de poeta.

El año de 1841 llegaron á nuestras librerías unos cuadernos impresos en Madrid, firmados con un nombre que por primera vez llegaba á nuestros oídos, un nombre sin antecedentes para nosotros que leímos **JOSÉ ZORRILLA**, sin poner en ellos mas atencion que si hubiéramos leido otro nombre cualquiera. La curiosidad nos hizo leer la primer página del prólogo, escrito por D. Nicomédes Pastor Diaz, nombre que tampoco sabíamos que valiese; pero en esa primer página vimos tambien el de **Fígaro**: ilustre, prestigioso nombre que nos hizo leer por entero el prólogo brillante, fascinador, y luego las poesías de los cuadernos, mas brillantes y mas fascinadoras aun, que de luego á luego fueron reimpressas, y generalmente conocidas por los amantes de la literatura. El gran poeta que tan espléndidamente apareció en la tumba de Larra, el poeta cuyo nombre llenaba los periódicos de la Península, afamade ya en el orbe literario, Don José Zorrilla, fué admitido entre nosotros con aplauso general, expresion espontánea de la acogida que merecía. La grande influencia que las poesías de Zorrilla han ejercido en nuestros jóvenes escritores, es asunto de mas larga nota que la que pudiéramos dedicarle. Nos contentaremos con referir la que ejerció en **MAITIN**.

Solazábase este en Choroní, pescando á orillas del río, bajo una arboleda frondosa de cacao, á tiempo que le avisaron la llegada de un paquete que le era dirigido. Fuése á la casa y halló la primera entrega de Zorrilla.

“Miréla con desconfianza, dice él mismo, porque no sé qué pre sentimiento tenía de que no me hubieran de gustar aquellas poe sías.”

Fácil es la explicacion de este dicho. **MAITIN** en su retiro de Choroní estaba entregado á la lectura exclusiva de Corneille, Racine y Moliere y sabía casi de memoria el “Arte Poética” de Boileau. Imbuido en su lectura, veía, si no con ojeriza, desconfiado al menos la escuela llamada **ROMÁNTICA**, que presentaban como antagonista de la de Racine. Que Zorrilla pertenecía á la escuela romántica, bien lo sabía por dichos, aunque no hubiese leido sus escri

á un operario que se ocupaba en maestranzas de
extremo á extremo le relató cuantos versos tiene la
que nos referimos.

el amor que de todas veras profesa al Cisne de las
tambien la segunda brillantísima época de su vida

anscurrieron despues de la presentacion de la prime-
Zorrilla, cuando apareció en las columnas de "El
ántiga, firmada con las iniciales J. A. M. tan solo,
si dejéramos, el heraldo de una serie de produccio-
n nombrar con admiracion en el mundo venezolano.
mucho, este su primer ensayo en género para él y
venezolanos del todo nuevo, dígalo la general ple-
gió á los Editores de "El Liberal," á quienes to-
ercion de algun otro canto de MAITIN : dígalo asi-
tencia que se estableció entre los directores de los
rácas para ser cada cual el preferido en las publi-
ador. Y mas que todo, venga en apoyo de nuestro
acion que de la cantata de MAITIN se hizo al Liceo
s apto juez en esta materia, que la acogió con ge-
o y aplauso.

rida á nuestros ojos, porque en ella no se hizo mas
érito distinguido. La poesía de MAITIN mas que
aba los títulos que la hicieran valer.

puso su apreciable autor, si algo mas que cantar
birnos la historia de sus primeros años, de tristes
rrados en la apacible tranquilidad de su retiro de
n colorido melancólico y resignado que bien se
icter.

la la dicha que se puede esperar sobre la tierra,
amilia, gime en sus versos el mimado poeta de los
esta una inculpacion que ha solidó hacérsele. In-
y entendemos que poco se necesita meditar para
e justifiquen sus gemidos.

N de aquellos caractéres á los que la naturaleza
lándoles con sus palabras de madre, destellos de
variada e inspirándoles los acordes del concier-
levantó infinito y sonoro á la primera salida del
mirando lo pasado, sienten el porvenir y lo pro-
de una atmósfera aparte, que no á todos nos fué

concedida, y morirán con ella, así como perece el azahar del café cuando le falta la sombra cariñosa del bucare. Para ellos hai

"Altares
Y fe y religion,"

y es la vida una flor columpiada por las brisas; y ven la mujer como su HURÍ los de Mahoma, como la ondina de las aguas doradas, como la Eva de un paraíso eternamente renovado en sus transportes de placer ó de entusiasmo.

Mas encuentran esos caractéres que la Eva tiene aun manzanas vedadas que envidiar y que las profecías de la hurí quedaron mentidas, y la ondina oculta su rostro con veleidad caprichosa; palpan en fin, un mundo que les presenta por do quiera obstáculos, y esencialmente distinto del mundo que habían imaginado.

Las quejas entonces ó llenas de resignación salen del pecho dolido que esperó en vano, ó sarcasmos exasperados ahogan la voz piadosa de la religion.

Y este el origen de las dos faces, distintas aunque hermanas, que presenta al mundo la poesía del siglo en sus cantos. Resignada la primera, y religiosa, esperanzada hasta en la desgracia y conforme en medio de los sufrimientos como el mártir de los tiempos de Neron. La segunda, rebelde y maldiciente, sarcástica y blasfema, que agoniza lentamente en la desesperacion, como la hambrienta mendiga que oye el ruido de las copas de un festín; y no ve sino un MAS ALLÁ, negro como el abismo y tormentoso como las dudas que envenenan su renegada existencia.

Como campeón valentísimo de la primera citaremos al cristiano LAMARTINE, autor de las MELODÍAS, y á CHATEAUBRIAND, cantor de ATALA y de LOS MÁRTIRES; enumerando en la segunda al escritor gigante de HAN DE ISLANDIA y NUESTRA SEÑORA DE PARIS, al escéptico padre de ANTONY y CATALINA HOWARD, á BYRON, tan libre como el genio, tan fantástico como la sombra de Hamlet, tan inhumano como el águila hambrienta; y al prepotente delineador de EL DIABLO-MUNDO, que pertenecen todos á la escuela deslindada con el nombre de ROMÁNTICA por los que aspiran á la division perfecta de las producciones literarias del siglo; sin acordarse que todas, clásicas ó románticas, son inspiraciones hermanas que solo se diferencian en la manera de dar la luz á sus cuadros y personajes, pero que no por eso deben considerarse, como pretenden, antagonistas, enemigas irreconciliables, sino mas bien como partes de una misma familia—la del Genio: como ramas de un solo tronco—la inspiracion.

Como digno cantor citaremos en la primera tambien al Sr. MAITIN. Y no se piense que en ello procedemos de ligero: no, consideramos que es en esta y no en otra alguna que debe inscribirse el nombre del cantor de Choroni. Sus trovas tan sentidas, tan apacibles, tan deleitosas, respiran el encanto del que gime en oscuro encierro y ve á su frente un cielo de bienaventuranza. El espíritu delicadamente sensible de la poesía de Lamartine llena sus cantos y los hace enviables por su dulzura y resignacion. Recuerdos hai

Y sé cuánta es la ventura
De quien suspira escondido;
Que no probó la amargura,
Ni lo irritó la impostura
De un corazón fermentido.

Yo sé cuánto es el encanto
De una lágrima piadosa
Vertida en el templo santo,
Y que cuando cesa el llanto
Queda el ánima gozosa.

e á MÁITIN, repetimos, porque sus trovas respiran consejo importuno le ha dado en cara con tal reos qué razones puedan tener los inculpadores; no porque nunca le concedemos á la sociedad el derecho del cantor, ¿por qué canta de este modo ó del otro? este, seria preciso darle tambien el de preguntar por siente de este ó del otro modo?

terioridades, y juzgan mal. Las exterioridades no tienen la medida de los sentimientos. Malhadado el que se satisface y sus afecciones así valoradas, que ese tiene que sufrir, las quejas de su corazón, en el sigilo de su alcoba, enga la risa de las gentes á responder á sus dolores, ó sus pensamientos de amarga tristeza del corazón, reconvenções que si valen de algo, es para aumentar para reaggravar esas penas con una pena mas, el de el ridículo.

al anatomizar los sentimientos del poeta, hubiera visto una todas las causas que puedan producirlos, ha dejado su corazón un vacío, mansión de recuerdos que pesan y en las afecciones del alma, ahogándola y torturándola, que no se finjen siempre las pasiones, y que si el poeta, no es por ROMANTICISMO ni por imitación, sino que está bajo la terrible influencia de lo pasado, que mas parece de melancolía.

estos apuntes lo dijimos: en la meditacion halló contra el infortunio. Sus endechas, expresion de sentimientos llenas de la apacible tristeza que siente el poeta, placion de las desgracias pasadas. ¿Pero, ¿no sigue en ello el espíritu de la poesía actual? se inculpa del mismo modo á todos los escritores?

Y si nos detenemos un instante en la lectura de UN CONVENTO DE MONJAS, no podremos ménos que aumentar con el nuestro el coro de aplausos con que es recibido el cantor de Zorrilla.

Reputacion es esta que ha sostenido MAITIN en todas sus trovas, haciéndose digno del aura que goza, no ya en Venezuela únicamente, sino en los pueblos todos del Sud-América.

Y ni pudiera ser de otro modo. Los pueblos americanos sienten la necesidad de proporcionarse, á mas de los goces, por decirlo así, materiales, el solaz y complacencia que dan al alma los productos literarios. Buscan libros de divertimiento, y á la par se ven en sus librerías con los de artes y ciencias, los de bellas letras y poesía.

MAITIN ha satisfecho en mucha parte esa ansiedad por lecturas del género de las que él cultiva. Con la recomendacion de ser americano, tiene el valimiento que su talento le ha grangeado.

Lleno de grandiosas inspiraciones, ha templado la cítara en época feliz para que su cancion resonase libre extendiéndose sin obstáculos. Adorador entusiasta de las teorías del idealismo, ese hermoso arco íris de nuestros pensamientos, nos ha cantado su vida, los sitios de su residencia, su Eden de Choroní, sus amores tan tiernos como sus cantares y mas poéticos, si posible; y embelleciendo así cuanto le pertenece, esmaltando lo pasado, nos ha deleitado agradablemente.

La poesía de MAITIN, un tanto imitadora, como debe serlo por necesidad toda poesía americana, tiene suyas la naturaleza sencilla que la ennoblece y aquella voluptuosa melancolía que causa en el alma la vista de la luna medio oculta por nubes de color cambiante en una noche de los trópicos.

Si imitadora en las formas y en alguno que otro giro, no siempre, de la poesía de España que por otra parte es la nuestra, posee propiamente suyo un fondo de ideas originales y grandiosas, ó tiernas y sentidas, que la dan mérito.

En ella descubrimos un talento claro, que si no lleva un fin humanitario en sus publicaciones, cumple á satisfaccion con el de dar salida á los suspiros que se agolpan en su pecho de artista y que nosotros acogemos con alegría.

No queremos detenernos en citar los pasajes mas brillantes entre los publicados, porque seria empresa larga: queremos sí, no pasar en silencio el lindo romance leido en el Liceo, tiempos pasados, y que el público no conoce.

EL MÁSCARA, escrito sobre un asunto de tradicion que apénas presenta corto interes, quedó bajo la pluma de MAITIN, hermosa é interesante leyenda que sin temor puede ponerse al lado de una cualquiera de las de Zorrilla.

Si, dire que es Henriqueta
Tan sencilla como hermosa,
Como una flor, candorosa,
Como un lirio, virginal;
Como un arroyo escondido,
Inocente y apacible,
Como tórtola, sensible,
Como un niño, angelical.

A (tercer cuadro del Romance) el siguiente, digno
elquier pasaje descriptivo de Zorrilla.

Está el cielo despejado,
Fresca y serena la tarde,
Azulado el firmamento,
Puro y transparente el aire.
Hacia el rosado Occidente
El sol desmayado cae
Y arrebola con sus rayos
Del contorno los paisajes.
Perfumado está el ambiente,
Y los zéfiros fugaces
Estremecen con su aliento
El verde y rico follaje
De los granados silvestres,
De los tupidos rosales.
Ya columpiam un narciso
Que se abre al sol de la tarde,
Ya estremecen una rosa
Que al sacudimiento suave
Se desprende de sus hojas
Que una á una al suelo caen &c.

a de la sonora diccion del poeta, copiaremos de
que pudieran disputarle la preferencia, esta lin-

Como el quejido lejano
De alguno que se lamenta
Y al aire su pena cuenta
En profunda soledad :
De Henriqueta en el oido
La voz que así la llamaba,
Confusamente sonaba
Como ensueño celestial.

ns se escucha en la calle de repente
ulce preludiar de un trovador
sus quejas exhala blandamente
a apacible luna al resplandor.
e Henriqueta el celestial acento
mitiga un tanto su pesar,

bras. El que tanto bueno ha escrito, el que sabe escribir tan bien, no ha encontrado asuntos nacionales que cantar? Por qué se habrá contentado con hablar, y eso mui poco, de su hogar campestre y de las orillas de su río? Inmensa perspectiva, y mas que todo hermosa y grande, inspiradora siempre, ofrece al bardo el país venezolano. No es sin embargo por pocos afectos hacia él. Lo conocemos y estamos persuadidos de que él no trocaría por ningun otro

El valle delicioso,
Feliz aunque apartado,
Hermoso aunque olvidado,
Del blando Choroní.

Y lástima es tambien que nuestro poeta, solazándose en ese valle bajo las sombras de sus árboles, contemplando el columpio de sus palmeras, y sentado sobre las pías de su cristalino río, deje muchas veces en olvido sus cantares, ora por una apatía que le reprochamos altamente, ora por una infundada desconfianza en sus fuerzas, ora por dedicarse á pasatiempos y estudios de los cuales, ni él ni la sociedad recogerán provecho alguno. Con un alma mas contemplativa y solitaria, mas filosófica y amiga de la naturaleza que amiga de los hombres, calla muchas veces lo que debiera cantar.

Acaso será una contradicción; pero el alma de cada individuo tiene un temple particular, como lo tiene el acero salido de la fragua. Otros al sentirlos, cantan sus placeres, sus tristezas, sus dolores : él no los canta siempre. ¡Guarda él sus canciones porque quiere solazarse con ellas en medio de su soledad y su retiro ?

Mui bueno ó mui dulce será para él esta especie de egoísmo ; pero nosotros los que le conocemos y los que leemos sus producciones, nos lamentamos de ello.

Escuchemos el poeta cuando habla :

¡Cuán dulce es ver las aguas cristalinas
Ir por el valle susurrando amores,
Y salpicar las hojas purpurinas
Con sus blancas espumas, á las flores !

Y ver como sin tregua y sin descanso
Con giros mil la retozona brisa
En ondulantes pliegues del remanso
La transparente faz arruga y riza.

Y cuando tardo el sol y esplendoroso
Su lumbre cuelga en la mitad del cielo,
Y con su rayo ardiente y caluroso
Deslumbra y quema el fatigado suelo,

¡Cuán dulce es reposar bajo la sombra
De la ceiba ramosa y extendida,
Y entre la yerba ver que el suelo alfombra
Correr la fuente que á beber convida !

bre la abierta flor, colgando en ondas
borde de las hojas suspendidas.

Y entonces escuchar en la espesura
la paloma la sentida queja,
que mas que la expresion de su ternura,
el lamento tristísimo semeja.

Y al jilguero cantor que se estremece
desatarse en dulce melodía,
que desde la rama en que se mece,
en sus himnos de amor saluda el dia.

Oh descuidado y bello pajarillo
que vagas libre en pos de tus amores !
Ah ! cuánto envidio tu vivir sencillo,
en las colinas, tus bosques y tus flores !

El trino encantador y apasionado
que su amor tu compañera llora,
el gorgeo sentido y delicado
que puedes escuchar, ave canora.

Tú eliges á tu gusto tus amores
que te paren importunas leyes,
del aire los plácidos cantores
han menester repúblicas ni reyes.

.....

No buscaré la dicha en tus cantares,
tus bosques la paz y la ventura,
callaré la voz de mis pesares
quieta soledad en la espesura.

ya que sus amores, sus ilusiones, su ventura, su
ha reconcentrado en la hermosa naturaleza de
tan decididamente á los recreos campestres, de-
pa en que sabe preludiar tan bellas armonías ?
el poeta á cantarnos tan solo, de tarde en tarde,
araiso que ha escogido por morada ?—Bien pu-
mas generoso y condescendiente con un públi-
cito.

tado á Catuche, por qué no nos ha ofrecido otros
que saliesen poetizados en sus versos ? Nos abs-
tas, que pudieran no serlo, para determinacio-
sivas.

Ios nuestra opinion, escasa de mérito por des-
opinion, de que son por su valor sobresalientes,
cales, ya en otro cualquiera, las cánticas del
Que si se resienten, alguna rara vez, de imita-

Sirvan de término a estos apuntes, más largos ya de lo que nos propusimos, las siguientes palabras de Balzac, que se avienen perfectamente al poeta de que nos hemos ocupado:

“El éxtasis y la mala ventura hicieron nacer en él sueños divinales que doraron su imaginación, enriquecieron su ternura y fortificaron sus facultades pensadoras. Muchas veces he atribuido esas visiones á la aparición de ángeles encargados de aleccionar su alma para destinos celestiales: y son esas visiones las que han dotado sus ojos de la facultad no apetecible de ver el espíritu íntimo de las cosas: han preparado su corazón á las magias que hacen desgraciado al poeta cuando posee el poder fatal de comparar lo que es á lo que siente, lo mucho que desea con lo poco que obtiene; y han escrito en su cabeza un libro donde ha podido leer lo que debía cantar, y puesto en sus labios la fascinación del improvisador.”

Simón Camacho.

Caracas, Setiembre de 1844.



A ZORRILLA.

I.

Y sus copas elevadas
Mecen los olmos silvestres,
Lánguidamente agitadas
Por las brisas perfumadas
De soledades campestres.

Y blandamente ilumina
El soto umbroso y ameno
Del sol la luz peregrina,
Y el aura fresca y divina
Riza su enramado seno.

Y la aurora en el oriente
Nevada sale, tocadas
Su cabellera y su frente
Con el velo transparente
De nubes arreboladas.

Á la noche silenciosa
Das flotantes vestiduras,
Que recoje majestuosa
Cuando la aurora pomposa
Se eleva por las alturas.

Ora ese campo de estrellas
Libre de nube importuna,
Es un coro de doncellas
Que va siguiendo las huellas
De su señora la luna.

Ya la luna silenciosa
No tiene tocas ni velo,
Que es la lámpara dudosa
Que la noche misteriosa
Cuelga en los altos del cielo.

Ora es el cielo azulado
Un pabellon de reposo
Bajo el cual, aletargado,
Dormita el mundo, velado
De cortinaje pomposo.

Entónces callan los vientos,
Inmóvil duerme la flor,
Y hallas tú dulces acentos,
Un campo de sentimientos
Y un mundo de inspiracion.

Esa religion que cantas,
Consoladora en tu boca,
El alma estéril provoca
Á piedad y contricion,
Dulce parece á tu acento
Nuestra religion clemente,
Dulce la llama inocente
De la fé del corazon.

: Qué otro pintor pintar sabe
Mejor que tú, de la vida
El sendero en que perdida
Lucha el ánima infeliz?
: El llanto que oculta en vano
El oropel y la seda,
Y en que al hombre no le queda
Mas consuelo que morir?

Al escuchar de la vida
La historia imperfecta y vana
La torpe ilusion mundana
Se borra del corazon;
El hombre entónces levanta
Su vista abatida al cielo,
Y lo que pierde en el suelo
Lo halla en el seno de Dios.

Entónces nos estremece
El ruido de los festines,
Las danzas de los jardines,
De la orgia loca el rumor,
De su baquica algazara
Nos sobrecoje el exceso,
Y de torpe amor el beso
Cruje con horrible son.

Que esas venecas gesticas,
Que esas graciosas ficiones,
Son ninfas abandonadas
Que por el tienpo ultrajadas
No rinden los corazones.

: Ah! permite que te admire,
Que pruebe tu inspiracion,
Que, si deliras, delire,
Con tus suspiros suspire
Y llore con tu dolor.

II.

Entónces tu voz resuena
En la soledad mundana
Como lóbrega campana
Anunciando un funeral;
Cual llamamiento que aterra,
Solemne, triste, profundo,
Al pecador moribundo
Que parte á la eternidad.

Entónces de los sepulcros
Las figuras descarnadas
Se levantan, asombradas,
Al llamamiento de Dios;
Y el relámpago amarillo
Cruza el negro firmamento
Para alumbrar un momento
Tan horrible aparicion.

Y el rayo suena espantoso,
Y las tempestades braman,
Y las sombras se derraman,
Y desparece la luz;
Y se abre en grietas la tierra,
Y se oye la voz del juicio,
Y tiembla aterrado el vicio,
Y se asusta la virtud.

Entónces la vil caterva
De fieros conquistadores,
De la tierra los señores
Son esclavos a su vez;
Y a la virtud que vejaron,
Al infeliz que oprimieron,
Al triste que persiguieron
Besan los desnudos pies.

Que con versos celestiales
En tus cuadros inmortales
Nos produces sin cesar ;
Y en tropel nos amontonas
Im genes gratas, nuevas,
Con que nuestras almas llevas
A un mundo de idealidad.

Perdona que yo te cante
Con mi li.a destemplada ;
Ella ha sonado agitada
De tu dulce inspiracion ;
Que admirar sabe ; oh poeta !
La gente venezolana,
De tu pluma sobrehumana
La sublime creacion.

UN ADIOS.

A CATUCHE.

¡ Oh como me deleitan
Tus palmas y tus flores,
Y alados los cantores
Que beben tu cristal ;
Y el colibri pintado
Que gira en vuelo incierto,
Y el placido desierto
Que fecundando vas !

Tú, arroyo, me recuerdas
Con esa tu verdura,
Tu pompa y tu frescura,
Y con tus flores mil,
El valle delicioso
Feliz, aunque apartado,
Hermoso, aunque olvidado,
Del blando Choroní.

Que venga sin testigo
A suspirar aquí ?

¿ No vienen á quejarse
Al son de ese tu arrullo,
Al lenguido murmullo
De aquesta soledad ?
La soledad que vierte
Suspiros misteriosos
Y sones armoniosos
Calmantes del pesar ?

¿ No vienen á tu orilla
Los dulces trovadores ?
¿ No cantan sus amores
Al son de tu compas ?
¿ No buscan en tu seno
Las bellas creaciones
Que den a sus canciones
Dulzura celestial ?

¡ Catuche ! pues me inspiras
Un solo sentimiento,
No esperes que un momento
Me olvide yo de ti.
No esperes, pues te debo
Una ilusion siquiera,
Que tu memoria muera
Quimérica y gentil.

Y cuando yo retorno
Al sitio que he dejado,
Al valle afortunado
Del blando Choroni,
Al recorrer gozoso
Los bosques y las breñas,
Las fuentes y las peñas,
Me acordaré de ti.

¿ No hai quien venga, claro arroyo,
A suspirar en tu seno,
Bajo el enramado ameno
Con que te engalanas tú ?
¿ No hai un misero que pruebe
En esa ciudad gigante
En su vida un solo instante
De indefinible inquietud ?

Y el alma no encuentra ¡ ai, triste !
Ilusion en el placer.

Y es por eso que sentado
Mis horas paso en tu orilla,
Una mano en la mejilla
Y en fantástica inacción ;
Con un suspiro en los labios
Y la vista en tu corriente ;
Un pensamiento en la frente
Y un ¡ ai ! en el corazón.

Por eso es que solitario
Con la vista voi siguiendo
Tus aguas que transcurriendo
Hacia la represa van,
Y acercándose al conducto
Van su perfil estrechando
Y a la reja murmurando
Entran con gracioso asan.

Y su ignorado camino
Siguen tristes y calladas,
Hasta que al aire lanzadas
Dejan luego su prisión,
Cual virgen que se sepulta
Entre una e reel y un velo
Y de allí se eleva al cielo
En pos de un mundo mejor.

Tal vez tus limpios cristales
Irán de alguna hermosura
A lavar la frente pura
O los delicados píes,
Y en el pintado lebrillo
A reflejar de sus ojos
Ya el amor, ya los enojos,
Las angustias ó el placer.

¿ Y qué seré cuando corras
Por el cútis reluciente
De un brazo torneado, ardiente,
De hermosura angelical ?
¿ Qué será cuando humedezcas
El abundante cabello
Y desciendas por el cuello
Transparente y virginal ?

blanco arroyo, Le dirás, si algun gemido
del baño Del pecho lanza amorosa,
desengaño, Que en tu m'rgen silenciosa
el rigor, Un bando tambien gimió ;
onado Y le dirás, si entonare
en, Patética una letrilla,
te inicien Que en tu deliciosa orilla
orazon ! Tambien un bardo cantó.

Catuche, con Dios te queda,
Adios bosques, adios flores,
Adios alados cantores
Que mas, tal vez, no veré ;
Mas cuando en mis soledades
Recorra el bosque y las breñas,
Los torrentes y las peñas,
En vosotros pensare.

AL AVILA.

uya cima
mpestades,
ciudades
e ven,
is ojos
entes,
s torrentes
us piés !
se arrastra
elo,
asta el cielo
les
losa ;
tá.

El templo altivo y suntuoso,
El palacio artesonado,
Son juguetes á tu lado,
Estupenda creacion ;
Ni es extraño que á tu vista
Su pequeñez no me asombre :
Aquella es la obra del hombre
Y tú eres la obra de un Dios.

Cuando te miro tan grande,
Tan estupenda y sublime,
Débilmente el lúbito esprime
Su profunda admiracion ;
Y un fin no temo que debe,
Segun mis luces escasas,
Incorporarme á esas masas,
Maravillas del Criador.

A LA CIUDAD.

eminencia,
izo
ien ;
s,
rre
corre

¡ Las cinco ! cuando resuene
Esta hora otra vez mañana,
Los ecos de esa campana
Escuchar no podré yo,
Ni admirar desde esta altura
El sol que baja á Occidente
Por ese rastro explendente
De grana y de tornasol.

¡Oh ciudad ! troncos, abrojos
Y desiertos hallaran.

Tal vez ciudad yo te veo
Por la postrimera vez.

LA FUENTECILLA.

Fuentecilla solitaria
De aqueste bosque sombrío,
¿ Si vas a morir al río
Para qué' corres así ?
¿ A quién el presente llevas
De esas perlas que derramas ?
Fuentecilla si no amas
¿ A dónde las llevas, di ?

Entre sus pliegues undosos
Recoge ambicioso el viento
El embalsamado aliento
De la flor matutinal,
Y al escuchar el concierto
De tu inocente murmullo,
Lo aspira con un arrullo
Sobre tu onda de cristal.

Tu corriente cristalina
El campo fecunda hermoso,
Y tu giro caprichoso
Placer a la vista da :
Tu linfa clara y serena
Sirve a las aves de espejo,
Que se miran al reflejo
De tu luminosa faz.

Si tus cristales recoges
Al abrigo de un remanso
Para dar algun descanso
A tu curso triunfador,
Allí te halaga amorosa
La vaga, la blanda brisa,
Y tu faz tranquila riza
Con sus suspiros de amor.

Así corres, fuente clara,
Entre auriferas arenas,
De tus márgenes amenas
Delicia a la vez y honor.
Mas ¡ ay del bien que disfrutas !
¡ Ay de tu correr sereno !
Si llega á agitar tu seno
Un pensamiento de amor.

Tu corriente retozona
Pasa libre entre las flores
Y desdeña los amores
De campos, aves y flor ;
Mas ¡ ay de tu curso grato !
Que el bien se torna en fatiga
Cuando en el seno se abriga
Un pensamiento de amor.

Cerea de mi ingrata ¡ oh fuente !
Al pasar tus ondas bellas,
No la retrates en ellas
Para no mirarla yo ;
Porque si distante lloro,
Si ljos de ella suspiro,
¿ Qué haré si en tu fondo miro
Su retrato encantador ?

Muerte es para mí la noche,
Muerte para mí el dia claro,
Y muerte es el desamparo
En que me tiene mi bien.
Turbio me parece el cielo ;
Turbia tu onda me parece ;
Turbio el césped que florece
Bajo mi languido pié.

¡Oh ruente! si no has amado
Huye de amor el veneno:
Triste de ti si en el seno
Facil cabida le das:
Que si encuentras por acaso
Quien á tu amor no responda,
Mas vale que turbe tu onda
El cierzo y el vendaval.

AL MARINO.

abitador perenne de esos mares
en estrecho bajel cruzando vas,
tra voz que endulce tus pesares
el horrible crujir del huracan :
í, que en vez de letrilla lastimera
unda nota de amorosa voz
onda azul que azota la ribera
do estas el incansable son :
, que entre escollos de ese mar desierto
cilante bajel ves discurrir
erte, sin timon, por rumbo incierto,
el cóncavo son de nubes mil :
egrino del mar, deja las ondas
al valle donde habito yo.
cantor, cuando la vida eseondas
ardara n la calma y el amor.
í se ostenta el coco delicado
ia y sazona liberal el sol,
ujo seno limpio y nacarado
eo abunda divinal licor.
í flexible crece y se dilata
ago donoso del ma'z,
ar nos finge de oscilante plata
o su espiga lame aura sutil.

Y un pabellon silvestre nos ofrece
Que paz nos brinda y dulce libertad.

Aquí su carga suculenta y sana
El plátano sustenta bienhechor,
Y con blanda indolencia americana,
SUS OJAS DESMAYADAS TIENDE AL SOL.

Aquí bajo la sombra deliciosa
Entonarás tus cínticos de amor,
Y en el aura fugaz y revoltosa
Tú beberás la tierna inspiracion.

Aquí discurre caudaloso el río
Por entre bosques de eternal verdor.
Aquí disfruto del ambiente frío
Que en su orilla gentil respiro yo,

Y tú, cual bardo errante y peregrino
Desde una roca lo verás tambien
De peña en peña abriéndose camino
O manso murmurar bajo tus piés.

Aquí en la calma, en el feliz sosiego
Que dulce canto inspira al Trovador,
No dejarás que se anique el fuego
Que anima, celestial, tu corazón.

Que esos soberbios y copados robles
Que apénas mueve altivo el huracan,
Que esas cumbres altísimas, inmóviles
Que en su base se asientan inmortal,

Darán tono á tu voz, alma á tu acento,
Arrebato indecible á tu canción,
Y con sublime y celestial concuento
Las glorias cantaras de tu Criador.

Peregrino del mar, deja las ondas
Y ven al valle donde habito yo;
Aquí, cantor, cuando la vida escondas
Te aguardarán la calma y el amor.

¡ El amor ! No : que la mujer tirana
Ama falaz para olvidar despues,
Ya lleve altivo el nombre de sultana,
Ya el de pastora ó de vulgar mujer.

¿ Mas á qué peligrar en la contienda
Del favor vano y del fatal desden ?

(*) Pensamiento de Bello.

que por do quiera germinar se ven,
que quien sabe entonar blandas canciones
el inconstante amor no ha menester.

Miraremos cual cruzan las estrellas
el limpio cielo de la luna en pos,
estudiaremos en sus luces bellas
o que baste á elevarnos hasta Dios.

Que está la mano del Criador pintada
en ese techo cóncavo, sin luz,
cuando la noche lánguida y callada
envuelve el mundo en su celeste tul.

Tú, que en vez de letrilla lastimera
ves del trueno el pavoroso son,
Oh ! deja el mar, desciende á la ribera
ven al valle donde habito yo.

Que aquí en la calma, en el feliz sosiego
e dulce canto inspira al Trovador,
podrá nunca aniquilarse el fuego
e anima, celestial, tu corazon.

EL RELÓ DE CATEDRAL.

terioso,
giantes
stantes
cia estás;
l espacio
nte,
mente
templar !

edumbre
se agita,
cipita
mar ;
el tiempo,
que te asientas
cuentas
gaz.

Cuando en medio de la noche
La luna lánguida y grata
Derrama su luz de plata
Del mundo en la soledad,
Tú, reló, desde tu altura
Ves la ciudad dormiendo,
Y las horas que rodando
Sobre su cabeza van.

Rompe entonces el silencio
El clamor de tu campana,
Y nos anuncia lejana
Que una hora ha pasado ya ;
Y sus ecos se consumen
En la atmósfera extendida,
Cual se consume la vida
Del tiempo en la inmensidad.

Que ve en la noche vacía
Del oscuro porvenir.

El sonido lamentable
Que de tu garganta sale
A una sentencia equivale
Que nos condena a morir ;
Si, la voz de tu campana
Es la voz de un anatema,
Diabólico, horrible tema
Que nos persigue sin fin.

¡ Ah ! mira como se agita
De novedades ansiosa
La multitud bullieiosa
De la plaza hasta el confín ;
Y se siente de las auroras
Con los retozones vuelos
El oscilar de los velos,
De las sedas el crugir.

Mira el sol como ilumina
Al traves de ancho eclaje
Los rasos y el fino encaje
Que ostenta el sexo gentil,
Y pálido se refleja
Multiplicando sus luces
En los broches y en las cruces
De diamante y de rubí.

¡ Ah ! mira como se embriaga
Esa turba sin camino,
Desorientada sin tino,
Con su vanidad pueril ;
Mientras que de tu garganta
Se desprende un anatema,
Diabólico, horrible tema
Que la persigue sin fin.

Cuando salga el sol mañana
No la podrán escuchar !

Todo el tiempo lo destruye ;
Todo lo muda en el suelo ;
El arrebata en su vuelo
Montes, torrente y ciudad.
Todo lo borra y consume
En su marcha destructora,
Y lo que un pueblo es ahora
Un cementerio será.

Tú mismo, reló gigante,
Descenderás de tu asiento,
Y tu ruinoso cimiento
Te sepultará tal vez.
Si, tú sentirás del tiempo
Las iras devastadoras,
Y si cuentas nuestras horas
Las tuyas cuentas también.

Tú serás, genio del tiempo,
Por el tiempo al fin vencido,
En tu base conmovido,
Roto y deshecho después.
¡ Hoi vives ! . . . habrá un mañana
Y otro mundo, y otra historia,
Que borre hasta la memoria
De lo que fuiste ayer.

¡ Reló ! las cuatro señala
Tu puntero misterioso.
Ayer también silencioso
Que las apuntaba vi.
¡ Reló ! tu mismo puntero
Las señalará mañana.
¿ Mas sabes si tu campana
Resonará para mí ?



ne oculta al mundo ese manchado muro,
ual fantasmas que vagan entre ruinas
e gótico castillo, ancho y oscuro.

Solas, marchitas, olvidadas flores
on que su suelo el mundo coronaba,
Qué se hicieron la aroma y los colores
n que el vivido sol os matizaba ?

Perdisteis la apariencia seductora
e el arte daba á vuestro rostro bello,
cayó de la fuente encantadora
luengo, ondeante y virginal cabello.

Cubre la blanca y candorosa frente,
pera, dura y penitente toca,
pesa silenciosa y reverente
tierra impura la inocente boca.

Decid, ¿ os basta, humildes prisioneras,
religion sublime, encantadora,
sus puras, suavísimas quimeras,
on su dulce voz consoladora ?

uando en las sombras de la noche oscura
p 'rpados cerráis al sueño blando,
llena el aire de fragancia pura
angeles mil el luminoso bando ?

ecid, cuando en el coro congregadas,
esa tosca cruz veís a Dios fijo,
tre nubes suavísimas, rosadas,
aja el padre á consolar al hijo ?

No sentís una voz, dulce, lejana,
llena la ancha y celestial mansion ?
percibis la música liviana
arpa melodiosa de Sión ?

uando en lóbrega noche y silenciosa
n esas campanas á maitines,
abajan en comparsa misteriosa
e el altar los blancos serafines ?

cid, ¿ qué siente el corazon instable
se igual, eterno cautiverio ?
oed el velo espeso, impenetrable,
llena vuestra vida de misterio.

Esa oscura prisión y me amedrenta,
Y vuestra frente cabizbaja y mustia
La cifra del pesar me representa.

¿Qué dice ese silencio pavoroso,
Ese muro macizo y enrejado,
Ese enclastrado tétrico, espantoso,
Que el espíritu turba acongojado?

¿Qué dice ese gemido que tremendo
Por el templo circula, hondo, profundo,
Y el claustro asorda con medroso estruendo
Como la última voz de un moribundo?

Ilusiones, adios. Adios contento;
Adios cadenas del placer doradas;
Sacrificólo todo el juramento
Hecho al Eterno ante el altar postradas.

No hai una madre que amorosa venga
A besar vuestra frente delirante,
Y que la llama lñguida, mantenga
De vuestra fe dudosa y vacilante.

No tenéis un esposo enamorado
A cuyo blando y cariñoso acento
Del corazón se borre alborozado
Dios con su altar, las tocas y el convento.

Que santamente crueles habéis hecho
La promesa fatal y rigurosa
De no habitar en el paterno techo,
De dejar una madre cariñosa.

¿Y cuando á vuestra celda solitaria
Llegan los sones del mundano ruido,
No rompe vuestra mística plegaria
Algun recuerdo de un placer perdido?

¿Qué os dice al corazón ese tumulto
En que el mundo se embriaga en su contento,
Esa pujante voz que vuestro culto
Daña con torpe y mundanal acento?

¿Qué os dice al corazón la turba insana
Que asorda el templo con mundano son?
El explendor que la altivez humana
Ostenta allí; ¿qué os dice al corazón?

¿Cuando al cerrarse las enormes puertas
De la ancha iglesia en oración quedáis,
En vuestras celdas lóbregas, desiertas,
Ese mundo perdido no lloráis?

Termina los dientes de una mente
que el bien buscando en el mundano ruido
hallando un anatema en cada frente,
en cada labio un impostor sonido,

Que hallando abiertos en el mundo externo
tras cada bien mentido hondos abismos,
el mismo afan, desesperante, eterno,
pensó encontrar en tus altares mismos.

Que en cada punto de la tierra hallando
entre las pasiones la mortal gangrena,
azogó que en guerra estaban ó triunfando
sobre el tosco sayal que las condena.

¡ Perdon ! y en ese virginal concierto
que al cielo elevan las mujeres santas,
tambien mi corazon incierto
humillarse de Dios ante las plantas.

didos séres,
profano ;
tas mujeres,
antos deberes
n soberano.

entre los velos
securas
desvelos,
s celos
puras.

el maldiciente,
mundo
inocente,
penitente
ndo.

astas mujeres,
aciones
res
séres
es.

Y sé cuánta es la ventura
De quien suspira escondido ;
Que no probó la amargura,
Ni lo irritó la impostura
De un corazon fermentido.

Yo sé cuánto es el encanto
De una lagrima piadosa
Vertida en el templo santo,
Y que cuando cesa el llanto
Queda el anima gozosa.

Yo sé que en recogimiento
Vuestro canticos de amor
En alas sube del viento,
Y cruzando el firmamento
Llega al trono del Señor.

Sé que el gemido que lanza
El pecho entre sinsabores
Vuestro espíritu descansa,
Porque allí esta la esperanza
Donde están vuestros dolores.

Sé que sois blancas palomas
Que sobre el altar sagrado
Quemais fragantes aromas
En riquísimas redomas
De oro puro acrisolado.

Sois las flores inmortales
Que en el jardín de los cielos
No sufrís los temporales,
Ni los recios vendavales,
Ni el huracán, ni los yelos.

Sois las cíndidas visiones
De los ensueños de un niño
Cuando alzais los corazones
Del Señor de las naciones
Hasta los tronos de arniño.

Sois las sombras invisibles
De los espíritus santos
Que en coros vagan móviles
Y las aurás apacibles
Estremecen con sus cantos.

Que si vive solo un día
El hombre y encuentra luego
Una eternidad vacía,
¡Vive Dios! que una ironía
Fuera la vida y un juego.

Sois ángeles candorosos
Cuyas alas desplegadas
Por los aires vagarosos
Forman dósceles pomposos
A las vírgenes sagradas.

¡Oh! perdonad, santos seres,
Mi pensamiento profano.
Yo sé, piadosas mujeres,
Que en vuestros santos deberes
Se encierra un bien soberano.

Entonad cantos sagrados
Y piadosas oraciones
Por los hombres desdichados;
No nos dejéis entregados
A nuestras viles pasiones.

Que yo pienso que hai un dueño
Que nos prepara inmortal
Un porvenir mas risueño,
Vida de amor y de ensueño
Fantástico y celestial.

RECUERDOS A LOS LUGARES DE LA INFANCIA.

Lugares gratos, risueños,
De mi juventud primera,
Do mi dulce primavera
Pasé entre placidos sueños;

Palmas bellas, bosque umbrío,
Fuentecilla, aves canoras
Que llenabais, seductoras,
De embriaguez el pecho mío.

Me encantó vuestra presencia
Cuando el alma no gemía,
Cuando el corazón dormía
El sueño de la inocencia.

Cuando la vida á mis ojos
Era expléndido un jardín.
Un horizonte sin fin,
Sin espina y sin abrojos.

Ahora ese vasto horizonte,
Ese jardín de ventura
Es cual honda sepultura
Al pie de un aspero monte.

Ahora es la vida un letargo.
Que solo finge á la mente
El cuadro oscuro y doliente
De nuestro sufrir amargo.

Es como nave ligera
Que impelida por el viento
Sobre un lago turbulento
Va a estrellarse en la ribera.

Y no pudiendo evitar
El naufragio la tormenta,
Tranquilo a mirar se sienta
El escollo en que ha de dar.

corren los años
te,
frente
engaños ?

y sutil
sus alas
galas
sutil.

el placer
ado,
tunado
olver.

rdamos
tenemos,
creemos
imentamos.

ra misma
ado
ncantado
prisma.

os, risueños,
miera,
vera
sueños.

sas flores
noci,
que ví
lores.

ilusion
variable ;
ible

hondura
ada
der nada
pura.

nento
zul ;
tul
el viento.

Y esos celajes risueños
Que hacen su lujo y su gloria,
Pero a mí.... solo la historia
De mis pasados ensueños.

¿ A dónde voló el encanto
De la inocencia pasada ?
¡ Nuestra ventura es soñada
Y despertamos al llanto !

En esa edad de ventura
El mundo y su falso aliño
Deslumbra y ciega de un niño
El alma candida y pura.

Yo creia ver en mi anhelo
Un Dios en cada mujer,
En cada objeto un placer
Y en cada placer un cielo.

Yo entonces no sospechaba
Que hubiese hombre engañador ;
Yo creia en el amor
Porque entonces deliraba.

Yo pensaba en mi contento
Que el labio jamas mentia,
Y que el tiempo sucumbia
A la fe de un juramento.

Yo miraba á la mujer
Linda como errante estrella,
Y creí al verla tan bella
Que era eterna en su querer.

Ahora busco en mi fatiga
Una ilusion hechicera,
Alguna blanda quimera,
Alguna esperanza amiga.

Y solo hallo en mi ansiedad
Orgullo, mentira, nada....
Y la im gen descarnada
De la estéril realidad.

Sí, volaron las visiones
De la candida inocencia,
Y en hiel trocé la experiencia
Mis ántes blandas canciones.

De la vida en el sendero,
En pos de un bien que no espero
Y que toco á cada instante.

Y en este vivir ansiando,
Y en este morir viviendo,
Vase el tiempo transcurriendo
Y nuestra vida menguando.

¿Qué nos importa vivir
Si aunque cien años contemos
Se tocan en los extremos
El nacer con el morir?

¿De qué vale un año mas
De existencia pasajera
Si es la vida una carrera
Mas inquieta que fugaz?

¿De qué sirve que el espacio
Eterno corras ; oh sol !
Y tiñas con tu arrebol
Esos techos de topacio ?

¿Dé qué vale que tu luz
Mi vista ansiosa deslumbre
Si al fin es fuerza que alumbre
Un sepulcro y una cruz ?

Porque habremos de llegar
Á nuestro término impío,
Como las ondas de un río
Á los abismos del mar.

Vendrá el dia en que renuncie
Á esta gran naturaleza,
Á su pompa, á su belleza
Y mi último adios pronuncie.

Llegará la hora en que todo
Lo mire desparecer,
Cuando se borre mi sér
Entre gusanos y lodo.

Drotar e plantas y moreas,
No mas veré los primores
Que ella en sus senos encierra.

En vano soberbio el mar
Ostentar su presencia ;
No mas desde una eminencia
Yo lo podré contemplar.

En vano el ambiente aquí
Embriagará con su aliento,
En vano, si, porque el viento
No soplará para mí.

En vano levantará
Su blando arrullo la fuente,
Que su murmullo inocente
Para mí no sonará.

Ni habrá un eco en el oído
Ni para el pecho habrá amores,
Para la vista colores,
Ni un placer para el sentido.

Entonces, luna, del cielo
Emperatriz y señora,
Benigna dispensadora
De la calma y del consuelo ;

Entonces tú seguirás
En tu marcha misteriosa
Y mi tumba sileciosa,
Blanca luna, alumbrarás.

Tú correrás el espacio
Para no acabar tal vez,
Del firmamento al traves
Que te sirve de palacio.

Y tu lenguida lumbrera
De la noche en el misterio
Alumbrara un cementerio
Y una seca calavera.



Esperanza, seras el consuelo,
Magnifica vision, hija del cielo,
Dulce descanso, celestial consuelo
Del infeliz que sus dolencias llora ;

Ilusion apacible y venturosa
De nuestra frágil vida pasajera,
En donde no estás tu, blanda quimera,
Con tu antorcha benigna y misteriosa ?

Tú cual madre amorosa y vigilante
Velas de noche nuestro blando sueño,
Tú nos mientes fantástico y risueño
El bien que el corazon busca anhelante.

Tú de la vida allanas el camino,
Tú vas delante como blanca estrella,
Sigue el rastro de tu limpia huella
Riste el mortal, errante y peregrino.

Por tí el mendigo arrastra carcomida
Tu misera existencia pardiosera ;
No sé qué aguarda, ignoro lo que espera,
Pero lo animas tú y ama la vida.

Por tí la enferma, la caduca anciana
Que cerca está de su ultima agonía,
Guarda ver la conclusion del dia
En su angustia mortal piensa en MAÑANA.

Por tí el marino en débil barquichuelo
El viento arrostra el formidable empuje ;
Sin turbarse el vendabal que cruje
El relimpago rápido en el cielo.

Por tí se duerme en su destino incierto,
Teme el choque de la mar violenta ;
Medio del peligro y la tormenta
Le señala el ansiado puerto.

El delincuente mísero que pena
Entre el muro de fétida mazmorra,
Amigo, sin deudo que le acorra,
Tú cantando arrastra su cadena.

El mercader que corre en pos del oro
Y adquirir riquezas vive hambriento
Cayendo huracan, borrasca y viento
Tú á la mar arriesga su tesoro.

Esperando que se abra de un mañana
Al benéfico rayo matutino.

Por tí la madre que en su seno lleva
Fruto feliz de conyugal cariño
Paciente aguarda al inocente niño
Y ya en su mente sus caricias prueba.

Por tí templa su citara el poeta
Y pulsa con primor sus cuerdas de oro
Y derrama a torrentes el tesoro
Que recóndito oculta su alma inquieta.

Por tí, celeste y plácida Esperanza,
Por tí la hermosa en su ilusion delira,
Y el inocente corazon suspira
Por un placer que a comprender no alcanza.

Bella ilusion, dulcísima quimera,
Feliz quien siente tu poder divino:
Dulce es vivir sin norte y sin camino
Si alucinado el corazon espera.

Dulce es sentir nuestro mortal quebranto
Si en medio tanto afan, tanto desvelo,
Una leve esperanza de consuelo
Enjuga y seca nuestro amargo llanto.

Dulce es vivir entre la sombra vana,
Entre lúgubre noche pavorosa,
Para esperar la luz esplendorosa
Del nuevo sol que alumbrara mañana.

Dulce es el llanto férvido que lanza
Derribado ante Dios el penitente
Si del polvo al alzar la mística frente
En ella brilla un rayo de esperanza.

¿ Sin tí qué fuera el eternal concierto
De sombra y luz, de vida y de colores ?
Un espejo de falsos resplandores,
Un campo erial, un lóbrego desierto.

¿ Sin tí qué fuera esa vision risueña,
Ese azulado pabellon del cielo ?
Error, mentira, nada.... un mar de yelo
Sin ese MAS ALLÁ que tu fé enseña.

¿ Qué es la victoria espléndida, hechicera,
Y el atambor y el canto de alegría ?
Fuego trivial, risible algarabía
Sin los laurelos que la sien espera.

Siempre al hombre socores bienhechora,
siempre le buscas tú, benigna diosa,
en tu seno virginal reposa
tú arrullas su mal consoladora.

Vencido ó triunfador, rico ó mendigo,
ezquino ó liberal, jóven ó anciano,
empre le tiendes la benigna mano,
empre le acorres con tu amparo amigo.

Esperanza, benéfica lumbre
el incierto camino de la vida,
éstame un rayo de tu luz perdida
asta mi hora fatal y postrimera.

Será fuerza perder el bien presente
en la ilusion risueña de la vida;
tambien, esperanza, serás ida
en tu brillante séquito esplendente:

Mas al perder la frágil existencia,
ando el aura vital falte en el pecho,
bajar al sepulcro hondo y estrecho
e conmigo un rayo de tu esencia.

LA LUNA.

Me alumbras otra vez? ¿Para mí enciendes
olanca antorcha, eñdida viajera?
para mí, que mi pesar comprendes
sto que lo mitigas lisonjera.

ara mí, que tus luces transparentes
entre dulce y lñguido desmayo,
tras que mil habra que indiferentes
n siquiera tu celeste rayo.

aun me sigues prestando tus favores
do un tiempo tu luz puse en olvido!
sigues mitigando mis dolores
do infiel trovador contigo he sido!

Y claro el cielo hallé y el mar sereno.

En mi nocturno viaje, blanca diosa,
Amante y bienhechora me seguiste :
Me viste en la ciudad, y silenciosa
En extrañas regiones te perdiste.

No te volví á encontrar. Yo, preocupado,
Hasta el gusto perdi de tu hermosura,
Y olvidé por el mundo alborotado,
Campos, vergel, arroyos y espesura.

Tal vez prendida en el azul del cielo
Estabas tú, cual nunca seductora ;
Tal vez tu virgen faz plateaba el suelo
Con su magica luz encantadora.

Mas yo no te buscaba. En mi extravío
No me acordaba acaso de tu nombre ;
Ingrato trovador te olvidé imp'o,
Cortesano trivial buscaba al hombre.

Pero si ingrato fui, tampoco ignoras
Que el valle abandonó por las ciudades,
Y por sus glorias mil engañadoras
La quietud de mis dulces soledades.

Sabes que allí se mengua tu hermosura
Que el alma aquí y el corazon fascina,
Temiendo acaso de la plebe impura
Una mirada estéril ó mezquina.

Sabes que aquí tu faz limpia y serena
Fragancia da á la flor, frescura al prado,
Gloria al pensil, y á la floresta amena
Misterio, amor y ambiente regalado.

Aquí yo te creyera en mi transporte
La reina de la noche soñolienta,
Que en medio viene de su linda corte
A ser de mi dolor la confidenta.

Aquí juzgara que esa luz preciosa
Que esparces tú sobre el vergel risueño,
Es tu rico cendal, que cariñosa
Tiendes sobre él para velar su sueño.

¡ Oh Luna ! no me niegues las visiones
De tu amoroso rayo postrimero,
Que yo sin tus nocturnas ilusiones,
Sin tu opaco esplendor, vivir no quiero.

corazon que en soledad suspi'a,
cuando brillas tú, suenan quejosas
s gemebundas cuerdas de la lira.

Por tí inspirado ensayaré la mía,
tu fulgor entre el celeste halago,
tre el secreto de la noche umbría
su misterio indefinible y vago.'

Yo sé que en la ciudad mal acogidas
o a ser n mis tristes canciones.
e allí se mueven guerras fatídicas,
n implacable encono las paiones.

Mi trova allí tendán por importuna,
o cansadas y locas mis querellas,
r necio el rapto que me causan, Luna,
elaidad, tu cielo, tus estrellas.

Para el que vive en tanto afán no lanza
co azón sus hondos alardos
su canción de duda ó de esperanza,
l doliente llora sus gemidos.

Mi canto no es para él. Yo lo encamino
inspirado jiven sin ventura
e perdiólo en el mundo sin camino,
suerte llora irrevocable y dura.

Tambien como yo Luna inocente,
ede que busque en tu fulgor escaso
ra su lira en algún compás doliente,
o a que el Sol despareci en su ocaso.

Ahora tal vez extáico contempla
riquísimo manto de zafiro ;
vez su lira en tu alabanza templa,
spira tambien cual yo suspiro.

al vez en tí se goza : acaso á esta hora
ca en tu luz una ilusion quevida
paz y de esperanza ; acaso llora
VIDA SIN AMOR, SU FE PERDIDA.

Oh Luna ! si es así, tráeme en el viento
eo dulce de tu voz liviana ;
me una nota de su blando acento
ido á comparecer vuelvas mañana.

Vendré á esperar tu aparicion luciente
Sobre esta misma peña aquí sentado.

A LA NOCHE.

Llega, benigna noche, yo te aguardo :
Ven, opaca deidad, reina del sueño,
Que ya del alba el resplandor risueño
No mas me presta su ilusion falaz.
Porque hasta el hondo corazon inquieto
Proyecta el sol su luz deslumbradora,
É iluminando el mal que le devora
Hace que su inquietud resalte mas.

Ven, pues, oh noche, y llegarán contigo
Tu dulce paz, tus vagas impresiones,
Las móviles, fantásticas visiones
Que errantes vagan en tu opaco tul.
Arrastra en pos tus fulgidas estrellas,
Tu aura fugaz, fragante cual ninguna,
Tu querida quietud, tu casta luna
Gloria y honor del firmamento azul.

Vengan contigo tus tranquilas horas,
La dulce calma de tu sueño amigo ;
Tu sueño, sí, benéfico al mendigo,
Al oprimido esclavo y al señor.
Benigno huésped del alcázar regio
Y de las pobres chozas olvidadas ;
Mensajera de imágenes doradas
Que envueltas lleva en mágico sopor.

Sí : tu sueño, cual ángel de consuelo,
Su benigno letargo á nadie esquiva.
El extiende su sombra compasiva
Sobre el feliz y el misero mortal.
Para él no hai distincion. Lleva sus dones
Á la choza del pobre y al serrallo,
Nivelar al señor con el vasallo
Es su excelsa mision angelical.

El uno piensa en su único tesoro,
Su solo bien, en su constante amigo,
En su leal perro, **EL PERRO DEL MENDIGO**,
Siempre á su lado vigilante y fiel.
Sueña tal vez que le acaricia y besa,
Que le lame los piés, y aun se figura
Que en pago de su amor y su ternura
Su escasissimo pan parte con él.

Tal vez piensa el magnate en sus placeres,
Le ocupa todo su ambicion extrema;
Fulgurar mira la imperial diadema
Al vivo resplandor de antorchas mil.
Oye el son armonioso de la orquesta,
De la lisonja el susurrar liviano,
Ve á sus piés al pueblo cortesano
Que le tributa adoracion servil.

Mas si turba ; oh monarca ! tu reposo
El temor de las negras rebeliones,
El horrible clamor de las traiciones
Arruga el seño de tu régia faz,
En oscuridad prefiero en que yo vivo,
En inquietud vaga de mi pecho incierto,
Mal soñado cuando estoí despierto,
De mi sueño la tranquila paz.

Si me forjo quiméricas desdichas
De á herirme el corazon vienen traidoras,
Las visiones tambien consoladoras
Al alma expulsan el ideal dolor.
Poder me da la noche en mi quebranto
En sus lejanos vientos sonadores,
Luna con sus ténues resplandores,
En su fragancia la nocturna flor.

Poder me dan las lóbregas figuras
Por do quiera cruzan fugitivas,
Alas de horror, fantasmas vengativas
Espantan al impuro corazon.
O á mí me deleitan, me consuelan,
Ténues quimeras vagarosas,
Los moviles sombras misteriosas
A alta noche mi embeleso son.

I en los secretos de la noche p^a
Encuentra mi alma el suspirado bien.

Ven, pues, ¡oh noche! de consuelos llena;
Yo no apetezco el sol, su luz me ciega :
Cuando él desde el zenit sus rayos riega
Mustio, sin voz, me siento fenecer.
Bajo su ardiente luz del medio dia
La flor desmayada el cífiro enmudece,
Y el corazon rendido desfallece,
Torpe la mente, el alma sin poder.

No tú, que vienes como casta virgen,
Tu mal llorando con extinto acento.
Yo escucho tus gemidos en el viento
Y tus suspiros lánguidos de amor.
En el eco lejano oigo tu llanto :
Y las lagrimas puras que derramas
Pendientes miro en las salientes ramas
Y en el abierto cáliz de la flor.

No tardes, pues. Ya el sol veló su frente
En pos dejando sanguinosas huellas.
Ya te miro llegar ; miles de estrellas
Te ciñen y coronan la amplia sien.
¡ Benigna noche ! Yo estaré contigo
Hasta que se hunda tu ultimo lucero.
Ven, pues, reina del sueño : yo te espero;
Para mi dicha y mi consuelo ven.

EL TIEMPO.

Entra el hombre á la escena de la vida
Al desgarrar los velos de la nada
Noble la frente, activa la mirada,
La mente libre, erguida la cerviz.
Extiende en derredor la vista ansiosa
Y se lanza al placer entusiasmado :
Aun no brama para él el cierzo helado ;
Todo es ventura en su ilusion feliz.

Para él se agolpa en la eminencia calva
Ese tropel confuso de vapores
De donde ve bajar murmuradores
Limpios arroyos entre flores mil :
Para él descienden ellos destrenzados,
Levantando sus toldos campesinos
Por do quiera que tienden cristalinos
El susurrante y desigual perfil.

Para él derrama su esplendor el dia,
Su luz la luna en la serena noche ;
Para él despliega el nacarado broche
La virgen flor, señora del vergel ;
Y los vistosos pasajeros bandos
De los sueltos y libres ruixeños
Guardan su melodía, sus colores
Y sus ricos matices para él.

Para él ostenta el lujo sus primores ;
Para él se elevan templos y palacios ;
Para él cuaja la tierra sus topacios,
Su esmeralda, su diáfano cristal.
Para él hai cincelados artesones,
Plumas, sedas, y gasas y perfume,
Y el pebete para él que se consume
Entre preciadas copas de metal.

Juzga suyo en su sueño mentiroso
uanta pompa y primor ostenta el suelo ;
l de la blanca aurora tenué velo,
l del cielo magnífico dosel ;
es la vida para él, lago que ondula
ercado en torno de eternal verdura,
cuya linfa transparente y pura
urca, adormido, en placido bajel.

¿ Mas qué vapor en el confín del cielo
ual fatídico espectro se levanta
en confusión medrosa se adelanta
rpanto y sombras arrastrando en pos ?
Qué dicen esos densos torbellinos
ue torvos ruedan por el aire vago ?
Quién nos dará favor contra el estrago
ue sorda anuncia su gigante voz ?

Crece la confusión, crece el nublado ;
 Medroso apaga su fanal el dia ;
 Brama tenaz la tempestad bravía
 Entre círculos densos de vapor.
 Por entre los grotescos precipicios
 Impetuoso el torrente se derrumba,
 Y por los aires cóncavos retumba
 Ronco y violento el rayo abrasador.

Ya no derrama su esplendor el dia ;
 Perdió su luna la serena noche ;
 Ya no despliega el nacarado broche
 La virgen flor señora del vergel :
 Y los vistosos pasajeros bandos
 De los sueltos y libres ruiseñores,
 Perdieron su armonía y los colores
 Que juzgó el hombre creados para él.

Pasó la tempestad. En la llanura
 El grito se oye retumbar de guerra,
 Y hace gemir y estremecer la tierra
 Con su estrépito lígubre el cañon.
 La sangre hermana viértese á torrentes,
 Y el hombre iluso, con mejor aviso,
 Ve que lo que él juzgaba un paraiso
 Es un ancho, sangriento panteón.

Cesó la guerra un punto, y detras viene
 Disfrazada la muerte en el contagio,
 Que es la guerra frenética el presagio
 De hambres, miseria y de viudez fatal.
 Perdió el hombre dorados sus palacios,
 Sus plumas, sedas, gasas y perfume :
 Ya el pebete para él no se consume
 Entre preciadas copas de metal.

¿ De qué te vale á tí, Rei ó vasallo,
 Que gimes hoi entre mortal dolencia,
 Haber vivido ayer en la opulencia
 Con mullidas alfombras á tus pies ?
 Si eres conquistador ¿ de qué te sirve
 La humillacion del pueblo conquistado,
 Si al contagio sucumbes olvidado
 De tu caduco orgullo y altivez ?

Si llevaste, monarca victorioso,
 El yugo por do quier con tu bandera
 ¿ Por qué la frente inclinas altanera
 En débil gesto y en doliente faz ?
 Ahora tu mano descarnada y seca
 Suelta impotente la imperial corona,
 Y la marchita sien solo ambiciona
 De quieta tumba la soleinne paz.

Ya no es tuyo en tu sueño mentiroso
Cuanta pompa y primor ostenta el suelo ;
No es tuyo ya del efulgente cielo
El inmenso, magnifico dosel :
Ni es para tí la vida undoso lago,
Cercado en torno de eternal verdura,
Y cuya linfa transparente y pura
Turcas, dormido, en placido bajel.

Cesó el festin, la danza voluptuosa ;
Olaron de la vida los engaños,
El abrumante peso de los años
Eca y arruga la pulida tez.
¿i no ; quién deslustró, misero anciano,
A vivida expresion de tu mirada ?
Quién á tu honda megilla descarnada
Rrebató su antigua esplendidez ?

¿ Quién arrancó la blonda cabellera
De ese desnudo cráneo engalanaba,
De en bella profusion se derramaba
Por la anchurosa espalda varonil ?
Quién marchitó las rosas de tu rostro,
Derribó con inclemencia dura
Esa caduca boca, honda y oscura
Enana dentadura de marfil ?

El Tiempo, el Tiempo !.... Lento, silencioso,
Cerno como Dios é incorruptible,
Como Dios tremendo, incomprendible,
Principio, sin medio, sin un fin.
Lleva entre los pliegues de su manto
(o las venganzas de un poder divino)
Los ocultos decretos del destino
Los mundos al último confín.

El con la clara luz de lo pasado
Hombre instruye, y por igual enseña
Que agreste se oculta entre la breña
El culto habitador de la ciudad ;
Levando en sus manos descarnadas
Endido el fanal de la experiencia,
Os alumbría el libro de la ciencia
Desnuda la estéril realidad.

Al traves de la cual el hombre muere
Ve entre un brillante porvenir confuso
Mil placeres, mil glorias para él.

Él se lleva tras sí nuestros contentos
Con nuestras antas dulces esperanzas ;
Muerte y dolor arrastra en sus mudanzas
Y con cien penas un placer fugaz ;
Y cada nuevo sol que alumbra hermoso
Al estrechar los lindes de la vida,
Arranca al alma una ilusion querida,
Deja en el pecho un desengaño mas.

; El Tiempo, el Tiempo !.... A su fatal contacto
Se desquician las cúpulas doradas,
Y las altas techumbres desplomadas
A la tierra descienden con fragor.
Todo es fragil para él, y el hombre vano
Que de la tierra emperador se llama,
Arista que en los aires desparrama
Un débil soplo suyo abrasador.

Solo los orbes que el espacio pueblan
Sobre sus ejes giran inmortales,
Sin que aniquele el tiempo esos fanales
Que allí por siempre colocó el Criador.
Él respeta en su marcha silenciosa
La eterna majestad de las estrellas
Sin que el rastro ominoso de sus huellas
Su claridad empañe y su esplendor.

“ Aquí, les dijo Dios, eternamente
Giraréis en magnifica armonia.”
Y luego al hombre : “ Vivirás un dia
Para en mis obras adorarme a mí.
Para mis mundos son esos espacios
Do colocarlos plugo al poder mio ;
La gloria para mí y el poderio ;
La miseria y la muerte para ti.”

Muramos, pues, pero gocemos ántes
Si tanta juventud ha de perderse ;
Si nacer a la luz y disolverse
Es la lei de los seres eternal.
Cedamos, pues, al tiempo cual le ceden
Su luz el dia, la noche su fragancia,
Y su brillo, su aroma y su arrogancia
El pez, la planta, el águila imperial.

No oire los sones lugubres que arranca
Al harpa de marfil mi plectro de oro,
Ni de la fuente el murmurar sonoro,
Ni de las aves la gentil cancion.
No mas veré los angulos salientes
De esas enormes rocas desprendidas
Bajo cuyas terrificas guardias
Iba a buscar la bella inspiracion.

Feliz mi sombra entonces, si algun bardo
De la risueña y virgen Venezuela,
Viene a entonar su blanda cantinela
Al pie de mi pacifico ataúd.
Una corona en mi sepulcro deja,
Al débil resplandor del sol que espira,
Con los acentos turba de su lira
En mi tumba la funebre quietud.

EL SUSPIRO.

¿ De dónde viene el íntimo suspiro
Que el pecho exhala en serie continua ?
Es la expresion del alma enamorada,
De quimeras de amor ya no deliro.

No es la ilusion liviana y pasajera
Un esperado bien : yo nada espero.
Sí lo es el placer dulcissimo, hechicero,
En los delirios de la edad primera.

No es la miseria ruin, de adusto ceño:
Vivo en el solaz, en la abundancia,
En el aura respiro la fragancia
Flores mil en apacible ensueño.

Tal vez es el hastío que entre el ruido
Placer vano del estéril mundo
Influye un gemido hondo, profundo,
Un nuevo placer desconocido.

Y si las cuerdas pulso de mi lira
Solo su amargo son me satisface.

Vanamente el deleite mover quiere
Del alma usada el languido resorte ;
A un suspiro mortal su linda corte
Huye del alma que en su angustia muere.

Si esos que en el espacio se revuelven
Inmensos mundos asombrado admiro,
Detras la admiracion viene el suspiro,
Y mis enfados la ilusion disuelven.

Ya vea lucir el disco refulgente
Del magnifico sol al levantarse,
Ya de vapor blanquisimo al velarse
Su paso tornasole en Occidente ;

Ya brille en el zenit como el diamante
De la corona inmena de la tierra,
Siempre el enfado el corazon me cierra,
Siempre suspira el pecho delirante.

Ya mire el mar que manso se dilata
Cual la vision azul de una laguna,
Ya desparrame en él la blanca luna
Su misteriosa luz de limpia plata,

Ya el horizonte oscuro, encapotado,
El rayo surque en anguloso giro,
Al labio ; ai Dios ! asómase el suspiro,
Cuando el primer asombro ha terminado.

¿Qué me importa la gracia, la hermosura,
El pie gentil, la láguida mirada,
Si la dulce ilusion está gastada
De la mujer por la inconstancia dura ?

Qué importa que descienda en espirales
Por la lucida espalda el luengo pelo,
Si un recuerdo de ayer transforma en yelo,
Y de mi amor apaga los fanales ?

¿Qué me importa la báquica algazara
Que aturde del salon el ancho techo,
Si yo arrancar no puedo de mi pecho
El dardo agudo de mi angustia rara ?

¿Qué me importa la turba que contenta
Corre por calles, plazas y jardines,
Y de ninjas el coro, que en festines
Y en danza alegra su donaire ostenta ?

¡Oh sensacion oculta, incomprendible,
Que abate el corazon, tenaz y activa !
Quién eres tú, fantasma fugitiva,
De forma y de color indefinible ?

Siento el influjo poderoso, interno,
Que tienes sobre mí, vision errante ;
Miro tu sombra opaca y vacilante,
Digo tu voz, mas nunca te discierno.

Si eres amor que vienes en mi dafio,
Aléjate de mí, déjame en paz,
Que tu linda ilusion no veré mas
Por el mágico prisma del engaño.

Si eres la imagen vagarosa, incierta,
De un quimérico bien que nunca gozo,
Que no te he de abrazar, deja en reposo
Mi inquieta vida á la esperanza muerta.

Si ambicion eres, con la faz de rosa,
El corazon repleto de amargura,
Asa, y no turbe tu vision impura
Ni paz profunda y libertad dichosa.

Si eres la duda que á agitarme vienes,
Oh ! yo no dudo, no ; que el ancho espacio
La corona excelsa de topacio
En que Dios ciñe sus augustas sienes.

Si eres una ilusion que ya he perdido,
Ja que en paz un solo instante goce ;
Ja que el corazon sin tí repose
Abismate en la noche del olvido.

Si eres la gloria espléndida, halagüeña,
Al te concibe mi embriagada mente,
En, y suspire el pecho eternamente
Un favor de tu vision risueña.

Que tienes un altar en mi memoria
De un culto te rindo ardiente y vivo,
Estas humildes líneas que yo escribo
Butos son para halagarte ; oh gloria !

Ven, vírgen divinal : ven, que yo mire
De mi tu fulgida hermosura,
Unque no ciñas tú mi sien oscura
Ente yo y el corazon suspiré.

Á la falda de aquel cerro,
Que el sol temprano matiza,
Un arroyo se desliza
Entre violas y azahar.
Allí tengo mis amigos,
Allí tengo mis amores,
Allí mis dulces dolores
Y mis placeres están.

Allí al lado se levantan
De peñascos cenicientos
Los bucares corpulentos
De dimension colosal ;
Y allí el ánima se olvida,
En su embeleso profundo,
Del laberinto del mundo,
Del ruido de la ciudad.

No hai allí suntuosos templos
Cuya gótica techumbre
Con su mole y pesadumbre
Piensa la tierra oprimir ;
Donde en los rostros se nota
Del concurso cortesano
Que un pensamiento mundano
Lo va persiguiendo allí.

Pero hai sencilla una iglesia,
Con su campanario y torre,
Á donde el creyente corre
De la campana al clamor :
Allí sus cantos entona
Postrado, humilde, en el suelo,
Y su oración sube al cielo
Hasta el trono del Señor.

No hai un órgano en el coro
Que despide noche y día
A torrentes la armonía
De los tubos de metal ;
Y en el aire se derrama
Bajo del cóncavo techo,
Y baja a oprimir el pecho
Con su encanto celestial.

Pero se oye del Ministro
La voz trémula y doliente
Que del cristiano la frente
A la tierra hace inclinar ;
En tanto que del incienso
La pura, la blanca nube,
Á besar la planta sube
De Dios que está en el altar.

Allí no hai bellos palacios,
Ni dorados artesonos,
Ni estatuas en los salones
Sobre rico pedestal ;
Ni músicas exquisitas,
Ni bulliciosos placeres,
Ni artificio en las mujeres,
Ni en los hombres vanidad.

Pero hai árboles copados
Que se mecen blandamente,
Y un arroyo transparente
Con sus hondas de cristal,
Y una tórtola amorosa
Oculta en la selva umbría,
Que exhala al nacer el día,
Su arrullo sentimental.

No alumbra la alegre fiesta
Clara elegante bugá
Que se pueda con el día
Comparar en esplendor ;
Ni exquisitos los pebeteros,
Aromáticos olores
Difunden en corredores,
Y del baile en el salón.

Mas hai lánguida una luna
Que sirve de antorcha al cielo,
Y que refleja en el suelo
Su melancólica faz ;
Y hai claveles entreabiertos
En las colinas cercanas,
Donde sus alas livianas
Va la brisa a perfumar.

Que el sol temprano matiza,
Cuyo arroyo se desliza
Entre violas y azahar !
Contigo están mis amigos,
Contigo están mis amores,
En ti mis dulces dolores
Y mis placeres están.

Ameno el campo ostenta su opulencia
En su espléndido manto de verdura,
Regala el olfato con su esencia
A flor que crece oculta en la espesura.

Cuán dulce es ver las aguas cristalinas
Por el valle susurrando amores,
Salpicar las hojas purpurinas
Con sus blancas espumas, de las flores !

Y ver, cómo sin tregua y sin descanso,
Con giros mil la retozona brisa
En ondulantes pliegues del remanso
A transparente faz arruga y riza.

Y cuando tarde el sol y esplendoroso
Lumbre cuelga en la mitad del cielo,
Con su rayo ardiente y caluroso
Esclumbría y quema el fatigado suelo,

! Cuán dulce es reposar bajo la sombra
De la ceiba ramosa y extendida,
Entre la yerba ver que el suelo alfombra
Arrer la fuente que a beber convida !

Y esa ráfaga ver, arrebolada,
Monto oriental de púrpura y de grana,
El sol tiende en la bóveda azulada
Ocultar su lumbre soberana.

Y cuando al aclarar, en Occidente,
Luz sepulta al fin la última estrella,
Cuán grato es ver en el opuesto Oriente
Aurora despuntar, candida y bella !

Que mas que la expresion de su ternura
Un lamento tristísimo semeja.

Y al jilguero cantor que se estremece
Al desatarse en dulce melodía,
Y que desde la rama en que se mece
Con sus himnos de amor saluda el dia.

¡ Oh descuidado y bello pajarillo
Que vagas libre en pos de tus amores !
¡ Ah ! cuánto envidió tu vivir sencillo,
Tus colinas, tus bosquos y tus flores !

El trino encantador y apasionado
Con que su amor tu compañera llora,
El gorjeo sentido y delicado
Tu puedes escuchar, ave canora.

Tú eliges á tu gusto tus amores,
Sin que te paren importunas leyes,
Que del aire los plácidos cantores
No han menester repúblicas ni reyes ;

Ni palacios, ni templos, ni mezquita,
Ni Senado, ni Bei, ni Capitolio,
Ni mandatario altivo que dormita
En alta silla ó encumbrado solio.

Ni hai banderas vistosas y lucidas
Que flotan á merced del aire vago ;
Ni conoces las lanzas homicidas,
Ni de la guerra el destructor amago.

NO OS DICE UN REI : SOLDADOS, Á LA GLORIA.
LA PATRIA OS LLAMA : Á LA BATALLA, OS DIGO.
BUSCAD LA MUERTE ó TRAEDME LA VICTORIA,
QUE LA PATRIA SOI YO. VENID CONMIGO.

Y en sangre del hermano desgraciado
No vas tus plumas á manchar bermejas,
Y cada al corazon golpe asestado
Un triunfo no es que vencedor festejas.

NO OS DICE UN MIRLO DE GOLILLA Y TOGA :
ESTA ES LA LEI ; Á MUERTE TE CONDENÁ.
Y al cuello te echan la infamante soga,
Ó arrastras, infeliz, dura cadena.

Ni al dintel del alcázar opulento
Vas á llevar tu palidez sombría
Para mezclar con tu apagado acento
Las risas destempladas de la orgía.

Y su cándida faz esplendorosa
La aurora asoma en el nevado Oriente,
Para teñir de púrpura y de rosa
Tu plumaje riquísimo y lucente.

Que para darte abrigo regalado
La enredadera y el jazmín silvestre
En el aire suspenden, festonado,
Su misterioso pabellón campestre.

¡ Oh descuidado y bello pajarillo
Que vagas libre en pos de tus amores,
Ah ! cuánto envidio tu vivir sencillo,
Tus colinas, tus prados y tus flores !

Yo buscaré la dicha en tus cantares,
En tus bosques la paz y la ventura,
Y acallaré la voz de mis pesares
De quieta soledad en la espesura.

JEHOVAH.

Eterno sér que el universo animas
Con tu aliento fecundo y soberano,
Que con un leve signo de tu mano
Cada mundo asignas un lugar ;
O me postro ante tí : los resplandores
De esparcos por doquier, sumiso adoro,
De tu inmenso y estrellado coro
Concierto sublime y singular.

No es en los libros santos del profeta
Dnde tu nombre entero se contiene.
Sobre idioma del hombre que no tiene
Ra nombrarte acento ni expresión !
Síertos ellos en la lengua escasa
Te imaginó para entenderse el hombre,
Escasa en vano su voz, un signo, un nombre,
Uno del sér que llena la extensión.

Sino en los soles fulgidos que miro
En la celeste bóveda girar.

Solo en el hondo abismo del espacio,
En ese eterno libro de los cielos,
Entre el misterio de sus densos velos,
Tu nombre augusto dejas entrever.
Te dejas entrever, porque tú sabes
Que si el pobre mortal tu nombre oyera,
A su estruendo gigante se rompiera
El hilo frágil de su débil sér.

Tú levantas tu sol y tus planetas
Entre la tierra y tu inmortal morada
Y le ocultas al hombre tu mirada
Que ilumina y fecunda la extensión ;
Porque si tu presencia soberana,
Si un rayo de tus ojos le alcanzara,
Ciego con tu esplendor, la muerte hallara
En la súbita luz de tu visión.

Por eso adoro resignado y mudo
De tu poder los signos esplendentes,
Tus soles mil que arrojan á torrentes
Vigor, vida, calor y claridad.
Y me anonadó mas, cuando comparo
La duración del hombre miserable,
El sueño falso de su vida instable
Con tu imperecedera eternidad.

¿ De qué me sirve á mí, sér de un instante,
La antorcha celestial del pensamiento
Si al impulso fugaz del manso viento,
Débil, precaria, extingue su fulgor ?
¿ De qué sirven las vividas pasiones,
Los raptos delirantes del poeta,
El blando amor que el corazón inquieta,
De un pecho joven adorable error ?

Todo cuanto es del hombre, en los abismos
Del tiempo se consume y aniquila :
Solo la vasta esfera que rutila,
Eterna durará como su Dios ;
Porque esos vastos globos inflamados,
Esos mundos que surcan el espacio,
Faros son de su espléndido palacio
Que salieron del caos á su voz.

Mas yo debo morir. Mi polvo entonces
No podrá contemplar tus maravillas,
Ni el mar de luz con que en el éter brillas
Ni el trueno tempestuoso que es tu voz.
Yo debo perecer. ¡Ai del que viva
Sin admirar tus bellas creaciones !
Y lanzado en el mar de las pasiones
No levante los ojos á su Dios.

Yo me postro ante tí, porque tu vista
Sobre este mundo de tinieblas, vela :
Nos das una creencia que consuela,
Llena toda de amor y caridad.
Nos das la fe contra la duda impía,
Al que sufre por tí, das la confianza ;
Unto al dolor colocas la esperanza,
Unto á un penoso fin la eternidad.

Viste al hombre disperso, infortunado,
as heces apurar de la agonía ;
loró infeliz, le distes á MARÍA
ue enjugara su llanto y su afficion.
erdió su gracia, y delincuente y torpe,
ué condenado á un padecer prolijo :
uviste compasion, le diste al Hijo
renda de paz, de olvido y de perdon.

Sí : yo pienso que el sopló de la vida
desprenderse de la tierra madre,
olverá al seno celestial del PADRE,
tente de accion, de movimiento y luz.
el alma desde allí, pura, radiante,
brillo de la luna fugitiva,
a mirada lanzará furtiva
bre su tumba humilde, y tosca cruz.



El codo fijo en la calcárea roca,
Sobre la abierta mano la mejilla,
Suspenso el corazon, muda la boca,
Contemplo el mar desde su inquieta orilla.

Ante mi vista atenta y silenciosa
La extension se abre de prodigios llena,
Y la cumbre mas alta y ponderosa
Luce menguada en la distante escena.

¡Qué dulce me es mirar desde mi asiento
Ese vasto horizonte ilimitado,
Á veces cual mi pecho turbulento,
Otras veces tranquilo y azulado !

¡Magnífico es el mar ! En sus confines
Nubes se ven de extraños caracteres
Que móstruos fingan, lobos y delfines,
De aquel lago sin fin gigantes seres.

Véntese á lo lejos descarnados riscos
Que respetan las recias tempestades,
Como los eternales obeliscos
De aquellas movedizas soledades.

En torno á estos terrícos lugares,
Á la luz de la tarde moribunda,
Entre el gemido sordo de los mares
La soledad impera mas profunda.

¡Desiertos por doquier ! Ni un ave errante
Cruza el ambiente al terminar el dia,
Y hasta la luz del sol, mística, espirante,
La escena inunda de melancolía.

¿Magnificente mar, do se fermenta
Tu tempestad, tu negro torbellino ?
¿En dónde está la nube que revienta
Al naufrago arrastrando en su camino ?

¿En dónde fraguas tú los temporales
Que entre denso vapor crujen violentos
Cuando tus ondas crecen desiguales
Al irritado empuje de los vientos ?

¡Grandioso mar ! tu ruido es tu armonía ;
Tu formidable voz es tu concierto ;
Tu música es la tempestad bravía,
Y tu alcázar augusto es el desierto.

Esa benigna antorcha de consuelo,
Puede vencer tu rabia turbulenta
Al fulgurar en el azul del cielo.

Ella humilla tu cólera altanera
Y el rico manto vistes de zafiro
Para prender á la inmortal viajera
Que por el cielo ya con lento giro.

Todo es entonces majestad y calma
En tu desierto y dilatado imperio,
Y en mágica ilusión suspende el alma
La vaguedad sublime del misterio.

Ni rebraman tus ondas pasajeras,
Que en blanda progresión una por una
Vienen á contemplar en las riberas
As rápidas visiones de tu luna.

¡ Grandioso mar ! ¿ Quién pinta esos paisajes
que en tu límite azul la vista alcanza ?
Pronostican acaso esos celajes
Oceano huracán ó plácida bonanza ?

¿ Quién te presta esas luces peregrinas
que tu horizonte ciñen caprichosas,
que cerco de nubes purpurinas
Con que coronas tú la sien gloriosa ?

¿ Son las cándidas ninfas de la tarde
que al sol festejan el brillante paso ?
De su belleza acaso haciendo alarde
Algan su velo en el distante ocaso ?

Revélame el prodigo que contemplo,
que presides esas creaciones,
que la azulada bóveda es tu templo,
Antorcha el sol que engendra esas visiones.

Inquieto mar, augustas soledades,
Océano y colosal naturaleza,
Dónde están las mágicas deidades
Que prestan su terrorífica grandeza ?

Si habitan en la peña cavernosa
Allí fraguando están tanto prodigo,
Muestren una vez la faz medrosa
Que ciega mis ojos su prestigio.

Que al pasar junto a mí con ronco acento,
De sus propios secretos mensajeras
Su esencia me revelen en el viento.

Mas yo deliro ; oh Dios ! Enagenado
Pensé en los vientos descubrir deidades,
En el abismo azul alborotado,
En el rayo, en las recias tempestades.

Mas fué que absorto, en mi primer transporte,
En mi necia ilusion olvidé que eres
El hacedor, el eternal resorte
Del sol, del mar, del viento y de los seres.

Para admirarte mas tiende en los cielos
Tus legiones magníficas de estrellas,
Que se va el sol entre purpúreos velos
A otra region para que salgan ellas.

Dáme á mirar tus nubes agrupadas
Que llevan las tormentas en su seno,
Las azuladas olas encrespadas,
Y el rayo ardiente precursor del trueno.

Aunque no entienda tu escondida idea
Déjame saborear las impresiones
Con que me oprimes tú, deja que vea
Tu mar que aturde con sus roncos sones.

Dáme á mirar, oh Dios, esos portentos
Que solo encuentra el ánima asombrada
Á orillas de los mares turbulentos
Ó de la selva entre la paz callada.

No trataré de escudriñar tu esencia
Que en los espacios cóncavos sepultas,
Y desde la estrechez de mi impotencia
Respetaré el secreto que me ocultas.

Sí : conozco los bienes que derramas,
Mas no pretendo comprender tus miras,
Ni el recio vendaval con que rebramas,
Ni el céfiro fugaz con que suspiras.

Yo vendré á ver tus obras portentosas,
Á adorar tu poder á estos lugares,
Y estas desiertas grutas pavorosas
Te servirán de templos y de altares.

Te elevaré mi voz enronquecida
Desde estas playas tristes, solitarias,
Aunque el rumor de la onda embravecida
Ensordezca mis tímidas plegarias.

Que el sol ya se hunde en la region lejana :
Mañana tú verás su luz primera,
Mas yo no sé si volveré mañana.

LA PALMA SOLITARIA.

En la feraz, risueña,
Encantadora cima de un collado
Rodando se despeña
Fugaz, precipitado,
Un arroyo purísimo, agitado.

Desciende revoltoso ;
Y azotando sus ondas blandamente
El lecho peñascoso
Por do abre su corriente,
Derrúmbase espumoso y maldiciente.

Mas cuando al valle llega,
igue pausado y manso su camino ;
El suelo feraz riega
ortuoso y cristalino
ajo su toldo de hojas campesino.

Arriba en la colina,
la márgen de la onda pasajera,
que rueda peregrina,
llevase altanera
ncha, gallarda y bella una palmera.

De la eminencia reina,
el cefirillo admite las caricias,
que lúbrico la peina,
allando con delicias
que no paga su amor con injusticias.

Anídanse en su tronco
ustadas las aves y en su rama,

La rabia que lo agita
Depone manso y lenguido dormita ;

Cuando el céfiro leve
De sus guaridas sale amedrentado
Y cauteloso mueve
Su velo plateado
Hasta que al aire vuela alborozado :

Entónces la alta cumbre
Vuelve á lucir con su beldad primera,
Que aguarda que la alumbre
El sol ; y la palmera
Se viste de su antigua primavera.

Y lánguida y donosa
Con voluble ademan mueve la frente ;
Y libre y caprichosa
Ondula blandamente
Al dulce arrullo de la limpia fuente.

¡ Oh ! nada tan hermoso
Cual su ramaje extenso y vacilante
Que oscila silencioso
Con majestad gigante
Al empuje de rafaga espirante.

¡ Oh ! nada tan tranquilo
Como la dulce sombra de sus ramas
Que forman grato asilo
Oculto entre retamas
Y que entapizan las silvestres gramas.

Allí de sombra hojosa
Goza el sectario de la calma pura
Que ofrece silenciosa
En toda su hermosura
La dulce soledad blanda y segura.

Allí se eleva en calma
Hasta el trono inmortal del Dios bendito
Anonadada el alma,
Y espántase el delito
Al medir con la vista el infinito.

Allí con voz doliente
Expresa sus angustias el ateo,
Y á su pesar creyente
Dice ; " Señor te veo :
Te reconozco y en tus glorias creo."

Esa luna que asoma en el oriente."

"Señor, te reconozco:
En tus orbes ! oh Dios ! tu nombre leo.
En el peñasco tosco
Tu mano impresa veo :
Tus obras hablan y en tus glorias creo.

Tal es el montecillo
Donde la palma reina solitaria ;
Do blando el cefirillo
En su carrera varia
Baña sutil la atmósfera incendiaria.

Elévanse á su espalda
Dos sobrepuertos montes gigantescos
Que riegan en su falda
Arroyos puros, frescos,
Entre peñascos cóncavos, grotescos.

Descúbrese á lo lejos
Un humilde y pajizo caserío
Del sol á los reflejos,
Por el valle umbrío
Corre espumoso y cristalino el río.

Y es esta la palmera
que firme y colosal en sus cimientos,
Inmóvil y altanera
curló los movimientos
de los soles, las lluvias y los vientos.

Y es esta la apartada
Acífica mansion en que sin cuitas ;
En soledad callada
As penas infinitas
Endulzaba el amor con blandas citas.

Allí la bella Elisa
Arturo las caricias recibía
En célica sonrisa
Cada nuevo dia
Cena igual de amor se repetía.

Algun flotante nido,
De errante tortilla única prenda,
Un girasol cogido
En la fragosa senda
Era de Arturo la sencilla ofrenda.

Con flores que arrancaba
Á la orilla de la onda pasajera
Coronas mil formaba
Y de su compañera
La crespa orlaba y blonda cabellera.

Las aguas del torrente,
Las libres y pintadas mariposas,
Las flores que el ambiente
Perfuman olorosas
Sus tardes ocupaban deliciosas.

Y así se deslizaba
El tiempo fugitivo hora por hora.
De allí los separaba
La oscuridad traidora
Y los juntaba allí la blanca aurora.

Mas ! ai ! todo sucumbe
Al tiempo ráudo, y nuestra edad florida
Fuerza es que se derrumbe
Fantástica y perdida
Por el gran precipicio de la vida.

¿ Palmera, que se hicieron
Los que bajo tu sombra reposaron ?
¡ Ai miseros ! murieron.
Las glorias que soñaron
En la tumba con ellos encerraron.

En tanto tú, ahí te quedas
Altiva siempre y siempre majestuosa,
Y con el tiempo ruedas
Sin que tu copa hojosa
Al tiempo rinda su altivez pomposa.

Tal vez oirás mañana
De ese pueblo los lúgubres lamentos
Al son de la campana
Que en ala de los vientos
La muerte anunciará con sus acentos

Tal vez verás un dia
Ese pajizo pueblo consumido
Del tiempo á la porfia :
Tú misma en el olvido
Á tu pueblo echarás, que será ido.

Ó nuevas poblaciones
Levantarán modernos edificios
De altivas dimensiones

Con voluble ademan mueves la frente,
Y libre y caprichosa
Ondulas blandamente
Al dulce arrullo de la limpia fuente.

¡ Oh palma ! en paz te queda
Con tu alfombra de césped y tus flores :
Benigno el sol te ceda
Sus vivos resplandores
Y la noche sus fríidos vapores.

Palma altanera,
Tu soledad
Ton en verdad
A, hechicera.

que este silencio
reina aquí,
vidio á tí
presencio.

Tu ambicion
lada
namorada,
usion ?

ee claridad
andores
adores
soledad ?

blanca luna
los cielos
uen los velos
importuna.

icas sencillas
eserto ?
concierto
illas.

blanda y pura
ad
umedad
escura ?

Pídele su ambiente frio
A la noche silenciosa
Que te dará, bondadosa,
Su benéfico rocío.

Si quieres púrpura y grana
Para matizar tu frente
La tarde resplandeciente
Te dará su filigrana.

Y si apeteces tambien
Luces cándidas y bellas
Para sumergirte en ellas
O para tocar tu sien,

Dile al alba encantadora
Que te preste sus celajes
Que son los tenues encajes
Con que se viste la aurora.

Este solemne misterio,
Esta soledad callada,
Es, Palmera, tu morada
Y tu pacífico imperio.

El tomillo y el clavel
Depositán en el viento
Para tí su dulce aliento
Que te remiten con él.

Y si el blando cefirillo
Te embalsama pasajero,
Es que viene mensajero
Del clavel y del tomillo.

Que desbaratan del viento
Las ráfagas pasajeras.

Corre el mundo en su ambicion
Buscando goces al pecho,
Y siempre halla el mundo estrecho
Su insaciable corazon.

Se forja en la mente ociosa
Un error, un desvarío,
Que ocupe, llene el vacío
De su vida mentirosa.

Para eso tiene ciudades
Con palacios y jardines,
En los palacios festines
Y en el festín lidiandades.

Para eso entre copas de oro
Hierve exquisito el licor
Que da fuerzas al amor
Y se las quita al decoro.

Entre olanes perfumados
Dormitan ninfas tan bellas,
Que comparadas con ellas
Son los luceros menguados.

¿ Y juzgas que esos olanes,
Tanta joya y pedrería
Del alma expulsa sombría
La inquietud y los afanes ?

¿ Juzgas que allí la mujer
Hechicera como un cielo
Es de constancia un modelo,
Es eterna en su querer ?

¿ Imaginas que el contento
En su corazon se asienta ?
No, allí sopla la violenta
Tempestad del sufrimiento.

No, Palmera : esa beldad
Que tan cándida parece
No es la azucena que crece
Oculta en la soledad.

No, Palmera : esa hermosura
De tez blanca y transparente,
No es la paloma inocente
Que se queja en la espesura.

Pierde, el mísero, su sueño,
Y pasa la vida ansiendo.

Luchando por evitar
El carril de su destino,
Busca el triste otro camino
Que jamas puede encontrar.

Y allí va donde lo ordena
El rigor irresistible
De una fuerza que invisible
O le salva ó le condena.

Y esa es tu mano, Señor,
Que sobre todo se asienta,
Que conjura la tormenta
Y da á la luz su esplendor.

Esa es tu mano, Dios mío,
Que enciende y despidé el rayo
En fácil, ligero ensayo
De tu inmenso poderio.

Y si ese inmenso poder
No me reserva en el cielo
Un calmante al desconuelo
Del terrenal padecer ;

Si tú no tienes coronas
Departadas para mí,
Prefieres la palma, sí,
Al hombre á quien abandonas.

Si ofendo tu majestad,
Si yo deliro, perdon.
Aquí está mi corazon
Demandándote piedad.

Perdona.... Yo reconozco
Tus bondades bienhechoras
En esas aguas sonoras
Que filtra el peñasco tosco.

Esta quietud hechicera
Que yo respiro en el viento,
De tí viene ; y es tu aliento
Que embalsama la pradera.

Sé que debo á tu bondad
Esta inspiracion ardiente
Con que fecunda mi mente
La callada soledad.

EL AVE DEL VALLE.

Entona tu letrilla
Y canta sin cesar, ave del valle ;
En cántiga sencilla
Tu triste voz se ensaye
Desde que el alba en el oriente raye.

Y remontando el vuelo
Del alto monte hasta la cumbre altaiva
Que se avecina al cielo,
Suelta la voz cautiva
Y en torno se derrame fugitiva.

En torno se derrame,
Y estremeciendo el aire blandamente,
Dyéndote se inflame
La tórtola inocente,
Y á par de tí suspire tristemente.

Que sepan léjas tierras
El eco al escuchar de tu garganta,
Que en estas hondas sierras,
Entre aspercea tanta,
Hai una ave tristísima que canta.

Ensaya sin descanso
Tu cancion inocente y lastimosa
Rillas del remanso,
De la selva hojosa
Ajo la sombra espesa y deleitosa.

Cantando solitaria
Duerme la ansiedad que te fatiga ;
Entona tu plegaria
Ajo la sombra amiga
Te grata teje la flotante espiga.

Que vives condenada
Recitar tu pena y tus quimeras
El valle en la enramada,
Que tus compañeras
Respondan á tus quejas lastimeras.

que lloran dulces la moresta hermosa
Con sus gorgeos suaves
La ménos melodiosa,
Sola, en las ramas trinarás quejosa ?

La lóbrega tristeza
Que reina por do quiera, ave del valle,
Verás con entereza
Sin que tu voz desmaye,
Sin que á su influjo tu garganta calle.

¡ Oh ! calle tu garganta :
Que no llegue tu acento á las ciudades,
Que si tu voz no encanta
En estas soledades
Do están tu amor, tu dicha y tus deidades ;

Si lánguida, abatida
En alas vuela de la brisa mansa,
Y es solo repetida
En triste lontananza
Por los ecos que halagan tu esperanza ;

: A qué esforzar el tono
Y que llegue del hombre á las naciones,
Si en ellas el encono
De miserias pasiones
Obstruye y cierra el paso á tus canciones ?

Reposa dulcemente
Orillas de la fuente encantadora,
No sea que imprudente
En vez de ave cantora
El grajo vil despiertes á deshora.

Y si ha de responderte
El lobo astuto con su aullido fiero ;
Si has de escuchar por suerte
El buitre carníero
En vez de los compases del jilguero.

O si has de oir medrosa
De la serpiente el áspero silbido,
O de la vil raposa
El disonante aullido,
Antes dormita en reposado olvido.

Dormita, y recogiendo
Tu plumaje gentil de cien colores,
Sin voz y sin estruendo
Oculta tus dolores
Si es tu queja importuna y tus clamores.



Do quiera que atentos vagaban los ojos,
Hallaban, felices, un blando placer.
Jamas los enfados, jamas los enojos
Mis sueños de niño pudieron romper.

En lecho mullido de cíndidas rosas
Pasaba mis días en dulce embriaguez:
Aun no amenazaban entonces furiosas
Las negras pasiones mi quieta niñez.

Mas vino del tiempo la mano inclemente;
Yo, niño y dormido, llegar no la ví:
Los dedos helados me puso en la frente
Y al frígido tacto los ojos abrí.

Sentí de repente funestos temores;
Revuelta, deshecha, mi cuna encontré;
Marchitas las rosas, ajadas las flores,
Y yermas llanuras hollaba mi pié.

Hablé, mas no tuvo ni un eco mi acento:
En hondos desiertos mi voz espiró.
Tanté, mas mi canto perdióse en el viento,
Y solo un gemido mi voz contestó.

Sin eco los montes, sin voz, ni armonía,
Deshecha mi cuna, marchita mi flor,
En fuente sonora, perdido, sin guia,
Busqué entre los hombres un mundo mejor.

Y el mundo engañóme. Oh, cómo á mis ojos
Trilló la hechicera liviana mujer!
O triste, á sus plantas cayendo de hinojos,
Endile, cautivo, mi vida y mi sér.

Busqué el blando halago de aquellas sonrisas
que en labios de rosas vagaba sutil,
nunca mas dulce me fueron las brisas
que un tiempo aromaban mi edad infantil.

Hablé con el alma de amor el lenguaje;
Poraz un incendio mi pecho abrasó;
Mi vida, mi todo, rendí en vasallaje
Sér prepotente que mi alma humilló.

Mas pronto las gratas ficciones huyeron;
Dios que adoraba marchóse veloz;
Ídolo, el ara, deshechos cayeron,
El templo quedóse sin culto y sin Dios.

Su voz resonando simpática y pura
En lo hondo albergaba mentira y doblez.

“PUES BIEN, Á LA GLORIA,” grité entusiasmado,
Y al nombre de gloria vibró el corazon :
Pulsé yo mi lira, sentíme inspirado,
Y súbito al viento lancé mi cancion.

Mas ai ! que en lugar de los himnos triunfantes,
Que yo en mi delirio pensaba entonar,
Del arpa se oyeron salir espirantes
Los ayes dolientes de eterno pesar.

Y apénas de la amplia corona de gloria
Un ramo tan solo tocaba mi sien,
Que ya me pesaba la insulsa victoria,
Y el ramo, ostigado, rompi con desden.

Así yo arrastraba mi triste agonía,
El alma desierta, los ojos sin luz,
Cual yerto cadáver que en tumba sombría
Su fúnebre losa soporta y su cruz.

Mas vos indecisa llegásteis, Señora,
La frente encendida de casto rubor,
É incierta, turbada, á mi arpa sonora
Pedisteis un canto de angustia ó de amor.

Entónces las selvas oyeron mi acento ;
En hondos desiertos mi voz no espiró ;
Mis cantos vibraron en alas del viento
Y el eco de nuevo mi voz contestó.

Y aquellas endechas que cuentan mi historia,
Con sones dolientes, al punto entoné ;
Si quedan grabadas en vuestra memoria
La palma del triunfo, Señora, obtendré.

La bella esperanza de gloria tan nueva
Me exalta, me llena de noble ambicion ;
Mi angustia pasada, mi enfado se lleva,
Y deja en el alma su dulce ilusion.

¡ Oh ! gracias, Señora, me habéis inspirado.
¿ Mi gloria presente con qué os pagaré ?
Mis cantos y mi arpa nomas me han quedado ;
Y mi arpa y mis cantos en pago os daré.

Y puesto que os debo la dulce quimera
Que vuelve á mis ojos la luz que perdí,
¡ Oh ! quieran los cielos que sea duradera,
¡ Oh ! nunca su mágia se aparte de mí.

Cual vespertino, espléndido querube
hace de su poder soberbio alarde.

Quiebra sus dardos ricos, luminosos,
En el ténue vapor que lo circunda
Y el suelo, el monte, el mar y el cielo inunda
De sus varios colores misteriosos.

Con régia majestad baja á su ocaso,
Y á proporcion que la tiniebla crece,
Descolorido el mundo empalidece
Tenido de un color blanco y escaso.

Mas esta palidez encantadora,
On su vaga, fugaz melancolia,
leva hasta el pecho, de su calma pia
a languidez feliz y bienhechora.

Horizontes sin límites, profundos,
uedan y se dilatan á lo léjos
o puso mil colores, mil reflejos
El Escultor sublime de los mundos.

Las estrellas avanzan lentamente
omo flotantes lamparillas de oro
on que ilumina el azulado coro
l ángel de la noche transparente.

De los montes las cumbres ondulosas
otan en el azul del éter vago,
ual los abismos del celeste lago,
s crestas levantando tenebrosas.

Todo es magnificencia en las alturas :
obos sin fin la vasta esfera encierra :
do es allí grandeza, y en la tierra
poso, ambiente, amor y esencias puras.

La creacion parece que despliega
su nocturna pompa los primores
a obsequiar al sér que estos fulgores,
anta luz en los espacios riega.

La luna emperatriz, limpia, sin velos,
el fanal de paz y de alegría
ilumina la inmensa galería
esta régia funcion que dan los cielos.

Quién á mi blanda paz mezcla el martirio
De un extraño pesar ?..... Mi pensamiento.

Él me revela ; oh Dios ! la soberana
Obra de tu poder que atento miro ;
Mas me dice tambien que si hoi la admiro
Yo, sér mortal, la perderé mañana.

Por él el corazon pretende ansioso
Hallar tu forma y conocer tu esencia ;
Mas de su necesidad, de su impotencia
Hasta el abismo rueda tenebroso.

Te busco de la noche entre los velos,
Te busco en el espacio constelado,
Y en esas luces mil que has derramado
En las profundidades de los cielos.

¿ Mas qué me dicen al buscarte en ellas ?
Que cuando hacer el mundo resolviste,
Entre el hombre y tu trono interpusiste
Tu magnifico pórtico de estrellas.

Miro la creacion y me deslumbra ;
En tus obras, Señor, tu poder leo ;
Sospecho lo que habrá por lo que veo
En ese mar de soles que me alumbrá.

Y al ver resplandecer tanto sistema,
Polvo que huella tu gigante paso,
Siento la fuerza inmensa de tu brazo
Y me anonada mi impotencia extrema.

Pienso en el tiempo, en ese mar profundo,
Cuyas ondas se agitan incansables,
Y para cuyos senos insondables
Cien siglos son iguales á un segundo.

Y al comparar mi instante diminuto
Con esa eternidad que te reservas,
Desdeñó el sér ; oh Dios ! que me conservas
Y mi angustiada vida de un minuto.

Miro el éter azul, ilimitado,
Que cuanto mas se mide, mas se extiende,
Cuyo confín la mente no comprende
Por mas que añada el cálculo cansado.

Miro ese campo inmenso y esplendente
De sistemas sin fin, de orbes flotantes,
Ese enjambre de mundos rutilantes,
Que no hai signo en la tierra que los cuente :

En el libro inmortal del infinito
Á veces un renglon de muerte leo
Y un ¡ai! oculto y fugitivo veo
En sus eternas páginas escrito.

Ved entretanto al pobre campesino
Que entusiasmado de placer delira;
Tambien la creacion absorto admira
Junto á su techo rústico y mezquino.

Nada revela en él pesar ni duelo,
Todo es deleite el venturoso aldeano:
Sostiene el hacha su robusta mano
Que suelta al fin para mirar el cielo.

Vaga en sus labios plácida sonrisa,
Le interesan la luna y las estrellas,
Y del sol que se va, las blancas huellas,
Y el cielo azul y la nocturna brisa.

¿ De dónde viene la embriaguez intensa
Sin mezcla de inquietud que le domina?
¿ Por qué solo venturas imagina
En cuanto siente y ve? Porque no piensa.

Bendito el hombre que en los campos mora,
Cuya feliz, pacífica ignorancia,
Le muestra de las flores la elegancia
Y le esconde la espina punzadora.

Bendito el labrador manso, inocente,
Que oculta su cabaña entre las breñas;
Para ese son las márgenes risueñas
Y el agua que susurra mansamente.

Para ese son los ecos armoniosos,
De las aves errantes el concierto,
Porque ese nunca de un futuro incierto
Intenta alzar los velos misteriosos.

Y para mí serán, no las venturas
Del aldeano feliz que no medita,
Ino la escena de su paz bendita
De su fácil vida las dulzuras.



Venid impresiones, venid armonías,
Volad cual visiones en torno de mí.
Venid.... Los dolores, las penas sombrías,
Entrada importuna no tienen aquí.

Llegad, ilusiones, que absorto contemplo
Y en alas llevadme del dulce placer.
Yo sé que es el teatro magnífico el templo
Do se obra el misterio de vuestro poder.

Do quiera un deleite mi vista columbra ;
Fantástico un mundo se pinta á mis pies ;
Un piélagos inmenso de luz me deslumbra
De cintas y gasas flotando al través.

Escucho el acento de música leve
Que lleva hasta el alma su encanto feliz ;
Divisan los ojos mil rostros de nieve
Do mezcla la rosa su rico matiz.

Esencia exquisita perfuma el ambiente
Que exhalan los broches del blanco clavel,
Ingertos prendidos al seno esplendente
De ninjas mas bellas que el fresco vergel.

Allí se despliegan gallardas las flores ;
Ya no echan de ménos la fuente gentil
Ni de la floresta los tiernos cantores,
Ni el que abandonaron, risueño pensil.

Y allí cual retablo las vírgenes rosas
Ostentan lozanas su fresco arrebol,
Pues ven en los ojos de tantas hermosas
Su fuente, su prado, su cielo y su sol.

¡ Oh ! todo me exalta, me ciega, me encanta :
¡ Oh ! todo me presta su fuerte ilusión.
Me llena el artista de amor si amor canta,
Me aterra si finge una horrible pasión.

Si veo que suspira de amor y ternura,
Si exhala un gemido, si miente un pesar,
Mis ojos derraman simpática y pura
De llanto una gota que quema al rodar.

¡ Oh ! do quiera un cielo mi vista columbra ;
Fantástico un mundo se pinta á mis pies.
Un piélagos inmenso de luz me deslumbra
De cintas y gasas flotando al través.

: Por qué extraño modo, por qué arte del cielo
Tan linda parece su faz virginal ?
Deberá su encanto que causa mi anhelo
Adorno tan pobre, tan simple y trivial ?

Desprende, señora, del cándido seno
Sa que me ciega magnífica flor.
Que sepa si es causa del mal con que peno,
Influye en tu encanto y aumenta mi amor.

Que al caer en el suelo la flor desgajada
No pueda de nuevo mirarte otra vez ;
Que sepa si es ella ó si es tu mirada
Quien causa este daño, quien da esta embriaguez.

Mas ; ai ! yo deliro. Detente, señora,
Arranques del seno la mágica flor.
Tú destrozaras la flor seductora
Fueras por eso tu encanto menor.

Mas ya te levantas y dejas el trono
Donde cual reina brillabas sin par.
Te vas y nos dejas en tanto abandono !
Te vas y nos robas tu célica faz !

Te vas, sí : cesaron la música, el canto,
Risas que me hacen el seno latir.
Nuevo el fastidio, de nuevo el quebranto
Alma angustiada vendrán á invadir.

Sí se consume la misera vida
Cando un contento difícil de hallar ;
Una ventura tal vez desabrida,
Mar de tristezas debemos surcar.

As ; ai ! yo te espero mañana, señora ;
Osa no dejes en triste viudez,
Con de la orquesta brillante y sonora
Ro en tu seno mirarla otra vez.



Léjos de mí la temeraria idea
De cantar al Caudillo Americano :
El corazon ardiente lo desea,
Mas no le es dado á mi inexperta mano.

Yo desahogar el alma fatigada
Intento solo en mi cantar sencillo
Nó celebrar con arpa destemplada
Y ronca voz al inmortal Caudillo.

Ni puedo yo abarcar su inmensa historia,
Su carrera inmortal, alta y triunfante ;
Penetrar en el templo de la gloria
No puede un alma loca y delirante.

¡ Oh ! yo podré cantar el desvarío
Del alma ansiosa que en su afan delira,
Y el escozor que nos sorprende impío
Aun entre el son de la templada lira.

Yo podré describir del mar hambriento
El furor con que azota la ribera,
El horrisono son, el ronco acento
Con que romper pretende su barrera.

O la tonante nube que revuelta
De negra tempestad viene prefiada,
Y de su seno ardiente el rayo suelta
Con que aturde á la tierra consternada.

Yo cantaré el asombro que me inspira
El enriscado monte y el torrente,
O la calma feliz con que suspira
Por entre el bosque la sonora fuente.

O la fragancia pura y delicada
Del aura que embalsama la pradera
Cuando Flora sacude, enamorada,
Su blonda y perfumada cabellera.

Estos los tonos son, pobres, triviales,
Dignos tal vez de mi discorde canto :
¿ Cómo cantar virtudes inmortales ?
Mi intimidada voz no aspira á tanto.

Otros vendrán cuya alma ardiente, inquieta,
Sepan honrar al Grande Americano,
No yo, vulgar y tímido poeta
De débil voz y de cantar profano.

¡BOLÍVAR!.... oh ! perdona si te nombra
Quien á cantar tus glorias no se atreve ;
Mi raquítica voz, ilustre sombra,
Morir sin duda en el silencio debe.

BOLÍVAR!.... Dicen que surcando vienes
El ronco mar entre ínclitas naciones
Dosal formando á tus ilustres sienes
Con sus cuatro pujantes pabellones.

Dicen que en pos de tí vienen llorosas
Tres jóvenes repúblicas hermanas
Orlas tejendo de fragantes rosas
En honor de tus glorias soberanas.

Sobre el sepulcro ornamentado y yerto
Dicen que un beso estampán expresivo
Y en su arrepentimiento honran al muerto
En desagravio del ilustre vivo.

Dicen tambien que tus sagrados restos
Serán en urnas de oro colocados ;
Dicen que el pueblo espléndidos aprestos
Tiene para ensalzarlos preparados.

Si esto es verdad, mis manos cuando llegues,
Banderas tejerán de seda y oro
Para inscribir en sus flotantes pliegues
El nombre de la patria que yo adoro.

Si esto es verdad, mi flauta disonante
Al entonar su humilde cantinela
Ménos bronca será cuando ella cante
Las glorias de mi dulce Venezuela.

Oh ! ven. Calló la maliciosa insidia ;
Tráigante al puerto las henchidas lonas ;
Tú fuiste ayer el blanco de la envidia ;
Hoi para tí se tejerán coronas.

Así el disco del sol es mas divino
Despues de oscura y tempestuosa noche,
Cuando á su rayo rojo y matutino
La flor despliega su encendido broche.

Así la alta virtud es mas sublime
Despues de la calumnia horrible y dura,
Cuando rota la nube que la opreme
Su faz presenta candorosa y pura.

Y por el eco que de roca en roca
Vaga en los Andes frígidos perdido.

Y coronas de blancas azucenas
Pondrán sobre tu tumba silenciosa,
É inscripciones sin fin de afectos llenas
Esculpirán, doradas, en tu losa.

¡ Al Jefe de la América inscripciones !
¿ Quién las pondrá con atrevidas manos ?
¡ Honor comun que rinden las naciones
Ora á sus héroes, ora á sus tiranos !

Fuera toda inscripción. Ninguna encierra
Harto valor, grandeza y energía.
¿ Queréis honrar al grande de la tierra ?
Poned: BOLÍVAR, en su tumba fria.

Ese nombre será la voz hermosa
Que hable á la mente con poder divino ;
Será la cifra espléndida y gloriosa
Del mas bello y magnifico destino.

Será para la patria enaltecidá
De gloria un sol, radiante y esplendente
Que nos deslumbrará cuando despida
Un rayo de su luz en nuestra frente.

• Será cual faro en empinada cumbre
Que en la noche fatal de la anarquía
Con los vívidos rayos de su lumbre
Rompa la sombra y nos devuelva el dia.

A ese mágico nombre, los valientes
Saldrán de sus sepulcros olvidados
A visitar la tumba, reverentes,
Y á besar sus faldones enlutados.

Y sus livianas sombras vaporosas
Léjos del hombre y del mundano ruido,
Murmurarán sus preces misteriosas
En rededor del gran recienvenido.

Vendrán tambien allí sin pompa vana
A deponer los olvidados reyes
Ante la gran virtud republicana
Su falso brillo y sus vetustas leyes.

Y al mirar sin coronas sus cabezas,
Jefes sin nombre, reyes destronados,
De su poder pasado las grandesas
Llorarán y sus timbres olvidados.

Y correrán el velo á los altares,
Y las vírgenes puras á este ejemplo
Entonaran sus místicos cantares.

Tal vez el aire llenarán y el coro
Blancas nubes de incienso que móviles
Se elevarán del incensario de oro
Sustentado por manos invisibles.

Y un piélago de luz las sombras vanas
Vendrán á disipar, tristes y frias,
Y en el coro se oirán voces lejanas
Derramando celestes armonías.

BOLÍVAR!... oh! perdona si te nombra
Quien á cantar tus glorias no se atreve:
Mi raquítica voz, ilustre sombra,
Morir, sin duda, en el silencio debe.

En vano mi arpa resonar desea;
No te puedo cantar, genio del mundo,
Al intentar la espléndida tarea
En mi nada; infeliz! me aniego y hundo.

No puede celebrar tu grande nombre
Un trovador cual yo, torpe y oscuro;
Para que el mundo á su esplendor se asombre
Basta su brillo deslumbrante y puro.

No me es dado tocar con torpe mano
Espléndido el tesoro de tu gloria,
Ni debo yo con mi cantar profano
El brillo deslustrar de tu memoria.

Gracias que pueda en mi emocion violenta
Alzar la frente de la tierra impura
Para evocar tu sombra macilenta
Del templo santo entre la sombra oscura.

Y un ramo colocar sobre tu losa
Tributo humilde de un cantor profano
Que al llegar á tu tumba silenciosa
La lira suelta su convulsa mano.

Paz al Caudillo!.... Ya su sombra augusta
Miro vagar por el recinto santo,
De su vision el esplendor me asusta
Y turba y rompe mi apagado canto.

LAS ORILLAS DEL RIO.

Inquieto, transparente,
Ya dócil, ya bramando,
En su lecho de plata resulgente
Undoso el Choroní corre impaciente ;
Y sus ondas regando,
Va sus verdes orillas matizando.

¡ Cuán diáfano retrata
Los techos de verdura
Y los peñascos en su linfa grata !
Su blanca espuma se disuelve en plata,
Y reluciente y pura
La arena, en lo hondo, cual cristal fulgura.

Ayer tal vez rugiendo,
Por la borrasca hinchado,
Con ronco son y pavoroso estruendo,
Iba su linda márgen convirtiendo
En yermo desolado,
Ahuyentando las aves y el ganado.

Hoi gusta los olores
Del aire gemebundo :
Sosegado y gentil bulle entre flores :
Pasa festivo susurrando amores,
Y libre y vagabundo
Corre á su eternidad.... ; el mar profundo !

Con rapidez extrema
Rodando sus cristales,
Es de la vida frágil el emblema,
Que arrastrando consigo su anateima,
A abismos eternales
Va á deponer sus glorias y sus males.

¡ Bellísimas mansiones !
¡ Pacíficos lugares
Tan llenos de químéricas visiones !
¿ Por qué vibran tan dulces vuestros soñar ?
¿ Llorais vuestros pesares,
Ríos, por qué váis á hundiros á los mares ?

¿Qué espíritu de paz mora en los ríos,
Y duerme voluptuoso,
Al son de su concierto melodioso ?

No pienso con locura
Que el eco peregrinó,
Con que la onda pacífica murmura,
Que suena al corazón con la dulzura
De un cántico divino,
Murmura sin razón y sin destino.

¿Qué importa la alegría
Con que la tierra alienta,
Si esta agreste, selvática armonía
Muere y se pierde en la ribera umbria,
Si no hai, cuando la ostenta,
Vista que goce y corazón que sienta ?

Oculta inteligencia
Acaso se recrea
En este blando asilo de inocencia :
Del bosque aspira la fragante esencia,
Sus bóvedas pasea,
Y el fresco de sus sombras saborea.

Acaso el manso viento
Que en la floresta gira,
O en torno de las ondas, es su aliento.
Tal vez este rumor con cuyo acento
La soledad suspira,
Es la música eterna de su lira.

Arcángel invisible
Que vaga en la espesura ;
Por quien suspira el céfiro apacible ;
Espíritu intermedio entre el temible
Autor de la natura,
Y su frágil y humana criatura !

Él sabe si el ambiente
Que hora manso resuena,
Es el mismo que, á veces inclemente,
Y vuelto tempestad, brama impaciente
En la floresta amena,
Y de ruina y destrozo el campo llena.

El sabe quién marchita
La flor que nace apénas :
En qué cavernas lóbregas habita
El eco solitario ; quién agita
Las auras de olor llenas :
Dónde y cómo germinan las arenas.

Y este ángel solitario,
La tierra que murmura
Convirtiendo en magnífico incensario,
Presenta á Dios este lamento vario
Como la esencia pura
Que á su criador ofrece la natura.

Y este clamor del suelo,
Que se alza por do quiera,
Este himno universal tomando vuelo
Sube de sol en sol, de cielo en cielo,
Y de una en otra esfera
Llega al trono de luz do Dios impera.

Tus génios ó tus fadas,
¡ Oh ! dime dónde habitan,
Hermoso Choroní ? ¡ Son sus moradas
Tus flotantes y verdes enramadas
Que nunca se marchitan,
Ó en tu onda sobrenadan y se agitan ?

¿ Habitán de las peñas
Los ántros tenebrosos,
Ó vagan en tus márgenes risueñas ?
¿ Se bañan en las aguas que despeñas,
Ó danzan tumultuosos
Bajo tus frescos árboles frondosos ?

¿ En rápida barquilla
De nácar reluciente,
Con mástil de oro y con dorada quilla
No van surcando tu frondosa orilla,
Ó en brazos del ambiente
No se dejan llevar de tu corriente ?

¡ Feliz, feliz quien mira
Tus márgenes serenas,
Y con tu paz fantástica delira.
Quien mezcla los acordes de su lira
Al ruido con que suenas
Cuando arrastras tus límpidas arenas !

De templo ese infinito que me asombra,
Y la menuda grama
De mullido cojin ó blanda cama.

Prepararé gozoso
Mi caña y mis cordeles,
Y bajaré á tu márgen deliciosa ;
Será mi alcázar tu javillo umbroso,
Sus ramas mis doceles,
Y tu rústica orilla mis vergeles.

El dulce pajarillo
Reposará su vuelo,
Bajo la espesa rama del javillo ;
En tanto que el plateado pezecillo,
Incauto y sin recelo,
Vendrá él mismo á prenderse en el anzuelo.

Con paso acelerado
Acaso me encamine
A tu orilla gentil ; allí sentado
El libro celestial leeré arrobado
Del tierno Lamartine,
Su canto oyendo hasta que el sol decline.

Así la dulce vida
Pacífica y ligera
Bajo tu sombra pasará escondida ;
No entre el placer que brinde fementida
La corte lisonjera ;
Para acabar mas presto mi carrera.

Como la frágil rosa,
Sortada en los jardines
Para adornar la frente de una hermosa,
Que entre música blanda y sonorosa,
Amascos y cojines,
Erece ántes de tiempo en los festines.



APÓLOGO.

En la orilla pacífica y desierta
De un silencioso lago,
Y de la brisa incierta
Al apacible y cariñoso halago,
Sentado en tosca peña
Un labrador estaba
Y en la vision risueña
De la naturaleza se gozaba.

Del lago entre las aguas
Azules, transparentes y serenas
Mil tiernos pezecillos,
Alegres revolviendo las atenas
De su mansion acuática, los brillos
De su plateada escama reflejaban,
Y á devorar las migas se lanzaban
Del pan que nuestro aldeano
Por divertir sus ocios
Les arrojaba con benigna mano.

Mas ; ah ! que apénas prueban
El alimento grato
Cuando un cetáneo enorme
Que allí conduce su destiño ingrato,
Se avanza majestuoso
Cual rei de aquella turba,
Y el habitual reposo
De las aguas pacíficas perturba.
Con ademan soberbio gira en torno
Terror llevando, estrago y servidumbre,
Y al instante se ve de aquel contorno
Desparecer la débil muchedumbre.
No hai que esperar. La muerte
Difunde al golpe de su fuerte cola
Y la cuadrilla inerte
Probar no puede una migaja sola.

Huyendo del amago
Los peces infelices
Entre las peñas cóncavas del lago
Á guarecerse fueron,
Y libres del estrago
En estas tristes quejas prorumpieron.

-Y no que despreciables,
Raquiticos, menguados,
Vasallos miserables,
Á ocultarnos corremos espantados
Tan solo á los asomos
De un sér robusto y fuerte ?
¡ Cuán desgraciados somos !
Cuán misera y precaria es nuestra suerte ! ”

El labrador en tanto
Teniendo á gran fortuna
De aquella digna presa
La aparicion felice y oportuna,
Y como un bien juzgando
(Así sucede á veces)
Lo que los tristes peces
Como un gran mal estaban lamentando,
Su anzuelo al punto y su cordel prepara ;
El cebo fermentido
Al lago lanza luego ;
Y cuando el peje de ambicion henchido
En la carnada pérvida repara,
Desatentado y ciego
Un círculo describe,
La cola extensa agita
Y sobre ella voraz se precipita.

¿ De qué le sirve al triste
Su fuerza y poderío
Si el hombre prepotente
Lo vence y lo somete á su albedrío ?
En vano lucha y brega
Por sacudir el encorvado acero
Que le traspasa el alma :
Su fuerza en vano y su vigor despliega.
Silba el cordel y al viento
Transmite agudos sones ;
En vano entre violentas convulsiones
Se sacude el cautivo en su elemento,
Que en esta fuerte lucha al fin vencido
El hombre triunfador ante las plantas
Tiene su rabia á deponer rendido.

Mas impresion y espanto
Que su funesta elevacion primera,
Y olvidando del todo su quebranto
Dijeron entre si de esta manera :

“ ;Qué injustas, ai, que somos !
Si huye espantada nuestra tribu inerte
De un poderoso sér á los asomos ;
Si es misera y precaria nuestra suerte ;
Cierto es tambien que la ambicion del fuerte,
Sus honores, sus locas esperanzas,
Engendran descontentos, asechanzas,
Lazos, traiciones y espantosa muerte.”

A BARÍNAS.

; Salve hermosa Barinas ! ; Será cierto
Que en aras de la patria depusiste
La discordia vulgar, funesta y triste
De aplausos mil al vívido concierto ?
; Es verdad que tus hijos, que tus hombres,
Ya no son enemigos, sino hermanos ?
; Oh ! que yo sepa quiénes son ; mis manos
Inscribirán en mármoles sus nombres,
Quiero un arpa pulsar ; quiero para ellos
Tejer guirnaldas y arrojarles flores ;
Quiero en su frente acumular honores
Y su triunfo ensalzar en himnos bellos.
; Y entre tantas hermanas inocentes
Que para festejarte te rodean
Quien te imite no habrá ? ; qué, no desean
Con el mismo laurel vestir su frente ?
; Tendrás tú sola esas virtudes bellas
Á cuyo hermoso peso el alma gime ?
; Por esa senda de virtud sublime
No habrá quien siga tus sagradas huellas ?
Goza, señora del fecundo llano
De tu espléndido triunfo el bien inmenso.
Recibe, aspira el merecido incienso

Yéndote están, despiertas á tu acento,
Que aplauden tu virtud, y al manso viento
Dan en tu honor sus músicas livianas.
No consentas, virgen, que el gemido
Que exhalaron sus pechos con encanto,
Aombie su alnibar en amargo llanto
De tus virtudes al funesto olvido.

A MI AMIGO T. E. RÓJAS.

¿ Te quejas de que yo, sin ilusiones,
Vada á la ociosidad mi estéril vida,
La arpa rota ya, la voz perdida,
O alegre el valle mas con mis canciones?
Quieres que yo tambien, ciego, en mal hora,
Por la ciudad el campo abandonando,
Abjure la quietud y elocio blando
De esta mi soledad encantadora?

De la ciudad habitador dichoso,
Tú hallas el contento
En ese lago inquieto y engañoso,
En temor al relámpago ni al viento;
Cual marino intrépido te lanzas
En alma sosegada
En medio de esa mar revuelta, airada,
En odios, de celos, vanidad é insidias,
En vida alborotada
Suerte quicta y plácida no envidia.

Aquí, donde se goza
Bajo de los árboles umbrosos
Calma suave de la paz sabrosa;
Aquí, donde la mente
Se de las pasiones tumultuosas
La ambicion produce, alegremente

que la naturalezas bienaventurada
Es que solo se vive, dulce amigo.

¿ Quién los campos risueños abandona
Por la insulsa mansion de las ciudades ?
¿ Quién las agrestes grutas que festona
La yedra enredadora
Deja de las tranquilas soledades ?
Feliz aquel que mora,
De pretensiones ambiciosas libre,
Con la naturaleza encantadora.
Feliz el que suspira
Bajo el pajizo techo,
Por la sencilla aldeana
Conquistadora humilde de su pecho.
¿ E iré yo torpemente
Dejando mis pacíficas mansiones,
A buscar de los hombres en el trato
Miseria, orgullo, vanidad, pasiones ?
Abjuraré por siempre
Las dulces pequeñeces en que abundo
Y las mil ilusiones
En que loco y fantástico me inundo ?
¿ Qué, dejaré mi curso vagabundo
Por los riscos, los prados y los montes,
Y mi florido suelo
En cambio de otro cielo
Y por otros revueltos horizontes ?
¿ Iré á las capitales
A disfrazar mis actos, á medirme,
Á decir francamente lo que hoy siento,
Para mañana ó luego arrepentirme ?
No : yo detesto sujecion tamafía
Y tanta esclavitud. Ser libre quiero.
No quiero ver escenas irritantes,
Pues con tanto disgusto considero
Al demagogo, que al trastorno aspira,
Como el sordo egoísmo del logrero.
Quiero pulsar las cuerdas de mi lira
Bajo la fresca sombra
Que canciones patéticas me inspira.
Quiero vivir tranquilo
En dulce somnolencia,
Gozando de mi grata,
Meridional, apática indolencia.
¿ No es mi suerte mas dulce y lisonjera

AGUAS DIVINAS Y ARBOLES SOMBRIOS;
Decidlo, fuentes claras,
Y aguas sonoras de los limpios ríos.

Aquí mi afán primero
Se reduce á buscar de peña en peña
El animal lijero
Que se oculta sagaz entre la breña.
A veces en la rama
Del árbol centenario busco un nido
De algun paují que llama
Á su esposa en idioma no aprendido,
Y por el campo plácido y florido,
De regocijo ciego
Corro, cual niño, si á encontrarlo llego.
¿Qué falta al corazon en este sitio,
Que á cuadro tan feliz y lisonjero,
Que á situacion tan bella corresponda?
Un alma que me entienda y me responda;
Un amigo cual tú y un compañero.

MI PENSAMIENTO.

h dulce pensamiento que el alma toda llenas !
y haz que ella disfrute una hora de placer,
unque despues me abrumes con aflictivas penas
pensamiento dulce y delicioso ! ven.

n á aclarar las sombras de mi melancolía ;
le su largo sueño mi musa á despertar ;
bandonada yace la triste lira mia
sus cuerdas de oro harás, tal vez, sonar.

gres armonías y cántigas de gloria
nos acordados no entonará mi voz.
eso que me oprime la lamentable historia
z cantara el labio con mas sonoro son.

mi oculto pensamiento, cual veno don del cielo,
De mi cansada vida es la única ilusion.

¡ Oh tú, mi pensamiento, oculto y misterioso !
¡ Oh como me consuela tu mágica vision,
Entre la densa niebla del porvenir dudosos,
En que vacila y teme mi incerto corazon !

Tal vez en el silencio con que mi fe te esconde,
Cual ignorada llama de próximo volcan,
Consiste tu dulzura que á mi penar responde
Como responde el eco en vasta soledad.

En lo hondo de mi mente consoladora brilla
Las sombras disipando del corazon tu luz,
Cual vacilante antorcha que en lóbrega capilla
Alumbra solitaria un túmulo, una cruz.

Ya viva yo dichoso, contento de mí mismo,
Tú serás mi esperanza, mi prometido Eden ;
Ya ciego me derrumbe en espantable abismo
Allí, fiel pensamiento, me seguirás tambien.

¡ Oh ! cómo mi destino me fuera insopportable
Y el tiempo perezoso ver transcurrir sin tí !
¡ Oh ! cómo de la vida el tedio perdurable
Sin tu secreto encanto me viera sucumbir !

Perdido en las tinieblas, errante peregrino,
Sin mano que me ampare, sin proteccion, sin luz,
Y del revuelto mundo en medio el torbellino
La sola luz que veo, mis glorias, eres tú :

Y corro de la vida el áspero sendero,
Cual triste navegante que en proceloso mar,
La vista nunca aparta del único lucero
Que asoma en Occidente su vacilante faz.

¡ Oh dulce pensamiento que el alma toda llenas !
Ven y haz que ella disfrute una hora de placer,
Y aunque despues me abrumés con afflictivas penas
¡ Oh dulce pensamiento y delicioso ! ven.



En medio mis dulces ensueños de armiño,
En medio mis gratas visiones de paz.

Entónces los nombres sonoros de reyes,
De excelso varones de esfuerzo y valor,
Que dieron al mundo vencido sus leyes
Jamas afectaron mi tierno candor.

Sus nombres potentes pasaban cual ruidos
Confusos y errantes de la tempestad,
Que van por los valles rodando y perdidos
Y que al fin se extinguen en la soledad.

Entónces el niño trivial que jugaba
No pudo un enigma grandioso entender,
Ni su alma novicia tal vez sospechaba
La magia de un héroe, de un nombre el poder.

— ♦ ♦ ♦ —

Pasó de la niñez la edad sencilla.
Con los años tranquilos de la infancia,
Mi dichosa, mi cándida ignorancia
Con la quietud del corazon perdí.
Era la edad fatal de las pasiones,
Y al poder sucumbí de la belleza :
Hecha volcan y lava mi cabeza
La primer chispa del amor sentí.

Mas ¡ ai ! que de este mi primer delirio,
De este sueño feliz que me embriagaba
De paz y amor, á veces me sacaba
De la guerra frenético el clamor.
Yo escuchaba decir que en sangre tinto
Estaba entónces de la patria el suelo
Y que sobre él lanzaba, airado el cielo,
De la discordia el genio destructor.

Yo entónces pobre, jóven expatriado,
En region apartada y extranjera,
Nonmovido escuché por vez primera
Arios nombres gloriosos pronunciar;
á Rivas, Giraldot, y á mil guerreros,
Héroes que luego consagró la Historia,
Ulto santo rindióles mi memoria
mi pecho simpático un altar.

Brillante sol, de quien tomaban ellas
Parte de su grandeza y esplendor.

¡ Bolívar ! ¿ quién sin su celeste fuego,
Sin esa fe sublime de inspirado
Hubiera entre imposibles realizado
De redencion la empresa colosal ?
Playas sin fin del plácido Orinoco,
Contad la historia de sus hechos grandes,
Y vosotros tambien, soberbios Andes,
De tal figura digno pedestal.

La Patria al fin triunfó. De tantos héroes
La espléndida mision cumplida vióse,
Y entre éxtasis divinos sancionóse
El dogma celestial de la igualdad.
Otra era principió, no de combates,
De sangre humana ni de luchas crueles,
Y fuerza era cortar nuevos laureles
Del árbol santo de la Libertad.

No de esa libertad, cuya bandera
Del demagogo la traicion escuda,
Con la que al pueblo víctima saluda,
Verdugo disfrazado en su ambicion ;
Que nada puede hallar en su delirio,
Que en su balanza pérvida no iguale,
Lo mismo al necio ruin que al sér que vale,
Vicio, virtud, talento y corrupcion;

Sino la libertad inteligente,
Hija de Dios, de la virtud hermana,
Que sus fúlgidas tocas no profana
En loca orgía cual báquica deidad ;
Que rechaza indignada la licencia
Vandálica y feroz cual torpe insulto,
Y acoge solo sacrosanto culto
Del saber, el honor, la probidad.

Y entonces fué, señor, que desplegásteis
De vuestras cien virtudes el tesoro,
Y en el viento se oyó grande, sonoro,
Vuestro mágico nombre resonar ;
Fué entonces que la patria agradecida
Cien coronas de honor os decretaba,
Y palpitante el pecho sollozaba
Vuestra gloriosa historia al escuchar.

Entonces comprendí que era mas fácil
Tener un pecho firme, denodado,
Y la vida perder entusiasmado
Por sacudir infame esclavitud,
Que un corazon poseer del temple hermoso
Con que ha dotado Dios las grandes almas,
Que sus lauros deponen y sus palmas
Ante el augusto altar de la virtud.

¿Qué fué Alejandro vencedor del Asia ?
César que fué, que dominó la tierra,
Ni ese rayo moderno de la guerra
Que pudo un continente esclavizar ?
Vistos entre la sombra de los tiempos
Magníficos parecen sus destinos;
¿Qué son de cerca ? ilustres asesinos
Que vinieron el mundo á ensangrentar.

Mas ser de los soldados el primero,
Ser en fama el primero y en acciones,
Y libre de vulgares ambiciones
Ser el primer esclavo de la lei ;
Desbaratar con mano poderosa
Y fuerte voz las guerras intestinas,
Es la santa mision de almas divinas,
Es ser mas que Sultan, Tirano ó Rei.

Sabed que solo el que salvó la Patria
Y grande la hizo, poderosa y fuerte,
Altares hallará cuando la muerte
Ahogue en su pecho el postrimer dolor ;
Y que en el cielo, Dios que fecundiza
Con su aliento creador las grandes almas,
Reserva sus coronas y sus palmas
Para quien fué de un pueblo, bienhechor.

Sabed que es solo la virtud sublime
La que deifica para siempre un nombre,
Y hace en la tierra que defiende, á un hombre
Un sér privilegiado, un semi-dios ;
Que para mil guerreros esforzados
Que ciñen el laurel de la victoria,
Un Washington nomas nos da la historia,
Y el Washington aquí, señor, sois vos.

Sera llevada al palpitar pecho,
Y una reliquia fúnebre será.

Entónces las matronas venerables,
El esposo feliz, el grave anciano,
Iban allí llevando de la mano
La tímida, inocente juventud;
Y al acercarse a la urna consagrada,
En su entusiasmo, en su delirio santo,
Sobre ella verterán copioso el llanto
De una profunda, eterna gratitud.

PARA UN ALBUM.

¿ En horas de descontento
Cómo me pides un canto?
No hai quien no lance un lamento,
Quien no tenga un sufrimiento
Y quien no derrame un llanto.

¿ Cómo pretendes que ahora,
Cuando los poetas callan,
Pueda yo cantar, señora,
Cuando Venezuela llora,
Cuando las guerras estallan ?

¿ Acaso es la poesía
Una planta que se riega
Con lágrimas de agonía,
Y su pompa y lozania
Entre la sangre despliega ?

¿ Acaso es flor que requiere
Las lágrimas por rocío,
Para que crezca y prospere,
Y por auras, del que muere
El suspiro ronco y frío ?

Flor hechizo de la tierra
Se fecunda con la paz,
Y al ventarrón de la guerra
Su broche inocente cierra
Y esconde su olor fugaz.

Guarda, pues, tu libro bello,
Niña, para otra ocasión,
Que hoy rindo al pesar el cuello
Y no hai en mi alma un destello
De bendita inspiración.

Cuando sopla el huracán
Y braman las tempestades,
Las aves místicas están
Y á buscar guarida van
Á sus hondas soledades.

Allí en silencio escondidas
No haya miedo que ellas canten
Por el turbión sacudidas,
Sus notas serán perdidas,
Por mas que el tono levanten.

Porque el horrendo estampido
Del rayo devastador,
De los vientos el silbido,
Confunde el dulce gemido
De su trino encantador.

Deja que el blanco querube
De paz blanda y de consuelo,
Cuyo ruego hasta Dios sube,
Baje á disipar la nube
Que oscurece nuestro suelo.

ones hallare
a mi garganta.

ómo la brisa
o entre las flores
e se desliza,
clavel que hechiza
os olores.

genio vaporoso,
e las peñas,
misterioso
cento armonioso
es y á las breñas.

re y se dilata
nes amenas
ntil y grata,
la limpia plata
las arenas.

Y como el ave canora
Saluda su aparicion.

Y como entónces la flor
Despliega el pintado broche
De vida lleno y de olor,
Con los cien besos de amor
Que al pasar le dió la noche.

Todo esto te contaré
De mi retiro que encanta,
Y mucho mas que yo sé,
Porque entonces hallaré
Notas mil en mi garganta.

Mas espera que el querube
De paz blanda y de consuelo
Cuyo ruego hasta Dios sube,
Baje á disipar la nube
Que oscurece nuestro cielo,

Y que el inquieto huracan
Lance sus rayos temibles,
Que estas rafagas se irán,
Y otros vientos nos traerán
Sus perfumes apacibles.

AL JÓVEN GRANADINO

QUE PUBLICÓ EN "EL DIA" DE BOGOTÁ
COMPOSICIÓN POÉTICA TITULADA "PAEZ."

Mancebo generoso,
Que desde tu lejana residencia,
Alzas valiente un canto
Contra la torpe anárquica licencia
Que el suelo de mi patria
De oprobio cubre y funeral quebranto;

Los que en el pecho sienten generoso
Latir un corazon ; los que no mienten,
Por esa misma libertad que afrentan
Un respeto fingiendo que no sienten.

No hai quien no se pregunte consternado :
“ ¿ Dónde está nuestra patria tan hermosa ,
Hoi con su pobre suelo devastado
Y tan fecunda ayer y tan dichosa ?
¿ Dó está la vírgen bella ,
Fiera y rebelde al yugo de los reyes
Que supo destronar, pero sumisa
Y obediente hija de sus propias leyes ?
¿ Dónde están esas glorias que ostentaba
En medio de la América altanera ,
Porque la mas juiciosa se mostraba ,
Por ser de sus hermanas la primera ?
Adónde están los hombres que supieron
La patria levantar á tanta altura ,
Los que leyes benéficas le dieron ,
Y en sus hombros bellísimos prendieron
La regia vestidura
Que á su rango elevado convenia ?
¿ Dó están los que algun dia
En su temprana frente colocaron
La espléndida diadema ,
Insignia del poder que le alcanzaron ;
Los que tanto en la paz como en la guerra
Con sus robustos brazos la ampararon ,
Y entre las cien naciones de la tierra
Señora de sí misma la sentaron ? ”

“ ¡ Ai tristes ! Hoi, proscriptos, expatriados
Vagando están en playas extranjeras ,
Sin hogar ni familia ; divorciados
De las mil ilusiones lisonjeras
Que el suelo patrio para el hombre engendra ;
El suelo de su amor y sus quimeras ;
El suelo de la esposa y de los hijos ;
Ese suelo en que libres, sin tiranos ,
En medio de infinitos regocijos ,
Entre amigos vivieron y entre hermanos . ”

“ Y los que ahora al poder han ascendido ,
Los que á tan dignos hijos reemplazaron
¿ Qué han hecho de este suelo tan querido ,
Cuyo dominio, ciegos codiciaron ?

*los rayos fulminantes,
Y los amagos duros é incesantes
De larga, infuusta y extranjera guerra.”*

“ Esta es la obra funesta de sus manos ;
Esta es la patria bella que algun dia
Entre los pueblos cultos, sus hermanos,
Desplegaba su gracia y lozanía.
Y AQUELLA QUE ORGULLOSA SE OSTENTABA
EN MEDIO DE LA AMÉRICA ALTANERA,
PORQUE LA MAS JUICIOSA SE MOSTRABA,
POR SER DE SUS HERMANAS LA PRIMERA,
Yace presa de anárquicas pasiones,
Pobre, débil, sumisa, degradada,
Afrenta de la América irritada
Y ludibrio y baldon de las naciones.”

“ *¿ Y tú, Caracas, madre despiadada,
Dónde está Michelena nuestro hermano ?
¿ Qué hiciste de este prócer ; desdichada !
De ese sabio, eminente ciudadano
Que la patria orgullosa
Confió á tu seno con benigna mano ?
¿ Por qué teñiste en sangre tan preciosa
Tu blanco delantal, ciudad impia ?
¿ No te pudo blandar su bondad santa ?
¿ Tanto mérito acaso te ofendia ?
¡ Para tanto saber y virtud tanta
Tráicion tan grande y tanta alevosía ! . . . ”*

“ *Era tu bello ornato y lo has destruido ;
Era único tal vez y lo has matado ;
¿ Con quién, tirana de tus dignos hijos,
Este insigne varon has reemplazado ? ”*

“ Ciudad ! no sé la suerte
Que en su justicia te prepara el cielo,
Pero tal vez alguna desventura
Sobre tus hombros pesa,
Y sorda, amenazante,
Cruje y se agita en torno á tu cabeza.
Tal vez la expiacion no está distante
Del crimen sin igual que has consentido ;
Expiacion que borre
La sangre que tus dedos ha empapado,

En tu oscura prisión, quien vengativo
Pesada una cadena
Á tus manos ató, y al sufrimiento
Porque virtuoso fuiste, te condena ?
¡ Cadenas para tí, víctima ilustre !
¡ Vergonzosa prisión para tus manos !
¡ Esas manos que han sido en todos tiempos
El azote y terror de los tiranos !
De este modo al hermano los hermanos,
En su furor, dementes,
Con vilipendio y sin piedad maltratan :
Á aquel que extrañas gentes
Con reverencia acatan ;
Aquel á quien la patria
Buscaba en sus conflictos inminentes ;
Aquel que de ella obtuvo
Recompensas y honores espléndentes
En premio merecido
De sus gloriosas y útiles acciones ;
Aquel que distinciones,
Respeto, amor, admiracion y aplausos
Le prodigaron ínclitas naciones.”
“ Y esta soberbia y divinal corona
Que los pueblos del mundo te tejieron
Y con la cual ciñeron
Las sienes de la patria en tu persona ;
Estas brillantes palmas
Cortadas en tu obsequio, qué se hicieron ?
¿ ESCRITOR, GENERAL, SOLDADO,
Patriota, Ciudadano, al fin qué eres ?
¿ Los que de tanto honor te han despojado
Tienen para ello acaso los poderes ?
¿ El camino del crimen has trillado
Ó la senda inmortal de tus deberes ?
¿ Cómo será preciso que te nombre ?
¿ Eres un criminal ó un inocente ?
Vengador de la patria ó delinquiente ?
¿ Eres un sér vulgar ó un grande hombre ? ”

“ No responda con su horrido graznido
Una facción intolerante, acerba,
Que hai un clamor mas vasto y extendido,
Y es el juicio del mundo que te observa.
La tierra que te admira y te ha juzgado
Tus méritos pregona,
Y el homenaje unánime que rinde

Tu has sufrido, en verada, pero has triunfado,
Pues es triunfar de tantos enemigos
Ver por ellos tu nombre deificado.
Tu gloria es inmortal, y los que impíos
Te tienen con locura
Para su confusión y su vergüenza
Entre el horror de una prisión oscura,
En vez de degradarte,
Te han elevado á tu mayor altura.
Tal vez en su delirio
No saben cuánta gloria
Te conquista la palma del martirio ;
No saben que es tu caída
En vez de una derrota una victoria,
Y que arrostrar la muerte,
Por causa tan grandiosa,
Es de los héroes la misión gloriosa
Y la más bella y enviable suerte.”

“ Y tú, pueblo esforzado,
Valiente Cumaná, provincia heróica,
Que no has podido ver sino indignada
El sufrimiento atroz que el Gran Cautivo
Sabe arrostrar con alma resignada,
Al pie del Manzanares fugitivo ;
Regocijate, ¡oh virgen ! que en tu seno
Está el recinto augusto,
Ya para siempre de prestigios lleno,
Donde sufre el grande hombre su tormento.
Tuyo es el majestuoso monumento,
Antes pequeño, oscuro y olvidado,
Y ahora continuo objeto
De atención, de esperanza y de cuidado.
Tuyo es ese castillo
En cuyos altos muros las miradas
De las naciones todas
Con afán y ansiedad están clavadas ;
Y tuya es la prisión, ya memorable,
Que el pincel del artista ha consagrado
Y que va á ser la propiedad del mundo,
Pues trasladó al papel su copia estable.
Y aqueste fiel traslado
De pueblo en pueblo irá, de mano en mano,
De entusiasmo simpático llenando

Para los corazones generosos,
Una prision no es ya sino un santuario.
A visitar el célebre castillo
Acudirán las gentes,
Triste mansion del célebre caudillo ;
Y de amor lleno y de entusiasmo el pecho
El húmedo aposento que habitaba,
El oscuro rincon do estaba el lecho,
Los negros pasadizos que pisaba
Para llegar al calabozo estrecho,
Todos estos históricos lugares
Con emocion recorrerá el viajero ;
Y de aquella mazmorra silenciosa
Al escuchar el ruido pasajero,
Tal vez su alma medrosa
Pensará ver la sombra vaporosa
Y la pálida faz del prisionero.”

“ Ciudad !.... bendita pare siempre sea
Tu tibia luz, tu hospitalario suelo,
Tus arroyos, tu mar, tu lindo cielo,
Tu mas triste rincon y humilde aldea.
Tú recibiste al HÉROE entre prisiones,
Mas le arrancaste al MÁRTIR sus cadenas ;
Para tí la corona y las canciones,
El lauro para tí, moderna Aténas.”

De los patriotas pechos
Tal es la queja inmensa
Y el general clamor, jóven poeta.
De esta patria fluctuante y moribunda
El peligro inminente nos inquieta.
Y como débil nave
Triste juguete de la mar profunda,
Sin brújula, sin mástil, sin piloto,
La abruma el temporal en golfo ignoto.
Jóven patriota, no permita el cielo
Que tantas desventuras
Pesen jamas sobre tu verde suelo.
Puedan las penas duras
En que gime la triste Venezuela,
A nuestra cara hermana
Servirle de instruccion y útil escuela.
Los hombres escogidos,
De patriotismo ardiente,
Que sus destinos rigen,

Sin la torpe invasion de la anarquia,
Sin una guerra desolante y cruda,
Sin la discordia al fin que hace en un dia,
Al vomitar su devorante lava,
De un pueblo libre una nacion esclava.

LAS LÁGRIMAS.

Bienaventurados los que lloran
Porque ellos serán consolados.

Solo un Dios de bondad, dulce, clemente,
Pudo, al bajar al oprimido suelo,
Poner en una lágrima doliente
Promesas de descanso y de consuelo.

Él solo traernos pudo esta sencilla,
Fácil prenda de paz, con que descansa
Aquel en cuyo corazon no brilla
Ni aun la plácida luz de la esperanza.

Prenda que esparce su virtud secreta
Do quiera que el pesar brota un sollozo,
Ora del pecho salga del poeta,
Ora del sér abyecto y andrajoso.

Ora al rodar la lágrima furtiva
Moje el encaje de mullida cama,
Que sobre el jaspe de mansion altiva
El pesar su licor tambien derrama.

Allí tambien se llora. Sí, no hai muro,
Rico tapete de encendida grana,
Ni aposento imperial de mármol duro
Do no penetre la ansiedad humana.

Habrá allí que llorar, que donde quiera
Del mundano dolor se agita el viento,
Ni hai alcázar ni cúspide altanera
Donde no lancé lúgubre su acento.

Envidia á veces la quietud bendita
Y el pacífico techo del aldeano;

Ese habrá de llorar cuando sorprenda
En su pecho el pesar que no esperado,
Le rasga el corazon cuando comprenda
Lo que es ser hombre al fin y desdichado.

Será entonces feliz si en su tristura
Una lágrima en él hallando acceso
Sale á sus ojos consolante y pura
Cual de un ángel de paz el dulce beso.

¡Qué divino es el llanto silencioso
Que un oprimido corazon derrama !
¡Elixir celestial, licor precioso
Que el ulcerado pecho desinflama !

¿Qué lenguaje mas tierno y elocuente
Que el simpatico lloro de María,
La lágrima que radia transparente,
Pendiente de sus ojos noche y dia ?

Para un alma que sufre ¿qué plegaria
Mas llena habrá de celestial consuelo
Que esa gota que corre solitaria
Por la mejilla pálida hasta el suelo ?

¡Ai de aquel que no llora ! ese no sabe
Descanso hallarle al pecho dolorido,
Ni cuánta dosis de consuelo cabe
En la trémula nota de un gemido.

No sabe que la sangre que supura
El corazon de su profunda herida,
Sale, cual lluvia refrescante y pura,
Por los ojos en llanto convertida.

¡Ai de aquel que no llora ! que adormido
Del engañoso mundo á los halagos,
La copa de un placer no desmentido
En sus sueños de amor apura á tragos.

Que en loca orgía el pan del vicio come ;
Que contra Dios y su conciencia peca,
Sin que la nube del dolor se asome
A su estéril pupila siempre seca.

Para ese habrá tambien pesar que opime ;
Vendrán para él las horas del quebranto,
Y envidiarán sus ojos al que gime
Una trémula gota de su llanto.

Que abrasa ardiente el sol, qua azota el viento,
Sin que una sola gota de rocío
Refresque el suelo de humedad sediento.

¿ Y tú tambien, mi Dios, tú no lloraste
Cuando cercana al ver tu muerte dura
Al Padre en tus angustias suplicaste
Que abreviara tu caliz de amargura ?

¿ No lloraste en el huerto contemplando
La que ya te esperaba horrenda suerte,
Cuando al dolor cedistes exclamando
Que tu alma estaba triste hasta la muerte ?

¿ El Gólgota no oyó tu gran lamento
De supremo dolor, cuando enclavado
Dijistes en tu cruz con hondo acento :
¿ Por qué, Señor, me habéis abandonado ?

Esa gran voz de tu pesar inmenso
Las esferas cruzó, triste, vibrante,
Y universal vapor, lóbrego y denso
Oscureció la tierra vacilante.

Al oir ese clamor, los horizontes
De neblinas luctuosas se vistieron,
Y las aguas, los riscos y los montes
Con espantoso son se estremecieron.

Crujío la tempestad. Por un momento
Los mundos en sus ejes retemblaron,
Y los soles sin fin del firmamento
Sus rutilantes discos ocultaron.

Desde entonces tal vez en cuanto existe
Ese murmullo se oye gemebundo,
Y es del suspiro que en la cruz rendiste
El eco eterno que repite el mundo.

Desde entonces las limpidas arenas,
El follaje, las fuentes escondidas,
Lanzan sus notas de tristeza llenas
En dulcísimas quejas convertidas.

Cuanto vegeta y brota y vive y crece,
Cuanto trepa ó se arrastra por la tierra,
Cuanto alienta ó murmura ó se estremece,
Todo su parte de dolor encierra.

CANTO FÚNEBRE

CONSAGRADO A LA MEMORIA DE LA SEÑORA

Luisa Antonia Sesua de Maitin.

I.

Llegaron ; oh dolor ! las tristes horas
De un pesar para mí desconocido.
Ilusiones de paz encantadoras,
Contentos de mi hogar, os he perdido.
Perdí el único sér que mas me amaba,
La compañera tierna de mi vida,
Cuya mano de esposa me alargaba
Cargada de cariño y beneficios,
En cuyo corazon solo encontraba
Amor, abnegacion y sacrificios.
Ella era mi universo, mi energía,
Mi porvenir, mi fuerza, mi conciencia ;
Era ella á quien debia
El sosiego feliz de mi existencia,
De mis serenas horas la alegría,
Mi descanso, mi paz, mi independencia.

II.

¡ La leve contraccion de un paroxismo,
Un segundo bastó, ¡ misera suerte !
Para hacerte salvar el hondo abismo
Que separa la vida de la muerte !!!....

III.

¡ Te fuiste sin saber que te sentia !
¡ Te fuiste sin saber que te lloraba !
No pude darte esta ultima alegría,
Y tú, ni este consuelo
Le pudiste dejar al que te amaba !

Es todo cuanto para mí tenia,
Mirada indefinible
Que yo ni examiné ni comprendia.
¿ Por qué no me acosté sobre tu lecho
Y el labio no apliqué junto á tu oido
Para hacerte escuchar mi adios postrero,
Mi eterna despedida,
Un solo adios siquiera lastimero,
Miéntras que te duraba de la vida
El sopló imperceptible y pasajero ?
Yo no pude pensar ¡ dolor tirano !
Que aquella ojeada de un amor extremo
Era el último esfuerzo sobrehumano
De un intenso dolor, hondo y supremo ;
Que toda cuanta vida,
Y espíritu, y acción, y movimiento,
Cuanto vital aliento
Á tu máquina frágil le quedaba,
Para hacerme su eterna despedida
Á tus lánguidos ojos asomaba.
En esa hora fatal ¿ qué me pedía
Esa mirada dolorosa y muda
Que un instante triunfó de tu agonía ?
¿ Era piedad ó amparo que imploraba ?
¿ Era su último adios que me decía ?
¡ Oh lenguaje de amor no articulado !
¡ Oh expresión de dolor no comprendida !
Tú el tormento serás de mi memoria
Y el pensamiento eterno de mi vida.

V.

Adios, dulces cantares
Que yo ensayaba en mis alegres horas ;
En llanto se cambiaron y en pesares
Las que ántes eran cántigas sonoras.
Y tú, mujer que amaba,
Tú, compañera de mis dulces días,
¿ Por qué con tu presencia me has robado
Mi dicha y mis pasadas alegrías ?
Miéntras que duermes el eterno sueño
¿ Adónde en busca iré de inspiraciones ?
¿ Quién le dará sin tu constante empeño

La atencion prestara que les prestabas ?
¡ Tú, que por tantos años
Fuistes el sér primero,
Que atenta y commovida los oia,
Que de una madre el interes sincero
Por estas obras débiles tenia !
¡ Oh ! llévate contigo
Mi genio, mi vigor, mi poesía.
¿ Quién mirará mis ecos doloridos
Con el amor que tú ? No, mi lamento
Sin esperanza cruzará perdido
Por los senos sin fin del firmamento.
Pediran á la tierra tus despojos
En vano mis cantares,
Tu espíritu á la mar, tu vida al viento,
Pues la tierra, los vientos y los mares
Ni me darán tu vida
Ni un eco que responda á mis pesares.

VI.

Sin objeto, sin plan y sin camino
Al rededor de mi desierta casa,
Vago de senda en senda y sin destino.
Re corro los lugares
Que ella en sus horas de ocio frecuentaba.
El codo en la rodilla,
Y en la entreabierta mano
Apoyada la pálida mejilla,
Me siento al pie de los añejos troncos
Donde frescura y sombra ella buscaba.
La mustia frente inclino
Sobre las piedras frias
Del habitual camino,
Asientos campesinos que ella amaba
Y en donde se sentaba
En busca de un descanso pasajero.
Arranco con las manos
La tierna yerbecilla del sendero
Que hollaron nuestros piés cien ocasiones
En nuestras solitarias excusiones.
Al fin, de estos lugares
Me aparto commovido,
Y el corazon cargado de pesares,
Huyendo los recuerdos
Que sobre cada arbusto,
Que sobre cada peña deletreo.

El polvo que ella sacudir no pudo,
Porque este polvo mudo,
Tan santo para mí como querido,
Es un recuerdo vivo,
Una reliquia de la que he perdido ;
Es como su pasado, es su presente,
Es la continuacion de lo que ha sido.

VII.

Este es el aposento.
Testigo de un dolor nunca explicado,
Del drama fugitivo de un momento
Y de un violento fin inesperado.
Aquel es el rincon que ocupa el lecho
Revuelto todavia
Y en desorden fatal, sin cabecera ;
La tela que lo cubre aun no bien fria,
Puesta la colcha en confusion ligera
Por el leve temblor de la agonía,
Por la suprema convulsion postrera.
Un oculto poder desconocido
Me lleva al pie del lecho abandonado ;
Vaga en el aire fúnebre un gemido
Que llega al corazon, suspiro ahogado
Como de alguno en lucha con la muerte,
Como el ultimo adios de un desdichado.
A tales impresiones,
A vision tan fatal me rindo y cedo.
Sobre la débil planta
Escasamente sostenerme puedo,
Y de un supersticioso,
De un extraño terror sobrecogido,
Temo la soledad, me espanta el ruido,
Me estremezco, vacilo.... tengo miedo....
En aquella hora de suprema angustia
Me cubro el rostro con entrámbas manos ;
Inmóvil permanezco,
Ignoro cuanto tiempo,
Presa de estos dolores sobrehumanos ;
Y al separarme del desierto lecho
El llanto que he vertido
Me llena de humedad manos y pecho.

La aguja permanece aún enclayada
En la margen del lienzo laboreado,
Cual si esperase allí que su agil mano
Le imprima el movimiento comenzado.
Mil veces he querido
Ver y juzgar esta obra no acabada,
Este trabajo ayer interrumpido
Por una muerte pronta y despiadada.
Inútil pretension, intento vano !
Esta muda labor abandonada,
Caliente todavía
Con la presion reciente de su mano,
Ante mi vista turbia y empañada
Oscila, desparece,
Vuelve, se borra, empáñase, vacila
Al través de la nube que me ciega
Y del llanto que inunda mi pupila.

IX.

Cuán sola y olvidada,
Cuán triste está la huerta
Hace poco por ella cultivada !
Su lánguida corola
Tiene la flor apénas entreabierta,
Y al ver los tallos secos é inclinados,
Esta vegetacion ambigua, incierta ;
Al ver tanto abandono,
Las yerbas devorando los sembrados,
Sin humedad la tierra, sin abono,
Dijérase que siente
Esta familia huérfana su suerte ;
Que lleva un negro luto
Sobre su frente palida prendido ;
Que espera ya la muerte
O que llorando está lo que ha perdido.
A vista de este cuadro
Tan vivo, de tristura
Siento que el corazon se me destroza.
Me lanza á la ventura
Por entre el laberinto
Del follaje en desmayo y sin frescura ;
Maltrato con el pié, de aquel recinto
La inútil hermosura.
Cual máquina ambulante,
Sin senda, sin camino conocido,
Las manos extendidas, delirante,
Buscan mis brazos algo que he perdido.

A tanto objeto caro, inanimado,
De mi dolor prestándole el sentido,
Paréceme escuchar que me responden,
Que sale de su seno hondo un gemido,
Que el aire puebla un alarido ronco,
Y en cada tierna flor que encuentro al paso,
En cada arbusto, en cada negro tronco
Que á la presion nerviosa de mi abrazo
Convulso y animado,
Con fuerte oscilacion tiembla y se agita,
Pienso sentir el golpe acelerado
De un corazon amigo que palpita.

X.

Aquí en este rincon pimpolla y sale
Una tierna y gentil adormidera
Que ayer nomas sembraste,
Planta huérfana y frágil que dejaste
Aun ántes que naciera.
Sobre la blanda tierra
Por tí recientemente removida,
Fresca, visible, clara,
De tus dedos la huella está esculpida.
¿ Quién hubiera pensado
Que ántes que esta semilla retoñara
Tu vida en un suspiro,
En un quejido leve terminara ;
Que no vieran tus ojos
Brotar este pimpollo
Que no esperaba mas que una hora, un dia
Para romper el gérmen
Que su vida en prisiones contenia,
La vida que sin tí, sin tus cuidados
No tuviera tal vez ? ¡ Oh ! encierra, encierra,
Planta inútil, tardía,
Tu vástago otra vez bajo de tierra :
La que buscas aquí ya es sombra fria.
¡ Retoño ! llegas tarde,
No encuentras quien te riegue,
Quien se afane por tí ni quien te guarde.
En vano, pobre arbusto,
El aire buscas, la humedad, el dia,
La noche fresca y la apacible luna ;

XI.

Mas ¡ ai ! no morirás. Sobre tu tallo
Inclinada mi frente de contino,
Vigilaré incansable, sin desmayo,
Con empeño incesante tu destino.
Yo ampararé tu juventud lozana ;
En tí clavados mis atentos ojos,
La maleza, la espina, los abrojos,
Apartaré de tí tarde y mañana.
Y cuando tus verdores,
Cuando tu pompa y majestad temprana
Debas á mis cuidados protectores,
Cuando florida estés, tus verdes ramos
A su callada tumba
De ofrenda servirán, y al colocarlos
Sobre su sepultura solitaria,
Postrado, enternecido,
Su sombra evocaré con un gemido,
Un llanto de dolor y una plegaria.

XII.

Yo salgo tristemente
Por los sitios mas solos y apartados
Llevando mi dolor, mística la frente
Y los ojos de lágrimas preñados.
De pronto en mi camino,
Debajo de la sombra de una rama,
Debajo de un espino,
Algun mendigo encuentro
De los que tantas veces socorria
La que fué de los tristes el consuelo,
La que mis ojos lloran noche y dia.
Su brazo tembloroso
Me tiende el pobre anciano desvalido.
Recuerdo cuantas veces
Fué por ella en su pena socorrido ;
Y el pobre que ella amaba,
El misero mendigo
Que en su bondad hallaba
Favor, consuelo, protección y abrigo,
No es para mí un extraño,
Es un fiel compafiero, es un amigo.
Con alma enterneceda
Adonde está me acerco, y en su mano,
Por el hambre y la edad desfallecida,

Se escapa de sus ojos
Cual manantial de gratitud ardiente,
Y cuando de llorar están ya rojos
Me alejo lentamente
Llevando, consolado,
En mi ulcerado pecho el santo gozo
De aquella gratitud que ella ha inspirado,
De aquel puro y simpático sollozo.

XIII.

Lloroso, pensativo,
Mis largas horas paso
Á la margen sentado de este río.
Aquí todo contrasta
Con mi pesar sombrío :
En esta soledad solemne y vasta
No hallo un dolor que corresponda al mío.
Las hojas resplandecen
Cargadas con las gotas del rocío ;
En la vecina altura,
En la lejana cumbre,
Vestida de matizes y verdura,
Ostenta el sol magnífica su lumbre.
Miéntras que yo devoro
En triste soledad mi pesadumbre.
¿ Tan poco así te mueve,
Oh pintoresco Choroni, mi pena ?
Tu soledad amiga
Por qué se muestra á mi dolor ajena ?
¡ Yo, que en tus ilusiones me he mecido,
Que el aire de tu selva he respirado,
Que tu último rincón he preferido
Á la mejor ciudad, que te he cantado !

Los séres entre si todos se estrechan
Con secretas y ocultas relaciones.
Se combinan, se buscan, se desechan
Entre un mar de atracción y repulsiones ;
Todo es combate, lucha,
Acción y reacción en cada hora.
¡ Y yo, materia viva,
Pensante, sentidora,
Que aliento y me confundo
De Dios en las eternas creaciones ;

No encuentro una señal que me revele
La accion de mis pesares
Sobre la calma eterna y majestuosa
De esta naturaleza silenciosa,
De estos quietos, pacíficos lugares !

Todo sereno está, todo reposa ;
Nada un dolor denuncia ni una pena.
Bullente, estrepitoso corre el río
Sobre su lecho de brillante arena.
El matizado insecto
Con ardiente inquietud se agita y mueve ;
El follaje despidé su murmullo
Al soplo matinal del aire leve ;
Y las aguas, los montes y los vientos,
Y el ave inquieta que saluda al dia
Levantan con apática indolencia
Su himno sin fin, su eterna melodía.
¡ Concierto disonante,
Horrible, estrepitosa algarabía,
Que suena á mis oídos
Como la besa amarga y la ironía
De la implacable y cruel naturaleza,
Para quien es lo mismo
El contento, la dicha, la alegría
De un sér que piensa ó su mortal tristeza !

XIV.

Clara, brillante, hermosa
Osténtase la noche
De estrellas coronada,
Y su atmósfera limpia y silenciosa
Se carga de la esencia
De las plantas, las yerbas y las flores.
Todo es serenidad y transparencia ;
Todo frescura y suaves resplandores ;
Un murmullo solemne y religioso
Levanta por do quier blanda la brisa,
Y en medio del zenit la móvil luna
Su luz nos manda lánguida, indecisa.
Solo una nube irregular, oscura,
Como la orla flotante de algun velo
Colgado de una tumba,
Surca en medio de tantas claridades,
De tanta luz, como un lunar del cielo.
Sobre mi pobre techo,
Sobre mi patio mudo y descuidado,

Exclamo conmovido :
“ ¡ Oh ! gracias, gracias mil, naturaleza,
Que siquiera una vez has consentido
En vestir el crespon de mi tristeza.
No apartes esa nube
Oscura, aislada, solitaria, espesa,
De ese punto del cielo todavía.
Con soplo prematuro
No destruyas tan fúnebre armonía.
Aléjales tu brillo á mis hogares,
Ayer tumba sombría
Y hoy mansion de recuerdos y pesares.”

Paréceme que entonces
Todo en la tierra á mi dolor responde.
La luna compasiva
Sus resplandores á mi vista esconde.
De la palmera altiva
Las ramas descolgantes languidecen.
Y las espigas tiernas
Ya en confuso rumor no se estremecen.
El aura, sin aliento,
En torno no retoza de las hojas
Que se inclinan en triste desaliento.
En la naciente yerba
Que la penumbra oculta
No relucen las gotas del rocío.
Escucho á una distancia
Entre su lecho sollozar el río ;
Y el ruido quejumbroso,
Cual lánguida fatiga,
Que forma al deslizarse su onda clara,
Paréceme el adios de un alma amiga
Que de mí para siempre se separa.

XV.

Ya piso el cimenterio
Augusto, majestuoso
Con su solemnidad y su misterio.
Estoi en la morada de la muerte
Donde el pequeño, el grande, el flaco, el fuerte,
Sin distincion sucumben
Bajo un destino igual, bajo igual suerte.
¡ Mirad á lo que quedan reducidas

La astucia, las ficciones y el amaní ;
Aqui hai sinceridad en los afectos,
Llanto puro, verdad y desengaño.
¿ Cómo contar el mar de tibias gotas
Que sobre estos despojos se han vertido,
Que estas humildes cruces han mojado,
Que en estas inscripciones han corrido,
Que esta yerba naciente han salpicado,
Que el polvo de estas tumbas ha embebido ;
Lágrimas de una madre desolada,
De un hijo en desespero y cariñoso,
De una consorte viuda, abandonada,
De un amigo, de un deudo, de un esposo ;
Lágrimas que derrama la ternura,
La compasion, la oculta analogía,
La ardiente gratitud celeste y pura,
El afecto, el amor, la simpatia ?
¡ Ah ! si se recogiesen en una hora,
En un instante dado
Esa lluvia de gotas encendidas,
Ese raudal de lágrimas vertidas
Que estos tristes despojos ha empapado,
Pudiérase formar una honda charca,
Mar salido del mar de nuestros ojos,
Que sepultase en sus ardientes olas
Cuanto este sitio funeral abarca,
Inscripciones, osario, yerba, abrojos,
Túmulo, cruces, tumbas y despojos.

XVI.

Sombra de la que amé, solo y perdido
Quedo en la tierra. Timido, cansado,
Un rumbo seguiré no conocido,
Á la merced del vendaval airado,
Tal vez por las berrascas combatido,
Acaso por los hombres olvidado.
El mundo es todo para mí un desierto.
De mi existencia usada
El proceloso mar surcaré incierto,
Cual nave destrozada
Que lanza el huracan léjos del puerto.
No sé cual es la suerte que me guarda
Oscuro el porvenir ; mas imitando
Tu ejemplo santo y raro,
Siguiendo tus virtudes una á una,
Inspirado por tí, bajo tu amparo,

De tressura y de olores impregnado
Sobre tu blanco túmulo de piedra
Deje, al pasar, su beso perfumado.
Que te aromen las flores que aquí dejo ;
Que tu cama de tierra halles liviana.
Sombra querida y santa, yo me alejo.
Descansa en paz.... Yo volveré mañana.

PARALELOS.

CANTO A BOLIVAR.

¿Qué gritos de victoria, que estrepitoso acento,
Cuál trueno tempestuoso se escucha resonar ?
¿Qué tristes alaridos estremeciendo el viento
En disonante mezcla retumban sin cesar ?

En vez de darme aliento este potente grito,
Este himno de batalla que suena por doquier,
Me espanta cual los ecos aciagos del delito
Y á su horrido estampido me siento estremecer.

Los tonos majestuosos de la sonora trompa,
Las cajas, los timbales, las armas, el pendón,
El fausto, los trofeos de la guerrera pompa
Me oprimen, mil angustias llevando al corazón.

Los ecos de la tierra oyendo consternados
El colosal rugido que alarma su quietud
Al ruido de la tumba responden espantados,
Y al grito de victoria : " Cadalzo, esclavitud."

¿Qué grito de alegría, que estrepitoso acento,
Cuál trueno tempestuoso se escucha resonar ?
¿Qué tristes alaridos estremeciendo el viento
En disonante mezcla retumban sin cesar ?

; Silencio, es Alejandro !
El hijo predilecto de la gloria,

Que al golpe de su espada
Hace gemir y estremecer la tierra.

Riberas del Granico,
Decid, ¿ qué bienes trajo
Á vuestro fértil suelo, hermoso y rico
El brazo prepotente
Del hombre que en un dia
Dió cien batallas y humilló el Oriente ?
En vuestra orilla amena
Él enclavó con victoriosa diestra
El primer eslabon de la cadena
Que el Asia entera esclavizar debia,
Y tomando con bárbara osadía
El otro extremo con la fuerte diestra ;
Llevólo victorioso
Al traves de las gólicas ciudades,
Por entre las arenas
De vastas soledades ;
Y asustando á la virgen y al infante
De los grillos el ruido pavoroso,
Fuélo á fijar triunfante
En el Indo lejano y caudaloso.

Tiro sintió su peso,
Jerusalen tambien, Ménfis y el Nilo.
La antigua Babilonia
Dando al conquistador soberbio asilo
En su recinto inmenso,
Puso en la regia frente del coloso
Una brillante joya
Mas rica y esplendente
Que cuantas en su seno crió el oriente.
¿ Mas di, ciudad pomposa,
Fuiste por ello acaso
Mas libre y opulenta ó mas dichosa ?
Vosotras, ¡ ai ! decidlo,
Magníficas corrientes
Del Eufrates, del Tigris, del Hidaspe.
¿ Y tú tambien, tus limpidos cristales
Viste acaso correr mas transparentes,
Histórico Escamandro,
Cuando con verdes yedras inmortales
Coronaste las sienes de Alejandro ?
No, que tus ondas bellas
Sus alegres murmullos suspendieron,
Ni reflejaron mas luna y estrellas

De tus márgenes bellas
Huyó el cisne cantor, despavorido.

¿Y estos los bienes son que al mundo diste,
Glorioso vencedor de cien naciones ?

¿A la vencida tierra

Son estas las doctrinas que trajiste ?

¿Qué importa para el mundo

Que te cubras de lauros inmortales

Si la horrenda corona que te ciñes

Brotando está la sangre por raudales ?

¿Qué importa para tí que victorioso,

Del ancho mar tocando la ribera,

Juzgando que el abismo proceloso

Limitaba tu gloria y tu carrera,

En un acceso de dolor profundo

Dijeses abatido : NO HAI MAS MUNDO ?

¿Qué te importa ese emjambre de monarcas

Vencidos por tu mano y destronados ?

¿Qué importan los dorados

Alcázares soberbios donde moras,

Tus mujeres, tus cantos, tus jardines,

Si la muerte con mano destructora

Te arrebató tu dicha encantadora

En medio la embriaguez de los festines ?

Tú fuiste semejante

A la soberbia roca desprendida

De la empinada cumbre,

Que rodando su inmensa pesadumbre

Por la vasta extension de la montaña

Derriba en su carrera

El roble colosal, la débil caña ;

Despedaza la verde sementera,

Aplasta la cabaña,

Hiere el pastor, dispersa su ganado,

Y un surco polvoroso y descarnado

Dejando en su camino,

Cuando no encuentra ya fuentes, ni flores

Ni siembras, ni collados,

Ni lindas sementeras ni pastores,

De abismos en abismos retumbando,

Con pavoroso estruendo

Es César. Bulliciosas le siguen sus legiones;
Es César, de las Galias el vencedor feliz;
Al brillo de su espada se postran las naciones
Y rinden á sus plantas humildes la cerviz.

Mas ai! ¿qué densa nube ofusca su semblante?
¿Acaso no le arrulla la gloria por do quier?
¡Pesares misteriosos bajo un pendon triunfante!
¡En medio tanta gloria tan hondo padecer!

¿Qué torcedor secreto, qué oculta desventura
Su corazon altivo despedazando está?
¡Un héroe tan invicto tan lleno de amargura!
¿Fraguando algun delito en su conciencia vá?

¿Qué tienes ¡oh guerrero! qué tienes ¡oh valiente
Que con altivo porte y semejante á un Dios
Entre la turba alegre de séquito esplendente
Caminas vacilante sin fuerzas y sin voz?

Ya toca al Rubicon y se detiene:
Extraña palidez cubre su frente;
Con ojos conturbados
Mide las limpias aguas del torrente.
Su pecho inquieto está, su boca muda;
A remover la planta no se atreve:
Por la primera vez vacila y duda
Y algun terror oculto le commueve.
Mas luego de improviso,
Deponiendo profundo su letargo,
Sacude al fin su descontento amargo:
Al Rubicon se lanza de repente;
Y al traspasar las aguas del torrente
Dice con firme voz y acento fuerte:
Vamos á Roma, echada esta la suerte.

Y al punto sus legiones
El sagrado lindero traspasaron.
Vistosos sus pendones
Con los vientos de Italia tremolaron.
Los empinados Alpes
El guerrero clamor y las canciones
Del invasor triunfante repitieron.
Pompeyo y el Senado
Llenos de espanto, sin lidiar huyeron;
Y César orgulloso,
De la humillada turba proclamado
De palmas y de flores

¡ ero a costa ; on dolor ! del gran Pompeyo.
El trono de la tierra
Te sirve ; oh César ! de mullido asiento :
Mas todo salpicado,
Mas un trono fatídico y sangriento.
Tu frente al cielo sube
Como cumbre fantástica y sublime
Oculta entre la nube,
Pero tu patria entre cadenas gime.
Callaron ante tí las leyes santas ;
Te alzaste al imperio
Pero la libertad cayó á tus plantas.

Tú fuiste semejante
Al idólatra audaz que en su extravío
Buscando una mezquita
Do colocar impio
Su falso Dios y lúbricas Deidades
El templo del Señor derriba impuro ;
Con negras impiedades
Rompe y destroza el sacrosanto muro.
Profana los altares
Del Dios de los creyentes,
Del Señor de los vientos y los mares :
Con manos inclementes
Derriba por el suelo
Las columnas de mirmol esplendentes
Que los sagrados techos sustentaban :
Adios, bóvedas santas,
Que con piadosos cantos resonaban.
Todo es desolacion, estrago y ruina :
Y cuando ya no queda
De la mansion divina
Mas que escombros soberbios hacinados,
El réprobo orgulloso
Levanta luego un gótilco edificio
Con sus fragmentos bellos
Á la mirgen de un hondo precipicio,
Y sobre el mismo asiento
Do estaban los altares
Del verdadero Dios del mar y el viento,
Coloca torpe un ídolo sangriento
Cuyas impuras manos
Á besar van, postrados los humanos.

Impera sobre un pueblo de reyes que obediente
Escucha prosternado, su soberana voz.

Diademas, regios mantos, coronas infinitas
Regadas á sus plantas en confusión se ven,
Alhajas que le sirven de alfombras exquisitas
En este delicioso y terrenal eden.

Osténtanse do quiera los cortinajes de oro,
Las piedras exquisitas, la púrpura oriental ;
Retumban los acentos de cántico sonoro
Y el ámbar se consume entre urnas de cristal.

¿Qué busca esa caterva magnífica de reyes
Que humildes, sin diadema, entre la turba están ?
¿Demandan sus coronas ó piden nuevas leyes
Al hombre á cuyo carro encadenados van ?

Oh ! ¿quién es el que habita palacio tan sumtuoso
Que aturde con el ruido de espléndido festín,
Morada sorprendente, alcázar luminoso
Que embriaga los sentidos en un placer sin fin ?

Es NAPOLEON. En el alcázar regio
NAPOLEON vibran los soberbios muros,
Y NAPOLEON los tronos inseguros
Repiten en medrosa confusión.
Su formidable nombre en las columnas
Escrito se halla en letras de topacio,
Y los gigantes ecos del espacio
Sonorosos retumban NAPOLEON.

Sentado sobre el trono de la tierra,
A nadie semejante, impenetrable,
Era mas que un monarca, imperturbable
Una adusta, selvática deidad.
La fábula tomó, bajo su mano,
Los brillantes colores de la historia ;
Coronó sus delirios la victoria :
La novela tornóse en realidad.

A su potente voz la tierra calla,
Caen las coronas, reinan los mendigos,
Y los mares, los vientos enemigos
Callan tambien á su menor señal.
Y él solo inmóvil, como fuerte roca
Que burla el choque de la mar violenta
Ya suelta poderoso la tormenta,
Ora conjura el ronco vendaval.

Ni le detiene la fragosa sierra ;
Lleva al Polo frenético la guerra
Y en sus yelos su insignia tremoló ;
Y al ver la Europa su pendon triunfante
Del mundo en las antiguas capitales,
Humillada besó sus plantas reales ;
Nada imposible á su ambicion halló.

Los monarcas vencidos son su pueblo,
Y las viejas naciones sus vigias ;
Su concierto las rafagas bravias
Y su alcázar la tierra que humilló.
Para él menguada fué la antigua historia ;
Y del remoto tiempo las visiones
Diminutas, vulgares tradiciones
Que su historia magnifica eclipsó.

¿ Y estás seguro en tu brillante trono,
Soberbio Emperador que el mundo admira ?
Tu orgullo en vano el universo mira
Como su pedestal y su sosten.
En vano tú, cual estupenda estatua,
La tierra inerme con la planta huellas ;
Toca en vano tu frente las estrellas
Que flotan, como joyas, en tu sien.

Ya tu cabeza que la nube toca
Su equilibrio perdiendo á tal altura,
Cual pino colosal de la espesura
Cruje al choque tenaz del aquilon.
Ya en derredor de tu robusto tronco
Gira la tempestad amenazante,
Y horrendo el rayo entre la nube errante
Revienta al fin con espantable son.

Ya rodó de tu frente soberana
La corona imperial despedazada,
Y el cetro, el manto, la fulgente espada
Despojo frágil son del huracan ;
Y los pueblos vencidos que gemian,
Al sacudir los hierros de sus hombros,
Dudan al ver por tierra tus escombros
Si están despiertos ó soñando están.

De esta mansión de gloria y alegría
La regia, soberana expléndidez.

Mas el celeste fuego de repente
Tomando cuerpo va, crece, se inflama ;
Por el recinto hermoso se derrama
Y á la rica techumbre llega ya.
De las llamas las ráfagas sangrientas
Por las ventanas góticas asoman ;
Ya las altas rotundas se desploman ;
Un pueblo entero amenazado está.

La gente acude. Horrible vocería
Resuena por do quier y aturde el viento :
De la campana el prolongado acento
Asorda el aire con su ronco son.
Y del alcázar los soberbios muros
De la barra á los golpes duplicados
A la tierra descienden desplomados
Aumentando el estrago y confusión.

¿ En dónde están los pórticos, las torres,
Las columnas, los arcos, los festines,
El damasco, la seda, los cojines,
Que en otro tiempo hollaba alto el pie ?
¿ Qué es ; ai ! de aquel magnífico edificio
Que el viajero miraba con asombro ?
Ruina, ceniza, ennegrecido escombro ;
Ni sombra es ya de lo que un tiempo fué.



¿ Qué grito de victoria, qué estrepitoso acento
Cuál música del cielo se escucha resonar ?
¿ Qué voces, qué alaridos, estremeciendo el viento
En mezcla sonorosa retumban sin cesar ?

En vez de amedrentarme este potente grito,
Este himno de batalla que suena por do quier,
Me encanta cual los ecos de un cántico bendito
Y su horrido estampido me exalta de placer.

Los tonos majestuosos de la sonora trompa,
La caja, los timbales, las armas, el pendón,
El fausto, los trofeos de la guerrera pompa
Me alientan, mil encantos llevando al corazón.

Los ecos de la tierra oyendo alborozados
El colosal rugido en su honda soledad
Al ruido de las tumbas responden encantados,
Y al grito de victoria repiten : LIBERTAD.

Sonantes arroyos corriendo doquier
Le sirve á la tierra de espléndido velo
El lirio, la aroma y el blanco clavel.

Mas ; ai ! es en vano que hai bosques y sombras,
Que abundan los frutos, que brota la flor,
Que tienen los prados sus verdes alfombras
Y el hondo torrente gigante la voz.

En vano las ondas fugaces del río
Derraman benignas su limpio cristal,
En vano la noche su fresco rocío
Depone en el cáliz que abriéndose está.

En vano las flores despiden su aroma,
Que el aura difunde ligera y sutil,
Y luce su arrullo la dulce paloma
Y el ave silvestre su rico matiz.

En vano la espiga que asoma en el suelo
Y ondula cual lago de inmensa extensión
Espera en las lluvias benignas del cielo
Su aliento, su vida, su gala y primor.

Pues tanta riqueza, pues tanta hermosura,
Que influye á la tierra benéfico el sol
Lo ofusca, lo empaña con negra tristura
Odioso el aliento de injusta opresión.

Y es este el gran pueblo que busca á sus penas
Recurso en la espada, remedio en la lid;
Sacude robusto sus viles cadenas
Y viste las armas y corre á morir.

Y es este el gran pueblo que aturde la tierra
Con su himno de gloria, su canto marcial,
Que fuerte y valiente buscando la guerra
Arrostra la muerte, se apresta á lidiar.

Un génio preside la espléndida hazaña,
¡ Hechura asombrosa de un Dios bienhechor !
Su voz rasga el viento, la escucha la España
Y tiembla en su sólio el déspota atroz.

Y vuela, combate, destroza y ordena,
Perdona al rendido que vence en la lid,
Y rompe en mil partes la infame cadena
Que un tiempo arrastraba su patria infeliz.

Y como una ofrenda valiosa y sagrada
Lo cuelga en las aras del Dios de la paz.

Mas oye á lo lejos profundo un lamento
De pueblos hermanos que gemen tambien,
Y á nuevos combates, en alas del viento,
Y á nuevos peligros se lanza otra vez.

Los Andes traspasa con rápida marcha,
Sus cumbres no holladas consigue pisar ;
Ni el trueno, ni el viento, ni el sol, ni la escarcha
Su curso triunfante detienen jamas.

Dijérase entonces que al cielo ascendia
En busca de un rayo del fulgido sol
Que sobre su frente brillase algun dia
Llenando á su patria de luz y esplendor.

Dijérase entonces que su ánimo fuerte
Desdeñaba el suelo que triunfar le vió,
Que nuevas victorias ó mas digna muerte
Buscaba en el seno del negro turbion.

Y el héroe se lanza tras nuevas regiones,
Los triunfos, la gloria le siguen doquier,
Tres pueblos esclavos transforma en naciones
Y nuevas coronas circundan su sien.

— :: —

¿ Quién es ; oh Musa ! indómito el guerrero
Que como el rayo entre la nube espesa,
De triunfo en triunfo intrépido atraviesa
La selva, el llano, el risco aterrador ?
¿ Quién escala los Andes empinados
Como alada Deidad que sube al cielo,
Y fija, altivo, en la region del hielo
Su estandarte triunfante y redentor ?

¿ Quién estampa en las cumbres diamantinas,
Jamás holladas, los heróicos rastros,
Y toca, audaz, los rutilantes astros
Envuelto de Iris en el manto azul ?
¿ Quién vecino del sol, á tal altura,
Y el pecho henchido de un delirio santo
Alza de LIBERTAD sonoro el canto
De helada nube entre el espeso tul ? (*)

(*) Con alusion al Delirio de Bolívar en el Chimborazo.

Jamas holló frenético las leyes :
Enemigo implacable de los Reyes
Su poder formidable no usurcó.
No es el réprobo audaz que el templo hermoso
De LIBERTAD minando hasta el cimientito,
En vez de un Dios á un ídolo sangriento
Adoracion y altares consagró.

No es NAPOLEON. Cual colosal estatua
No alza hasta el cielo la cabeza altiva
En tanto que á sus pies gime cautiva
Y entre dorados hierros la nacion.
No es el bello palacio que se incendia,
Cuyos pórticos bellos cincelados
Del hacha al golpe ruedan desplomados
Aumentando el estrago y confusión.

Quién es entonces ? Su mision sagrada
Fué la tierra purgar de sus tiranos :
De la ambicion los lauros inhumanos
Su heroico corazon vió con desden ;
Y ese entusiasmo ardiente que le enciende,
Y ese instinto de guerra que le inflama
No es de una gloria efímera la llama,
Es de la patria el soberano bien.

El resplandor celeste de su espada
Como un rayo benéfico del dia
Rasga la nube lóbrega y sombría
Que á la virgen América eclipsó :
Huye á su luz la torpe servidumbre,
Y el esqueleto vil del despotismo
En las hondas cavernas del abismo
Convulso y para siempre se lanzó.

¡ Genio feliz, meteoro deslumbrante
Que rápido surcó la vasta esfera !
Rastros de luz marcaron su carrera
Toda de bien, de amor, de libertad.
Fué cual la tempestad que el aire manso
De sus funestos hábitos epura,
Que cruce en hondo son, luce, fulgura,
Y deja en pos pureza y claridad.

*Y sus notas brillantes y festivas
Interrumpe asustado el ruisenor.*

El cielo se oscurece lentamente ;
El mundo calla de terrores lleno,
Solo el acento lúgubre del trueno
Se oye en la negra esfera retumbar.
Revienta el rayo al fin, rasga la nube,
Ronco el turbion en remolinos crece,
Y la celeste bóveda parece
De lava y sangre un espantoso mar.

Mas el Iris benéfico aparece,
Y la niebla que flota al horizonte
Prende en las faldas del lejano monte
Su gasa transparente y virginal.
Levanta el tallo la marchita espiga,
Abren sus tiernos cálices las flores,
Canta de nuevo el ave sus amores
Y alza la tierra su himno universal.



Ven, Musa divinal ; del genio santo
Que trajo tanto bien revela el nombre,
Y pagaré con mi discorde canto
Un humilde tributo á su renombre.

Que quien la gloria admira resplandeciente
De su vida fecunda y portentosa
A la inmensa corona de su frente,
Pueda añadir efímera una rosa.

Ven, oh Musa ! y refiéreme la historia
Del adalid, del incito guerrero,
Que supo recorrer con tanta gloria
De la fama el magnífico sendero.

Ya llegas.... ya tu fuego misterioso,
Ya tu impresión, ya tus influjos siento
En el delirio de mi pecho ansioso
Y en el soplo aromado de tu aliento.

Tu mano delicada, encantadora,
Sobre las cuerdas pon del arpa mia,
Para que á su contacto, sonadora,
Hechize el corazón con su armonía.

En vez de darme inspiracion me yela,
Y ese silencio fúnebre y sombrío
Un infortunio, oh ! musa me revela.

¿ Me ordenas que te siga ? Por qué exhalas
Suspiros dolorosos ? Ya te sigo.
Iré bajo la sombra de tus alas,
Bajo la egida de tu rastro amigo.

Me inspirarás doquiera tus conciertos,
Y yendo en pos de tu vision lucida
No temeré perderme en los desiertos
De una enfadosa y solitaria vida.

Mas ; ai ! ¿ adónde vas ? Á cada paso
Que incierto muevo, mi embarazo aumenta,
Y luce el sol con brillo mas escaso,
Y una sombra me sigue macilenta.

Oigo á veces dulcísimo un sonido
De arpa sonora que estremece el viento,
Otras de un hondo y lúgubre gemido
El doloroso y solitario acento.

Si es ilusion no sé ; pero yo ignoro
Si estas sombras fantásticas que miro,
Si este que escucho lamentable lloro
Es pura realidad ó si deliro.

Avanzo mas y cesan los gemidos :
Solo las sombras y la noche crecen :
Extinguense los ayes comprimidos
Y las últimas luces desparecen.

En medio de esta noche tenebrosa
Descubro un monumento funerario,
Y una lámpara alumbrá, misteriosa,
De la muerte el imperio solitario.

Al santuario, confuso, me adelanto....
Todo es descanso aquí; calma, secreto,
Silencio, soledad, reposo santo :
Solo mi corazon palpitá inquieto.

De mis pasos al ruido prolongado
Que la sonora cúpula repite
Vuelvo el rostro temiendo, horrorizado,
Que la sagrada sombra no se irrite.

Dime el nombre del génio que reposa
En el silencio de esta tumba oscura.

Y correré á besar entusiasmado
De tu flotante ropa el blanco lino,
Y en tu alabanza entonaré, inspirado,
Plácido un canto en amoroso trino.

¡ Mas tú te cubres los cansados ojos !
¡ Hondo suspiro de dolor exhalas,
Y la piedra que encierra los despojos
Con mano falleciente me señalias !

Levanta, pues, la gasa transparente
Que la lápida vela misteriosa :
Solo tu mano cándida, inocente,
Podrá tocar la sacrosanta losa.

Por mí no temas, la inscripción descubre,
Que yo la copa apuraré de acíbar ;
El velo caiga que la losa encubre.
Aliento, corazón.—Leeré.... ¡¡¡ BOLÍVAR !!!

¿ Musa, es verdad ? ¿ Son estos los despojos
Del venerando salvador de un mundo ?
Llorad sin descansar, llorad, mis ojos ;
Exhala, pecho, tu dolor profundo.

¿ Musa, es verdad ? Atiende á mi lamento.
¿ No me engaña la loca fantasía ?
¿ Es BOLÍVAR, sin vida, sin aliento,
El que reposa en esta tumba fría ?

¿ Es este el génio que escaló los Andes
Como alada Deidad que sube al cielo,
Y su gloria inmortal, sus hechos grandes,
Fué a proclamar en la región del hielo ?

¿ Quien ya vecino al sol, á tal altura,
Y henchido el pecho de un delirio santo,
Viendo á sus piés el rayo que fulgura
Alzó de LIBERTAD sonoro el canto ?

Desciende ; oh lira ! de mis torpes manos ;
Caigan tus cuerdas rotas y deshechas :
Ya no mas vibrarás sones profanos
Ni tus blandas, tristísimas endechas.

Ó cúbreste de luto, y suspendida
Á los sagrados muros del santuario,
En la noche levanta, dolorida,
Tu acento funeral y solitario.

Como para alumbrar estos vapores
Que se mueven y agitan á lo lejos
La antorcha funeral sus resplandores
Arroja en torno en pálidos reflejos.

¿Qué viene á presagiar este prodigo?
Si es tu voz la que se oye, sombra augusta,
Sal, aunque me deslumbre tu prestigio.
Tu vision sobrehumana no me asusta.

Descorre ante mi espíritu dudosos
El velo de la tumba impenetrable,
El enigma que encierra tenebroso
Ese sueño profundo, interminable.

Al pueblo á quien amaste habla y revela
Su futuro, magnífico destino,
Y á la virgen y hermosa Venezuela
Transmitiré tu oráculo divino.

Ya doblo una rodilla reverente
Para escuchar profético tu acento.
Confuso inclino la humillada frente
Sobre el yerto, luctuoso monumento.

Me arredra este recinto silencioso;
Entre el temor, entre el respeto luchó;
No importa: aliento, corazón medroso.
Habla, sagrada sombra. Ya te escucho.

La sombra de Bolívar.

“Atrevido mortal, tú, que ejerciendo
De los Bardos el santo privilegio
Sin temor de incurrir en sacrilegio
Vienes mi quieta sombra á despertar;
¿Qué espíritu invisible te conduce
Á esta mansión de soledad y olvido?
¿Vienes acaso un canto dolorido
Sobre mi losa fúnebre á ensayar?

¿Vienes á consagrarme, respetuoso,
De tu sonora lira la armonía?
¿Vienes á coronar mi tumba fría
De blanca rosa ó lirio virginal?

El lúgubre aparato del santuario
El boato, y de los cirios el fulgor ?
¿ Qué importan los honores de la tumba,
Exhalacion brillante de un momento,
Si el universo ignora el monumento
Y del fúnebre triunfo el esplendor ?

Saber, honor, virtud republicana,
Ciencia, poder, doctrinas luminosas,
Estas son las ofrendas mas hermosas
Que de la dulce patria admitiré.
Cuando con estos ricos materiales
Levante el edificio de su historia,
Yo, por este escalon, de gloria en gloria
Del honor á la cumbre me alzaré.

Los ángeles entonces de los héroes
Un himno alzando en elevado tono,
A mi soberbio y encumbrado trono
Entre músicas mil me llevarán :
Entonces las naciones admiradas
Viendo la excelsitud de mi grandeza
Con asombro y respeto la cabeza
Ante mi sombra augusta inclinarán.

Entonces yo, ciñendo por corona
La rutilante bóveda del cielo
Al echar una ojeada por el suelo
Miraré las naciones a mis piés ;
Y el mundo, en torno al revolver los ojos,
Verá do quier á Venezuela, bella,
Como el piloto ve la blanca estrella
Que ahuyenta con su luz la lobreguez.

Entonces del saber el privilegio,
De la ciencia sublime la luz pura
Será la antorcha que mi noche oscura
Alumbre y mi pacífico panteon.
Y las artes entonces bienhechoras
Regando por do quier sus resplandores,
Las ofrendas serán, las dignas flores
Que á mis manos consagre la nacion.

Cuando brille con toda su pureza
La hermosa Libertad, la inteligencia,
Pero la Libertad, no la licencia,
No de la turba el desenfreno hostil ;

El pálido fulgor que ahora derrama
En esplendente, en luminosa llama,
En clarísimo sol se tornará !

Cuando á anunciarme vengas con tus cantos
De la nacion dichosa estas grandezas,
Cuando tu arpa consagre sus proezas,
Su gloria y su virtud, te escucharé ;
Y cuando pueda ser tu humilde acento
El portador feliz de tal mensaje,
De tu sonante lira el homenaje,
¡ Oh bardo de mi patria ! admitiré.”

¡ La sombra desparece ! Yo desmayo....
Pierde su luz la lámpara dudosa.
Horrendo son como la voz del rayo
Cruje al cerrarse la sagrada losa.

La ausencia de la luz me sobresalta ;
El corazon se yela estremecido ;
¡ Musa, piedad, favor !.... La voz me falta....
Se ofusca mi razon, pierdo el sentido....



adiccion nos refiere
(cuento de poeta)
una niña Henriqueta
osura sin igual.
o americana
grande y generosa,
araqueña, hermosa,
hija angelical.

é como otros muchos
no en versos gentiles
stra en sus quince abriles
ntos á la vez ;
diré que tiene
noche el cabello,
ansparente su cuello
cena su tez.

é que es su cintura
del desierto
ire al sopro incierto
blando vaiven
n razon pudiera,
por orgullosa,
mas hermosa
loso desden.

énos que en sus labios,
ura de Tiro,
guido el suspiro
a brisa fugaz,
n lindos sus ojos
rayo refulgente
ando alza en oriente
aurora su faz.

que es Henriqueta
la como hermosa,
flor, candorosa,
irio, virginal ;
rroyo escondido,
apacible,
ola, sensible,
niño, angelical.

Doña Anastasia su madre,
Segun la crónica cuenta,
No ha llegado á los cuarenta
Que aun le falta medio mes :
Y aunque viuda desde joven,
Hermosa y acaudalada
De amor la blanda mirada
Desdeña con altivez.

Que por Henriqueta vive,
Por Henriqueta respira,
Es el sol en que se mira,
Su porvenir de ilusion ;
Y la educa con esmero,
Y la guarda como al oro,
Á Henriqueta, su tesoro,
Su delicia y su pasion.

Por ella doña Anastasia
Si cuatro vidas tuviera
Determinada las diera
Al punto sin vacilar,
Que es exclusivo el objeto
De sus mas dulces caricias,
De su pecho las delicias,
De su vista el luminar.

Pero si doña Anastasia
Á su hija Henriqueta adora,
Esta sabe encantadora
Pagar tan grande aficion ;
Que es esta madre para ella
Un Dios á quien rinde amante
Un corazon delirante,
Un culto y una oracion.

Pero ; ai ! Henriqueta llora.
¿ Qué lágrima se desprende
De sus ojos, y desciende
Hasta el seno virginal ?
¿ Por qué abatida suspira ?
¿ Qué interno dolor la inquieta ?
¡ Desventurada Henriqueta !
¿ Tan tierna y lloras tu mal ?

mento de esta composicion esta basado en un cuento tradicional del pais.

Un angel puro del cielo
¿Qué mucho llore en el suelo
El infeliz pecador ?

Es que ama. Tierna, sensible,
Su corazon es extraño
A la astucia y al engaño,
Mas no al inocente amor ;
Y es siempre el amor primero
Una herida irresistible ;
Es un gusano invisible
En el tallo de una flor.

Ama á Claudio. Es un mancebo
A quien conoció en la infancia,
Ese tiempo de ignorancia,
De candor y sencillez ;
Ese tiempo en que se vive
De quimeras é ilusiones,
Sin que las negras pasiones
Vengan á hollar nuestra tez.

A sus amantes afectos
Su madre no se oponía,
Que crecer tal vez los via
Con un secreto interes :
Mas el amor que á Henriqueta
Profesaba desmedido
La hizo cambiar de sentido
Y abrió un abismo á sus piés.

Y es el caso que en la arena
Un rival se nos presenta,
Caballero de gran cuenta
Segun fama que le dan.
Hombre de capa y espada,
Calzon corto con hebillas,
Ajustadas pantorrillas
Y se titula Don Juan.

Es Henriqueta la dama
De todas sus atenciones ;
Enredado en sus prisiones
Jura adorarla sin fin ;
Y por Henriqueta vive,
Por Henriqueta suspira
Es la Diosa que le inspira,
Su deidad, su serafin.

Tierra el tiso y la embocada,
Y le promete á Henriqueta,
Y acoje, incauta, su ardor.

¿ Y Claudio ? El sensible Claudio
De la casa es despedido ;
Suspira y pierde el sentido
Á impulsos de su dolor ;
Y cuando en su acuerdo vuelan
Se mesa el rubio cabello,
Se maltrata el rostro bello
Con insensato furor.

Hijo infeliz de la suerte,
Juguete de la fortuna,
Levantólo hasta la luna
Y lo embriagó de placer,
Para que su caída fuese
Tal vez mas estrepitosa,
Su pena mas dolorosa,
Mas duro su padecer.

Perdido, desesperado,
Y maldiciendo su suerte
Buscado hubiera en la muerte
Un descanso á su dolor,
Á no esperar con el tiempo
Alguna feliz mudanza,
Que fué siempre la esperanza
Compañera del amor.

Henriqueta por su parte
Cual víctima resignada,
Llorosa, desmelenada,
Y entre mortal ansiedad,
Al sacrificio se apresta
Por su madre preparado,
Que es de obediencia un don
Y un modelo de humildad.

Era esta la vez primera
Que á una prueba sometida
Fuera, tan dura y temida
Para una amante mujer ;
Mas valiente combatía
Su tierna afición temprana,
Sus proyectos de un mañana
Sus recuerdos de un ayer.

arse en el lecho
adir á su pecho
rdos mil a mil ;
s que en el reposo
he silenciosa
ca tormentosa
on esta allí.

estos que se queja
n la blanca mañana
mpa soberana
sale el sol,
rojo y pausado
ga en occidente
manto resplandiente
y de tornasol.

estos que apetece
la noche oscura
ueda su amargura
a apacentar ;
sto que se queja
de su fortuna
candida luna
da á suspirar.

¡ Sin su amor, madre, vivir !
Mandadme, madre, morir
Y os veréis obedecer,
Que hace apetecer la muerte
La pena cuando es amarga,
Y hace dolorosa y larga
La existencia el padecer.”

“ Don Juan, amaros quisiera,
Mas ; ai ! amaros no ofrezco :
Si pienso en vos, me estremezco,
Pienso en Claudio y soi feliz.
A vos, Don Juan, os protege
Un severo mandamiento,
A Claudio mi sentimiento,
¿Qué sera de mí, infeliz ? ”

No es tenaz vuestra Henriqueta,
No, madre, es desventurada,
Que al sacrificio aprestada
Está que vais a exigir.
Yo moriré, mas muriendo
Una prueba podré daros
De que por no disgustaros
Preferí, madre, morir.

EL HOMBRE MISTERIOSO.

voz en el pueblo
Don Juan es un hombre
sa conducta
intenciones.
voz de que tiene
letos sus cofres,
cio lucrativo
ni conoce.
voz de que lleva
mas enormes
as una vez
iego repone.
voz de que encubre
itas acciones
o tan espeso

Que sorprende y sobrecoge.
Unas veces el contento
Se dibuja en sus facciones,
Otras un negro disgusto
Que el corazon le corroe.
Ya es rico el traje que viste
En bordados y colores,
Elegante es su servicio
Y lucidos sus bridones.
Ya de repente aparece
Sencillo y pobre en su porte,
Descuidados los vestidos
Y recrecido el bigote.
Hoi de repente se ausenta,
Aunque nadie sabe adonde

Que amenaza con su gesto,
Que cautiva con sus dones,
Que ora presenta la cara
Y que mañana la esconde.
Sobre ente tan misterioso
Historietas varias corren :
Hai quien dice que le ha visto
En medio de negra noche
Evocando con su vara
Las infernales visiones ;
Que a su horrible llamamiento
Los espíritus responden
Y que su cuarto se llena
De espectros y apariciones.
Hai quien dice que otras veces
Los cementerios recorre,
Cual fantasma de otro mundo,
De gigantes dimensiones.
Que ora aparece y se muestra,
Ora se apaga ó se esconde,
Ya de las tumbas se aleja,
Ora a las tumbas se acoge.
Hai quien dice que le ha visto
Ya bien cerrada la noche,
De su conciencia acosado
Tal vez, ó de sus temores,
Dirigirse hacia la iglesia
Con paso tímido y torpe,
Y que al llegar de la puerta
Ante las hojas enormes
Con estrépito se cierran
Girando sobre sus goznes
Y resuenan conmovidias

El pueblo cruzan de noche :
De diabólicas figuras
Que á los escombros se acogen
Y reaparecen danzando ;
O arrastrando los sayones
En la oscuridad se pierden
Sus negros bultos deformes.
A estas historias se mezclan
Los esparcidos rumores
De delitos perpetrados,
De sorpresas, de traiciones,
Y de robos cometidos
A deshora de la noche,
Sin que descubrirse puedan
Del delito los autores,
Y en qué lugar, en qué sitio
Se guarecen ó se esconden.
Todo esto lo dice el pueblo,
Mas se ocultan estas voces
Bajo el manto del secreto
Que quien las dice se expone
Es un murmullo escondido,
Un ruido sordo que corre
Sin que nadie al que lo causa
Acuse en público ó nombre
Que todos el poder temen
De las riquezas que esconden
O de sus artes ocultas
Las consecuencias atroces.
Y este ser indefinible,
Medio trasgo y medio homil
El infierno lo defiende
Y el oro de que dispone.

LA QUEJA.

Está el cielo despejado,
Fresca y serena la tarde,
Azulado el firmamento,
Claro y transparente el aire.
Hacia el rosado Occidente
El sol desmayado cae
Y arrebolá con sus rayos
Del contorno los paisajes.
Perfumado esta el ambiente
Y los céfiros fugaces

Estremecen con su aliento
El verde y rico follaje
De los granados silvestres
De los tupidos rosales.
Ya columpian un narciso
Que se abre al sol de la tar
Ya estremecen una rosa
Que al sacudimiento suave
Se desprende de sus hojas
Que una á una al suelo caen

mando los aires.
a tan regalada,
deliciosa tarde
, y oprimida
on sus pesares,
buscando aliento
Henriqueta sale.
ya no tiene
pasos acompaña.
en sus miradas
en los lugares
vez testigos fueron
ceres fugaces.
veces venturosa
encia de su madre
sitio risueño
con su amante !
veces de su Claudio
los vigilantes
la defendieron
e evitarse !
veces recorriendo
las largas calles,
os espinosos
razan el pasaje,
anos él aparta
u amante pase,
edos al punto
ota la sangre
enriquesta recata
ara evitarle !
eces de sus flores
o los rosales
ellas guirnaldas
nes adornasen !
eces reposando
de algun sauce
nas llorosas
lan sin hablarse,
os se entienden,
pilas radiantes
e sus afectos
o lenguaje !

En las regiones del aire !
Yo no pensé que debiera
Jamas descender al valle,
Y que á mis plantas bramando
Oseuras las tempestades
En el torbellino envuelta
El huracan me arrastrase.
¡ Lugar de amor ! ya no encuentro
Quien mis pasos acompañe,
Ni un solo eco que responda
A la voz de mis pesares.
Y sola por tu recinto
En abandono espantable
Transeuriré sin que puedan
Tus encantos consolarme.”

El cuello entonces inclina
En los bordes de un estanque,
Y en el fondo transparente
Se dibuja su semblante.
Mas como una flor marchita
En su cabeza observase,
Así exclama entre suspiros
Dando rienda á sus pesares.
“ ¿ De qué sirve, flor hermosa,
,, Que en las aguas te retrates
,, Si quien te puso en mi frente
,, Tal vez solitario, errante,
,, No verá mas tus colores
,, Ni tu delicado esmalte ? ”
Y del abundante pelo
La desprende en un instante
Y sus lindas hojas vuelan
Espareidas por el aire.
“ ¿ De qué vale que esta cinta
,, Con mis cabellos se enlace
,, Y que el broche que la ajusta
,, Lucido en mi frente radie,
,, Si en mi frente, de la muerte
,, Retratada está la imagen ? ”
Y el cinto de su cabeza
Entre los dedos deshace,
Y en las aguas de la fuente
En trozos menudos cae.

Y del cabello destruye
Las proporciones iguales,
Y lo embrolla, y lo destrenza,
Y sobre la espalda cae
Velando sus blancos hombros
Desordenado y flotante.
“ ¿ De qué sirve, fuente bella,
,, Que tú mis ojos retrates
,, Si de aquel que amante lloro
,, No me muestras el semblante ;
,, Si él no ha de mirarse en ellos
,, Y ellos á él no han de mirarle,

Y rodando en anchos hilos
Por el seno palpitante
A amargar van de la fuente
Los purísimos cristales.
Así la bella Henriqueta
Alimenta sus pesares :
Del dolor atormentada
En el dolor se complace ;
Y en tono de una querella
Del jardín al separarse
De este modo, entre suspiros
Un adios dice á su amante.

Sutiles vagando las auras ligeras
Te lleven mi afecto sincero y mi fe,
Cual puras deidades de amor mensajeras
Que pueblan los aires en blando tropel.

En sus transparentes y cándidas alas
Te lleven la esencia que plácido Abril
Concede á las flores, espléndidas galas
Con que orla su frente donosa y gentil.

Abriendo el capullo sacudan su aroma
La rosa exquisita y el blanco clavel,
Y exhale su arrullo la tierna paloma
Oculta en las ramas del lindo verjel.

Del aire liviano los dulces cantores
Alegren el alba con cánticos mil,
Y abriendo sus alas de ochenta colores
Te formen doseles de rico matiz.

Que nube importuna no ofusque ni dañe
De tus bellos días la plácida luz ;
Que revuelta niebla no enturbie ni empañe
El célico brillo del ambiente azul.

Y siempre los años rodando incansables
Te lleven en alas del dulce placer,
Y al dejar del mundo las dichas instables
Encuentres en otro florido un edén.

¡ Oh ! quieran las auras vagando ligeras
Llevarte mi afecto sincero y mi fe,
Cual puras deidades de amor mensajeras
Que pueblan los aires en blando tropel.



· fingiendo audacia.
asa esta abierta
s hai en la cuadra.
rtai hai un farol;
a está la sala,
gos en ella
Dña Anastasia.
ombre se descubre
équito de damas.
s su estatura,
pecho y ancha espalda,
tal vez sus facciones
proporcionadas,
sion hai en ellas
definible, ingrata.
nca se fijan
stro de quien le habla,
n en tales ojos
ubrir el alma.
aspera y dura
ida disfrazarla,
dulcifica
rida que blanda.
r de soslayo
e desagrada,
no cautivan
desconfianza causan.
bre el que atento
encion le trata,
mbio es ostentoso
y en sus galas;
nas cortesano
chos se adapta,
valimiento
onviene, paga
ue hasta el cielo
prendas raras.
uta conducta
s simuladas,
mas completa
ña Anastasia.
o personaje
n, quien en la sala

Frente á frente de su madre
Está Henriqueta sentada,
Aquella con rostro alegre,
Esta müstia y cabizbaja ;
Aquella á todos responde
Y divierte cortesana ;
Esta inmóvil en su silla
Es del silencio la estatua.
De los presentes momentos
La una goza alegre y franca ;
La otra ignora ó desatiende
Cuanto en torno suyo pasa.
Está atenta la primera,
Su alma toda esta en la sala,
Y el placer en que rebosa
A los otros se traspasa.
De la segunda en los ojos
Se transparenta y retrata
Una abstraccion que la lleva
A otro mundo de esperanzas,
A un cielo de bendiciones
O un infierno de desgracias.
Don Juan arrastra su silla
Cerca de Doña Anastasia,
Y este di'logo murmuran
Para los dos en voz baja.
—No nota usted de Henriqueta
La enajenacion extraña ?
—Acaso algun accidente,
Señor Don Juan, la maltrata.
—La dolencia bien conozco
Que el corazon le desgarra.
—Si por Claudio lo decís,
Don Juan, no receléis nada.
—¡Yo á Claudio temer, señora !
Ni siquiera lo pensaba.
Entre ese infeliz y yo
Es inmensa la distancia.
—A no pensarla yo así
No hubiera por vuestra causa
Despedido al pobre mozo
De quien tanto recelabais.
—No sabéis lo que se dice

De violencias perpetradas
Que en secreto se susurran
Y de que hablan en voz baja?
—Algo de eso.

—;Y no sabéis
Que es Claudio el mismo que arrastra
Esa vida de delitos
Y de atrocidades tantas?
—;Será cierto?

—;Y no sabéis
Que las paredes escala,
Y que de la sombra oscura
Protegido y su comparsa,
En las casas se introduce
Con su puñal y sus armas?
—Qué decís?

—;Y no sabéis
Que al traves de opaca maseara
Impenetrable, y hundido
En los pliegues de su capa....
—Parece increíble, Don Juan;
Malvado no le juzgaba.
—Y le defendéis?

—No tal;
Pero la nueva me espanta.
La bondad, la mansedumbre
En su rostro se pintaba.
—Doña Anastasia, mirad
Que el rostro á veces engaña.
—Mas no abundan, por fortuna,
Esas almas depravadas
Que la maldad alimentan
Tan oculta y disfrazada,
Que nunca, nunca, en la vida
Se les asome á la cara.

Oyó el otro estas razones.
Sin saber cómo tomarlas,
Si por lo que en sí valian
O como satira amarga.
En el rostro un leve tinte
De turbacion se le marcia.
Un silencio sospechoso
Por breves instantes guarda,
Y su pasmo conociera
La misma Doña Anastasia
A abrigar ella en su pecho

Noticia.... tal vez, señora,
La voz pública se engaña.

Aquí cortando el discurso
Con gravedad se levanta,
A Henriqueta se aproxima
Y con misterio le habla.
Mas los ojos de la bella
Distraidos, errantes vagan,
Y Don Juan enfurecido
Dice con voz esforzada:
—Qué decís? ;guardáis silencio
Hablad, jóven, sin tardanza.

Henriqueta por Don Juan
De repente interpelada
Como quien sale de un sueño
Que los sentidos embarga,
Vuelve en su acuerdo, se tira
La sangre al rostro le salta.
Y no encontrando respuesta
Dudosa y tímida calla.
Él insistiendo le dice
Con malicia concentrada:
—No contestáis, Henriqueta
Solo espero una palabra.
—Perdonad, señor; respon
La niña ruborizada:
Una pena.... aquí.... en la fiesta
Me consterna y me quebranta
—Que mejoráis, Henriqueta
—Señor Don Juan, muchas

Al decir esto Don Juan
Se despide y se levanta:
Una leve cortesía
Con un adios acompaña,
Y aquel fatídico adios
Que en el aire se propaga
Es la voz de un anatema
Que en el corazón se graba
Sus posteriores vibraciones
Retumbando por la sala
Con el rumor de la gente
Se entremezclan y se apagan
Y á todos sobrecogiera
Su espantosa disonancia
A no impedirlo en tal hora
La femenil algazara.

...rumpie el silencio
a de Henriqueta
ño la paz quieta
gozando está.
na solo en la sala
do el movimiento
que va violento
ndo su compas.

ntasma que la tierra
ismos exhala
bito en la sala
ora aparecer.
e la lampara opaca
sta su figura
ntesca estatura
en la pared.

sienten sus pisadas
desierta sala,
asma resbala
cio sepulcral ;
ujir se percibe
ensa vestidura
, espesa y oscura
barriendo va.

estancia se dirige
ma pavorosa
ara dudosa
ombra otra vez,
sca se propaga
eho pavimento
a con el viento
va á commover.

ne la figura
ma anchuriosa
inquila reposa
stasia infeliz ;
do el cortinaje
sacudimiento,
olarla un momento
el bulto allí.

El movimiento del lienzo
Su blando sueño interrumpe ;
Los ojos abre, y prorume
En un grito de terror ;
Mas aquél espectro oscuro
Un puñal sacó del pecho
Y la infeliz desde el lecho
Brillar mil veces le vió.

Perdon, Claudio, no me mates
Exclama sobresaltada.
Compasion : tu mano armada
No descargues sobre mí.
Es imposible, responde
Una voz cóncava, horrible,
Cuyo acento no es posible
Conocer y distinguir.

—Al punto dadme las llaves
De vuestros cofres, Señora—
—Á tus plantas, Claudio, implora
Una mujer tu piedad—
—La compasion no es la prenda
De quien ha tenido aliento
De llegar á este aposento
Á esta hora, con un puñal.

—Esa máscara espantosa
En vano tu rostro vela ;
No: mi sangre no se yela
Apesar de tu disfraz.
Sé tu nombre y no presumo
Que tu mano generosa
En una mujer llorosa
Pretendas ensangrentar.—

—Mi nombre nada os importa.
Silencio, y venid conmigo :
Por esta vez yo os lo digo :
Otra os lo dirá el puñal—
—No, Claudio : tú fuiste bueno
Y tu virtud me asegura :
Jamas tu conciencia pura
Con tal crimen mancharás—

Dofía Anastasia al momento
Con desesperado acento
Diciendo al darselas—Ten—

“Conducidme: ya sabeis
Que es vana la resistencia,”
Le dice con inclemencia
Aquel espectro infernal.
Ella entonces se levanta
Para servirle de guia,
Y él de cerca la seguia
Con el puñal por detrás.

Ambas figuras vagando
En la estancia silenciosa
La imagen son misteriosa
Del crimen y del dolor:
La una lleva en el semblante
La desolacion pintada,
La otra la muerte sentada
Sobre su puñal atroz.

Saciada ya la codicia
Del ladron sediento de oro,
Su persona y su tesoro
Determina asegurar;
Y de nuevo amenazando
Á la dama consternada
Pregunta con voz airada
Por la llave del zaguán.

Un pensamiento á la dama
Acomete de repente;
Animado el pecho siente
De varonil decision;
Que es la mujer en el riesgo
En imaginar violenta,
Y atrevida si la alienta
La venganza ó el amor.

Sin vacilar la señora
Con el dedo le señala
Una llave que en la sala
Colgada á un tabique está,
Y esta llave pertenece
Á una doble y ancha puerta
Que conduce de la puerta
Á una calle principal.

Al uno ni al otro lado
Se lanza precipitado
Á la puerta del zaguán.

Todas sus fuerzas entónces
Recoge Dofía Anastasia,
Que en la extremada desgracia
Es sublime la mujer.
Los zapatos abandona,
Y conteniendo el aliento
Sigue al ladron, mas que el
Sutil sobre entrambos piés.

Miéndras él brega en la p...
Por introducir la llave
Logra ella con tiento suave
El entreportón cerrar,
Y pasándole el cerrojo
Con estruendo estrepitoso,
Al máscara misterioso
Aprisiona en el zaguán.

Corre luego á la ventana
Y abriéndola sin tardanza
Clama, grita y no descansa
En su continuo gritar.
Y la cuadra se alborota,
Y los vecinos concurren,
Cobardes unos, se escurren
Valientes otros, se están.

Entre tanto el calabozo
Forzar quiere el prisionero
Cual tigre sangriento y fiero
Que encadenado se vé,
Y la puerta que lo encierra
A su formidable empuje
Sobre entrambos ejes crujía
Que la afectan al dintel.

Al estruendo que se escucha
Cuyo origen no se acierta
Henriqueta se despierta
Sobresaltada y sin voz,
Y de los brazos del sueño
Se desprende atribulada,
De su pena concentrada
Benigno consolador.

a puerta de la calle
a cercada estaba,
se preguntaba
llave del portón;
es Doña Anastasia
dose á la ventana
orgullosa y ufana
ilar se la dió.

uerta se abre. La escolta
arma preparada
a precipitada
storbo al zaguán;
ando al prisionero
nquillo permanece
n que un hombre, parece
ion infernal.

ntreporton entonces
has ojas se abrieron,
mas recibieron
antorchas la luz;
cial de la escolta
lose al prisionero
se usted, caballero,
por Belzebú."

" Los deberes reconozco
,, De mi deplorable estado ;
,, Yo debo ser desarmado,
,, Mas yo me desarmaré."
Y desprendiendo del cinto
La espada que le ceñía
La pone con bizarria
Del oficial a los piés.

" Doña Anastasia: este cofre
,, Vuestro es; lo habeis redimido.
,, Declaro que me ha vencido
,, Vuestra astucia sin igual.
,, Mas es justo que queráis
,, Saber, señora, quien soi.
,, Á satisfaceros voi,
,, Conocedme: soi Don Juan.

Y la máscara se arranca,
Y la bate contra el muro,
Y en su rostro aspero y duro
Brilla sonrisa feroz;
Una sonrisa aparente,
Amarga como los celos;
Sarcasmo con que á los cielos
Y á los hombres insultó.

Dofia Anastasia en tal punto
Conmovida y trastornada
En los brazos desmayada
De su hija amante cayó.
Miéndras que Don Juan se rinde
Al oficial sin reserva,
Su pena ocultando acerba
Bajo el ancho capoton.

CONCLUSION.

ruendo de las armas,
r de los soldados,
es exhalados,
rma y confusión,

El mas lóbrego reposo
Fué por grados sucediendo,
Y los rumores muriendo
Todo en silencio quedó.

En lo mas hondo del pecho,
Y la hija en llanto deshecho
Su llanto quiere ocultar.

La madre guarda silencio
Y en ocasiones suspira ;
A Henriqueta á veces mira
Con la mas tierna expresion,
Y Henriqueta conmovida,
Sobre la abatida frente
De su madre, un beso ardiente
Estampa lleno de amor.

Y la madre la cabeza
Levanta, la mira inquieta ;
La blanca mano le aprieta
Y la lleva al corazon ;
Y amorosa la acaricia,
Y la riega con su llanto,
Y su pena y su quebranto
De esta manera exhaló :

Mas se escucha en la calle de repente
El dulce preludiar de un trovador
Que sus quejas exhala blandamente
De la luna inocente al resplandor.

Oye Henriqueta el celestial acento
Y se mitiga un tanto su pesar,
Y atenta el alma, el corazon atento
Moverse teme, y teme respirar.

El mundo yace en mágico reposo,
¡ Horas de calma, de placer, de amor !
Y en medio del silencio misterioso
Esta cancion entona el trovador.

“Amor, tú me has ofendido,
Pero quedas perdonado :
Amor, soi desventurado
Y perdona el infeliz.
El que vive en la grandeza
Y á quien su tesoro abona,
Ese, amor, nunca perdona,
Mas el desgraciado sí.”

La voz oye Henriqueta
Y conocerla piensa ;
Opaca niebla y densa
Sus ojos ofuscó :

Abrazame, hija mia ;
Pasaron los peligros
Y aun quédame el temor.

¡ Perdona ! yo pensaba
Hacerte venturosa ;
¡ Perdona ! del abismo
El cielo te sacó,
Abismo que mi mano
Cavaba presurosa
Y que un Eden de glorias
Juzgaba en mi ilusion.

¡ Perdona ! tú tan dulce,
Tan cándida, tan pura ! . . .
Yo acaso te creia
Un cielo, un querubin ;
Un Dios yo te buscaba
En alma y en figura ;
Al cielo yo ofendia,
Mas él perdona al fin.”

Mas cuando la noche arrastra
Hacia Occidente su velo,
Cuando el sol colora el cielo
Estoi ya lejos de aquí.”

Entónces de su madre
Apártase Henriqueta,
Y palpitante, inquieta,
Turbado el corazon,
Se asoma á la ventana
A tiempo que el mancebo
Con blanda voz de nuevo
Cantaba esta cancion.

“ Feliz si pudiera debajo tus rejas
Morir, ó duráran estando yo aquí
Eternas las noches, eternas mis quejas,
Y eterno el suspiro que exhalo por tí.”

No duda ya Henriqueta:
Un grito prolongado
Del pecho acongojado
La misera lanzó.
Las fuerzas la abandonan,
Se ofusca su mirada,
Y moribunda, helada,
Exánime cayó.

“ Levanta de nuevo tu frente hechicera:
Levanta: te esperan la dicha, el amor.
No agosten los vientos en su primavera
Tan bella, tan pura, tan cándida flor.

“ Levanta, que es dulce vivir si viviendo
Hallamos, hermosa, un pecho que amar,
Si hallamos quien sufra si estamos sufriendo,
Si hallamos quien llore al vernos llorar.

“ El tallo levanta, clavel peregrino,
Pasó la tormenta, cesó su furor.
Que el rayo primero del sol matutino
Devuelva á tus hojas su brillo y su olor.

“ Y que este mi llanto que riega tu frente
A nueva existencia te torne y feliz
Cual lluvia que embota del sol inclemente
Los rayos que lanza del alto zenith.”

~~La voz que así se oyo~~
Confusamente sonaba
Como ensueño celestial.

Pausada y lánguidamente
Abre sus ojos de cielo,
Celestiales en su duelo,
Dulces en su languidez;
Mas de repente la hermosa
Un ; ai ! prolongado exhala
Al ver á Claudio en la sala
Arrodillado á sus piés.

Mas no es el ; ai ! de la muerte
De un corazon desgarrado,
Es un ; ai ! afortunado
Lleno de encanto y pasion.
A los brazos de su madre
Se precipita y la dice :
“ Madre de amor, soi feliz ;
Gracias mil, madre de amor.”



¿Qué quieren esas sombras silenciosas
Que cual espectros vagan soñolientes,
Que del tardo reló las horas lentes
Con monótona voz contando están ?
Yo las miro tranquilas unas veces,
Otras moverse y otras levantarse,
Y luego con la sombra entremezclarse,
Mas yo no sé si vienen ó si van.

¡Doquier fantasmas y engañosas sombras !
¡Doquiera una vision que me estremece !
Mi afán oculto con la noche crece ;
Asoma el sol y cólmase mi mal.
¿Do está la paz que el hombre busca en vano ?
¿Do se oculta el placer, donde el contento ?
¡Dicha !.... Placer !.... sarcasmo, vano acento
Con que se engaña el mísero mortal.

Salgo á buscar del aire la frescura
Y hallo solo gemidos en el viento ;
Busco la soledad y hallo un lamento ;
Busco la oscuridad y hallo la luz.
Ni puede libertarme de mí mismo
El reposo benéfico del sueño,
Ni de la aurora el resplandor risueño,
Ni de la noche el lóbrego capuz.

¿Quién sóis vosotras, tétricas visiones
De negro aspecto, de rugoso ceño ?
¿Contáis mis horas ó velais mi sueño ?
¿Sóis ilusión, mentira ó realidad ?
Vuestro aspecto fatídico armoniza
Con el pavor que la ciudad encierra,
Cuando callan los hombres, y la tierra
Dormita envuelta en densa oscuridad.

Si ángeles sois de la callada noche
Que vigilais mi sueño, yo os bendigo ;
Mas si contáis mis horas yo maldigo
Vuestro lamento lúgubre y tenaz :
Y si no es mas que el fatigante aborto
Con que me asustas tú, conciencia impía,
No me persigas mas, déjame un dia
Vivir tranquilo y reposar en paz.

Cual si mil tristes memorias
El alma le desgarrasen,
De la ciudad discurria
Por una apartada calle.
De sus varoniles hombros
Pende, flotando en el aire,
Una corta capa oscura
Con que se cubre el semblante,
Capa de sedán luciente
Que oculta solo una parte
De su bien trazado cuerpo,
Pues aquel ancho ropaje
Desciende, formando pliegues
Á cada paso que él hace
No mas que hasta la rodilla
Sin que de allí un punto baje.
Un oprimido calzon
Que de su pierna elegante
Señala las proporciones
Corre al zapato á ajustarse.
Brillante media de seda
El pié viste. Anteados guantes
Ostentar deben sus manos,
Pues de ello nos dan señales
Los extremos de los dedos
Que encogidos sobresalen
Por entre ambas dos orillas
Del anchuroso ropaje,
Y que al pecho lo recogen
Para que reserve y guarde
Con media parte del rostro
Mas de la mitad del traje.
Esto es cuanto se percibe
Del nocturno personaje,
Al favor de los reflejos
Dudosos y vacilantes
Del farol de media noche
Que á cierta distancia arde.
Mas si por su noble porte
Y su exterior elegante,
Si por las telas costosas
Que viste y de que hace alarde
Se deducen sus riquezas
Y se adivina su clase,
Tambien se vé que oprimido
Su pecho angustiado late,

Como huyendo el encontrarse
Con sus propios pensamientos
Á su reposo fatales,
Y en su turbacion temiendo
Que el movimiento le falte
Prefiere vagar incierto,
Para matar sus pesares,
Como una sombra nocturna
Ó como espectro ambulante.
Mas apénas el pié mueve,
Ántes que de allí se aparte
Oye una voz de improviso
Sorda, fatídica y grave
Que cual llamamiento horrible
De los génios infernales
Hace que tiemblen sus miembros.
Á su sonido espantable
Erizasce el cabello,
Su corazon se contrae,
Y a despecho del contacto
Del fresco aliento del aire,
De su frente gota a gota
Abundante sudor cae.
En medio de estas angustias,
Sin saber de donde sale,
Oye el discurso importuno
Que pronuncia formidable
Esta voz, desconocida
Como por qué mas le espante.

Llora, infeliz, gime y llora
Que así se aplaca el encono
De la conciencia traidora,
Que allí donde el crimen mora
Tiene la angustia su trono.

Gime, infeliz, llora y gime ,
No halle treguas tu dolor,
Que el tormento que te oprime
Es la venganza sublime
Del que oprimiste traidor.

Sublime, sí, porque viene
Del cielo que así lo ordena.

No hai para el alma un abrigo
Ni para los miembros lecho.

Cuando se transforma en reo
El verdugo en quien se encona
El remordimiento feo,
Miéntras que con buen deseo
La víctima le perdona.

Cuando el señor inhumano,
Cuando los fuertes que oprimen
Sienten oculto un gusano
Que se arrastra y ceba insano
Sobre el criminal y el crimen.

Llora, pues, infeliz, llora,
Que así se aplaca el encono
De la conciencia traidora,
Que allí donde el crimen mora
Tiene la angustia su trono.

EL DESCONOCIDO.

Hombre ó fantasma ¿ quién eres
Que de tu pecho el veneno
Contra mí exhalas ? ¿ Qué quieres ?
Intimidarme no esperes.
¿ Tu nombre ?

EL OTRO presentándose.

Soi un Sereno.

DESCONOCIDO.

¡ Un Sereno ! ¿ Mas de dónde
Deducces tú que yo temía
Lo que mi conciencia esconde ?
¿ Cuál es mi crimen ? Responde.
¿ Qué me importa tu anatema ?

EL SERENO.

¡ Qué ! ¿ piensas que no escuchaba
Cuando tu labio angustioso
Á tu conciencia apelaba,
Y una hora le demandaba
De benéfico reposo ?

¿ No te he visto hace un instante
Llevar inciertos tus pasos
Como un culpable, que errante
Aun del farol vacilante
Los reflejos teme escasos ?

¿ Sabes ante quién estás ?
Dí , ¿ quién eres, miserable ?

SERENO.

¿ Y tú quién eres ? Acaso
Un remordimiento vivo
Que ve de un Dios vengativo
Sobre él levantado el brazo.

¿ Tú quien eres ? algun hombre
Á quien ahuyenta del lecho
El ansia que arde en su pecho
Por el esplendor de un nombre.

¿ Tú quién eres ? algun ente
Que riqueza ambicionando
Con llanto la irás regando
Del que arruinas insolente.

Serás algun seductor
Que vendiendo á las doncellas
Por amor tus frases bellas
Las engañarás traidor.

Si no, díme, ¿ qué ocasión
Te conduce aquí á deshora
Sino la pena traidora
Que te rasga el corazon ?

Si no, díme, ¿ quién te obliga
Á velar en noche oscura
Sino la horrible amargura
Que hasta en el lecho te hostiga ?

¿ Por qué dejas que el sereno
Aje y manche ese vestido
Que cobija, fementido,
El pesar que rasga el seno ?

¿ Por qué dejas las fastuosas
Alcobas en que dormitas
Y á la calle precipitas
Tus pisadas tenebrosas ?

¿ Quién te somete al tormento
De este ambiente que entumece,
Del viento que silba y crece;
Quién sino el remordimiento ?

Que me falta que decir
Y la verdad has de oir
Quizas por la vez primera.

Vosotros, grandes señores,
Que teneis nombre y riquezas
Poseéis con vuestras grandezas
Una copa de dolores.

Vais á buscar en la danza
El placer, y en los jardines ;
Mas hallais en los festines
Burlada vuestra esperanza.

Buscais el blando reposo
Entre los brazos del sueño ;
Vais al lecho, ¡vano empeño !
Él os huye desdeñoso.

Buscais un manjar que encanta
Y estimula el apetito,
Mas el manjar exquisito
Se os detiene en la garganta.

Vosotros buscáis con ansia
La ventura en el amor
Y solo halláis una flor
Deshojada y sin fragancia.

¿ No es verdad ? En vuestra hartura
Ni de ese placer gozais,
Y el alimento probais
Sin saborear su dulzura.

DESCONOCIDO.

¡ Oh ! no sigas, por piedad.

SERENO.

Bien está, yo callaré,
Y si el lenguaje te hablé
Amargo de la verdad,

No olvides que si ha llegado
Desnudo, ahora, ante tus ojos,
El temor de tus enojos
Lo apartará de tu lado.

No siempre á esta hora un Sereno
Habrá que te llame á juicio,
Cuya voz aturda el vicio
Que invade, tal vez, tu seno.

que mi alma experimento !

Sin que tus gritos feroces
Despierten los mil tormentos
De los mil padecimientos
Que el pecho rasgan atroces.

SERENO.

¿ Eres infeliz ?

DESCONOCIDO.

Lo soi.

SERENO.

Basta ya : te compadezco ;
Mi amistad débil te ofrezco
Y á tus órdenes estoi.

Do quiera que gime un triste
O suspira en desconsuelo
Mi alma con amante anhelo
O le socorre ó le asiste.

No así al feliz que en la tierra
Del infortunio se rie.
Para que su dicha expie
Mi voz le acosa ó le aterra.

Él tiene una larga cuenta
Que darmé en el mundo á mí ;
Si vivo, si estoi aquí,
La venganza es quien me aliena.

Me gusta ser del que opprime
El demonio aterrador,
Y un ángel consolador
Del desgraciado que gime.

Y me gusta, en mi venganza,
Poner un grano de acíbar
En la copa que el almíbar
Contiene de su esperanza.

Creyéndote afortunado
Tu ventura amargar quise,
Mas mi labio se desdice,
Si sufres estoi vengado.

De sufrimiento un tejido,
Pero no sabrás su nombre.

¡ Su nombre ! ¿ qué importa ahora ?
Tiene nombre un sin ventura ?
Solo hai una sepultura
Para quien la muerte implora.

Perdí mi esperanza amada
Y de un ángel la sonrisa,
Mi amor perdí, perdí á Elisa.

DESCONOCIDO.

¡ Elisa !

SERENO.

¿ Qué tienes ?

DESCONOCIDO.

Nada.

SERENO.

Jurara que visto habia
Un movimiento indecible,
Un temblor imperceptible
Que por tu cuerpo corria.

DESCONOCIDO.

No, te engañas.

SERENO.

Puede ser.
Pero escucha, que mi historia
Aunque su ingrata memoria
Me destroce, has de saber.

“ Entre espinas nacida y entre abrojos
Elisa fué, mas bajo de la luna
Nunca á verse llegó belleza alguna
Tan celestial ni de tan lindos ojos.
Mas que alabastro, barnizado y bello
Era su cuello ;
Enano y leve
El pié que mueve,
De nieve pura
La dentadura,
Y la blanda mirada encantadora
Como la luz primera de la aurora.”

Contento y calma,
Y cuando al fin callaba su acentos
Aun los buscaba el ánima en los vientos.”

“ Al contemplarla yo tan linda y pura
Entre el temor luchaba y la confianza,
Vacilaba la luz de mi esperanza
Y crédito no daba á mi ventura.
Cuando su boca de coral reia
Yo fallecia;
Rayos la frente
Lanzaba ardiente ;
Aun de los cielos
Tuviera celos,
Y extraviado, frenético, anhelante,
Las huellas de sus piés besaba amante.”

“ Así pasaba yo la dulce vida,
¡ Existencia de amor, gloria soñada !
Tan plácida y feliz como ignorada,
Y de mi corazon solo sentida.
Sí, porque solo el corazon que ama
Sabe la llama
Que le devora.
El solo llora,
Solo él suspira
Sufre ó delira,
Y ya goce feliz ó triste gima
No hai quien le entienda ó su dolor reprima.”

“ Yo formaba bellísimas guirnaldas
De espigas, de clavel y enredadera
Para orlar su abundante cabellera
Que ondeaba en sus blanquísimas espaldas.
Para ella eran las rosas, los jazmines
De los jardines,
Y las colmenas
De licor llenas,
Y el estribillo
Del pajarillo,
Y para ella los lánguidos acentos
Que la tórtola fiel daba á los vientos.”

“ Otras veces tomándola del brazo
Ibamos juntos á triscar al prado,

Tanta hermosura
Dormia segura
Pues yo velaba con prolijo empeño
De aquel ángel de amor el casto sueño.”



“ Elisa, algunas veces
En mi ardiente delirio le decía,
¿ Por qué razon el cielo
En vez de mi impotente medianía
No concedió á mi anhelo
Gloria, poder, celebridad y un trono ?
En él sentada tú fueras lo que eres
Del despecho á pesar y del encono
De la turba vulgar de otras mujeres.
Fueras hermosa siempre á par de nadie
Cual te miro al presente, ya aparezca
Brillante tu mirar, ya ardiente radie,
Ya dulce y apacible languidezca.
Y yo á tus piés extático, arrobado,
Viendo tu esplendidez, concesion mia,
Juzgara merecer tu amor precioso
Y fuera igual tu triunfo á mi alegría.
Y no que recibiendo de tus manos
Toda mi dicha y mi ventura inmensa
No tienes mas que mis caríños vanos
Y mi estéril amor en recompensa.”

“ ¿ Qué estás diciendo, Julio, amigo mio ?
Benigna contestaba y conmovida ;
¿ Feliz y en paz no corre nuestra vida
Como limpio cristal de manso rio,
Sin que el turbion de avaras impresiones
Su curso inquiete plácido, risueño,
Sin que las ambiciones
A turbar vengan nuestro blando sueño ?
Cuando el amor nos siga por do quiera,
Cuando el pecho le dé seguro asilo
Y con nosotros vaya á la pradera,
Al nupcial lecho y al hogar tranquilo,
¿ Qué importan las riquezas mentirosas
De una alma estéril sórdida quimera ?
Si la dicha conduce nuestros pasos
¿ Cómo hacer depender de esas miserias
Del rico amor los vívidos abrazos ?
Nuestro horizonte azul no está velado

“ ¿ Quién creyera, gran Dios, que este contento
Tanta esperanza dulce y lisonjera
Era solo un error, ilusion era
Que debiera llevarse el frágil viento ?

¿ Que al lado de este sér lozano, fuerte,
Lleno de amor, de juventud y brio
De pié velase pálido, sombrio,
El fantasma diseco de la muerte ?

¿ Que la copa dulcísima de almíbar
Hasta los ricos bordes robozada,
Al aplicarla al labio transformada
La hallase en viva hiel ó amargo acíbar ?

¿ Que este horizonte claro de ventura
Que iluminaba el sol de mi esperanza
Cambiase de repente su bonanza
En negra tempestad y en noche oscura ?

¡ Ai ! del que juzga su ventura cierta
Porque la toca ó que la ve cercana ;
Duerma feliz, que al despertar mañana
La luz de su esperanza hallará muerta.

¡ Ai ! del que alegre canta y loco rie
En medio del festin y los amores,
Cante, que puede que con cien dolores
Un instante fugaz de dicha expie.

¡ Ai ! del mísero sér que se aniquila
Llorando un bien que le robó la suerte ;
Ese en su corazon lleva la muerte
Y negro humor de su úlcera destila.”



Ya preparado estaba
Purísimo el altar del himeneo,
Y ya alcanzaba mi impaciente mano
El límite feliz de mi deseo.
Yo me sentí animado
De aquel rayo fugaz pero potente
Que cuando nos abrasa
Parece que se rompe nuestra frente.

A nuestro ingenuo y sacro santo voto,
Y bendijo en su altar el lazo bello
Que iba bien pronto á ser disuelto y roto.

Condúcenme á mi casa los amigos
Que fueron de mi dicha transitoria
Y santa union los plácidos testigos.
Por mi presente y suspirada gloria
Alegres, bulliciosos,
Antes de retirarse me festejan ;
Yo recibo sus cándidos abrazos
Y solo con Elisa al fin me dejan.

“ Al verme solo allí con la que amaba,
En vez de los transportes,
En vez de la embriaguez que yo esperaba
De mis arterias siento
El latido vivaz que se modera.
No sé qué celestial recogimiento
De mi alma se apodera
En tan solemne y crítico momento.
De pie junto á mi Elisa se dijera
Que en lo hondo de mi pecho concentraba
Las grandes emociones
En que mi ardiente corazon se ahogaba,
Temiendo que á una accion, á un movimiento,
Mi sin igual ventura se acabara,
O que á una leve vibracion del viento
Cual vapor invisible se exhalara.
Así turbado, trémulo, indeciso,
Su linda mano ni á estrechar me atrevo
Aunque en sus ojos con delicias bebo
Las venturas sin fin del paraíso.

“ De mi éxtasis divino
Salido bien no habia,
Saboreando el placer de mi destino
Mi corazon estaba todavía,
Cuando oigo de repente
De voces varias el confuso ruido,
Y el choque desigual de los aceros
Entre amenazas y ayes repetido.
Iba á lanzarme á fuera
Cuando un mortal gemido
Y una voz moribunda y lastimera
Me clava y fija en medio de la sala.
Un ¡ai! se escucha luego
Que de lo hondo del pecho alguien exhala,

Sin que por esto mi valor desmaye
Corro, me precipito,
La dirección siguiendo de aquel grito,
Y resuelto y audaz salgo á la calle.
¡Qué miro ante mis ojos, santo cielo !
Un infeliz herido cuya sangre
Corre á torrentes y empantana el suelo.
Otro hombre le acompaña que afligido
Se desespera en inconsuelo y llora,
Y con acento de mortal tristeza
Mi compasión y mi socorro implora.
Tomando entre los dos al moribundo
En brazos á la casa es conducido
Entre un silencio lóbrego y profundo.
Mis ojos una lágrima derraman,
En tanto que afligido,
Lleno de angustia y palpitante el pecho
Sin vacilar un punto
Al herido infeliz pongo en el lecho ;
Y de este modo en fin mi nupcial cama
En lugar de servir á los amores
Fué el lecho funeral de cien dolores
Y espectadora de un sangriento drama.”

“ Así yo lo pensaba, de tal modo
Que solo á la piedad mi alma sumisa
Mi ventura olvidé, lo olvidé todo,
Hasta el susto y los llantos de mi Elisa.
Un médico á buscar salgo al instante
Que preste alguna ayuda
A aquel sér desgraciado y espirante.
Su amigo me acompaña
Llevando en su alma la tristeza muda
Y en su pupila el llanto que la empaña.”

“ ¡Traicion, traicion !.... Su llanto
Era un horrible espectro disfrazado
De una Deidad propicia
Con el sagrado y esplendente manto.
¡Ai ! ¿ por qué de sus ojos no salieron
De corrompida sangre infectas gotas ?
¿ Por qué como un volcan no consumieron
La infame luz de sus pupilas rotas ? ”....

Al infeliz que gime
Y su asistencia implora
Corre á llevar su ayuda protectora.”

“ Recuerdo entonces que mi compafiero
Á mi lado no está. Le llamo en vano ;
Solo del viento el lugubre gemido
Á mi grito responde repetido.
Le busco por do quiera,
Y es entonces que noto con espanto
Que por la densa niebla protegido
De aquella noche umbría,
Como vision desparecido habia.”

“ No sé qué sensacion desconocida
De mi sér se apodera. Avivo el paso,
Y llego con el alma estremecida,
Ciego, perdido, y con aliento escaso.
Al interior me lanzo de la casa
Que hallo, al entrar, de par en par abierta ;
Busco el bien que dejé, busco á mi Elisa
Con vista ansiosa y con pisada incierta ;
Ni una ligera sombra se divisa ;
Tiendo la vista por do quier.... ; ; desierta !!!

“ Un doblado papel sobre la mesa
Brillando con la luz á ver alcanzo,
Y con el alma opresa,
Turbada la razon, sobre él me lanzo.
La mano á su contacto se estremece ;
Oscura nube mi mirada empañá ;
El pecho se agoniza, desfallece,
Y un helado sudor mi frente baña.
Rompo el sello fatal, y al destrozarlo
Negras fantasmas por do quiera veo
Que en danza horrible me escarnecen. LUCHO
Con mis terrores y entre angustias leo.

“ Véngó la desdelfosa indiferencia
,, Con que vieron mi amor sus labios rojos,
,, Y castigo la indigna preferencia
,, Con que te honraron sus divinos ojos.

“ Tu gente seducida, sobornada,
,, Que compré por amor á precio de oro
,, Dejan tu casa sola, abandonada
,, Y me entregan á Elisa, tu tesoro.

¿ No has sentido las penas homicidas
De un dolor sin igual, inmenso, eterno,
Ni tu alma devoraron encendidas
Las llamas abrasadas del infierno ?

Pues yo sí le sentí. Loco demente,
Busco el rival que exterminar deseó,
Y en negro desvarío
Destruyo y rompo cuanto al paso veo.
Como loba furiosa
Que busca sus hijuelos
Entre la selva hojosa
Así buscaba á Elisa mi alma ansiosa,
Bramando de furor y ardiendo en celos.”

“ Asombrado el doctor, compadeciendo
El acceso espantoso que me irrita
Y por mi vida misera temiendo
Sobre mí con ardor se precipita,
Y moderar pretende
El fuego que me enciende
Y en que mi corazón arde y se agita.
Yo sacudo demente,
Como gigante fiero
Que se remueve ardiente
De aquella mano la presión de acero,
Y rompiendo los lazos
Con que me quieren estrechar sus brazos
Frenético, á la calle
Me lanzo y sin destino ;
Penetro por la selva y por el valle
Sin objeto, sin norte y sin camino,
Y “ Elisa ” en mi quebranto yo decía,
Y solo el eco “ Elisa,” respondía.

“ Ignoro cuánto tiempo en este estado
Permanecí sumido
Por las penas y el hambre aniquilado.
Idiota, indiferente,
La conciencia perdí de lo presente
Y el recuerdo también de lo pasado.
Estaba loco.... Imbécil, destituido
De voluntad, de fuerza y de memoria,
Era tan solo el héroe divertido
De una doliente y deplorable historia.”

De angelical mirada y labios rojos
Y en cuya melancólica sonrisa
Imaginé reconocer á Elisa.
La miro y me estremezco ;
Inesperada luz brilla en mi mente,
Y una lágrima trémula, furtiva,
Corre al través de mi mejilla ardiente.
La vision busco hermosa y fugitiva
Que conmovió mi sér.... ;inútilmente!....
Aquel ángel de paz que en mi agonía
Me visitó un instante,
Cual sombra vacilante
Vana y fugaz desparecido habia.”
Aquel sacudimiento inesperado,
Aquella sola lágrima vertida,
Fué como una señal de nueva vida
Para mi entendimiento dislocado.
Por la primera vez ruborizado
Me toco y me contemplo
Y me siento confuso, disgustado,
Al verme sucio, roto, destrozado
Bajo las naves góticas de un templo.”

“ Queriendo huir en mi vergüenza extrema
Me lanzo hacia la puerta,
Pero mi planta trémula no acierta
En su tribulacion á hacer su oficio,
Y en el augusto altar del Dios propicio
En que su imágen brilla,
Emblema del amor y el sacrificio,
Con vacilante paso
Á apoyar voi mi tembloroso brazo.”

“ Entónces, inspirado,
Sobre las gradas del altar me arrojo
Y el pedestal sagrado
Agradecido con mi llanto mojo.
Postrado allí de Dios en la presencia
Anímase y revive
La luz de mi apagada inteligencia.
Se oye en la nave descender del coro
En ondas armoniosas
El grave son de cántico sonoro.
Del consagrado incienso
La blanca, tibia y aromada nube
En remolino inmenso
Desde los piés de los altares sube

Que puede revelarme
En tus mundos que giran eternales,
En tus obras sublimes é inmortales
La infalibilidad de tu existencia.

“ Cuando hube levantado la cabeza,
Cuando me alcé del pie de los altares,
El agudo puñal de mis pesares
Perdió su fuerte temple y su dureza.
¡ Cuánta felicidad, cuánto consuelo
En tal momento el corazon sentia !
¡ Como el alma tomaba un santo vuelo
Hacia el gran Sér que tanto bien envia ! ”

“ Yo vi que era preciso, mas tranquila
Ya mi pobre razon, buscar el medio
De sacudir con valeroso esfuerzo
De la miseria el repugnante asedio ;
Que era fuerza entregar á eterno olvido
La vida abyecta y torpe que llevaba
Y arrojar de mi cuerpo embrutecido
Los sórdidos harapos que arrastraba ;
Y volver á ser hombre, y nuevamente
El don precioso honrar de la existencia,
Y aproximarme á Dios, lumbrera ardiente
De vida, de razon, de inteligencia.”

“ Agradecido á su bondad divina,
Viéndome libre de la densa nube
Que con su aliento disipó, sumiso,
De fé bendita y de esperanza lleno,
Solicité y obtuve
La plaza humilde y quieta de sereno.”

“ Esta es la ocupacion mas adaptable
Y de menor dureza
Á mi pasada suerte miserable
Y á mi estado presente de tristeza.
Envuelto entre los pliegues de mi capa,
Por las sombras amigas protegido,
Mi existencia monótona se escapa
En la contemplacion y en el olvido.
El sarcasmo no observo en los semblantes
De los que vieron los pesares mios,
De los mismos que fueron un poco ántes
De mi degradacion testigos frios.”

Me place ver la claridad menguando,
Y como, cual rendido por el sueño
El lánguido farol se va apagando.

“ Entónces tanto sér que bulle ufano
Despareciendo va con planta leve,
Y á una distancia al fin solo se mueve
Tardo y pesado algun mendigo anciano.

“ Cesa el rumor de los humanos pasos ;
Envuélvese la noche en su misterio,
Y entre sus ruidos mágicos y escasos
Que forman el encanto de su imperio.

“ ¡ Fantástica, sublime melodía
Que alza la noche en elevado tono
Cuando su resplandor la luna envia
Bajo las colgaduras de su trono !

“ Aquí, inapercibido,
No seré con el dedo señalado,
Ni habrá quienes se digan al oído :
ESTE ES EL POBRE LOCO QUE HA SANADO.
¡ CUÁNTOS RATOS ALEGRES NOS HA DADO !
¡ CUÁNTO CON SU SALUD HEMOS PERDIDO ! ”

“ ¡ Oh ! no : por dicha mia
Mi situacion presente
Es ménos desgraciada.
No viene, no, la burla despiadada
Con sus sonrojos á invadir mi frente.
Del hombre indiferente
Huyo el contacto helado,
Estéril ó funesto
Para el sér sin apoyo ó desdichado,
Y dejo sus abrazos,
Sus bienes engañosos
Y sus livianos lazos
Para que los estrechen los dichosos.
No yo, que, sin ventura,
Sucumbo al peso de tirana suerte,
Y apurando mi copa de amargura
Visto en mi corazon luto de muerte.

“ A mí, ¡ infeliz ! me basta,
En el mar que me inunda de tristeza,
La calma majestuosa
O la ira borrascosa
De la imponente y gran naturaleza.

En la luz que me lanza desde el cielo
La casta luna, hermana de la tierra.
Cuando en la noche oscura
Alguna estrella observo
Que entre sus compañeras
Mas viva ó menos languida fulgura,
Que es de Elisa la mágica mirada
La mente se figura,
Que desde su morada
Celestial y pacífica, me envia ;
Y es tan dulce y feliz la ilusión mia,
Tan viva es la vision que se me antoja,
Que el llanto que se escapa de mis ojos
Mi vista turba y mis mejillas moja.

“ Ahora mismo , no ves aquel lucero
Que á pesar de la noche borrascosa
Brilla allí sin rival ni compañero ?
No hai nube tenebrosa
Que en sus senos recónditos le esconda ;
No hai sombra que le oculte
Ni en sus negros abismos le sepulte.

“ ¿ Por qué la obstinacion de no eclipsarse
Bajo la densa niebla
Que todo lo confunde,
Que rueda inquieta y que los aires puebla ?
Vanamente las nubes
Confusas vagan en constante giro ;
Entre sus torbellinos
El astro siempre allí perenne miro.
Su luz nunca se esconde ;
Siempre brillante y viva está la estrella.
Tal vez ese es mi amor, tal vez es ella,
Que desde su alto asiento
De esperanza, de paz y de inocencia,
Del triste que la amaba
Oye los ayes y el dolor presencia.
¡ Oh ! si viéndome estás, si eres tú, Elisa,
Que de esa tu mansión de dicha y gloria,
De tu morada santa á escuchar sales
Nuestra funesta y lamentable historia,
Recoge el llanto mio

Al cielo la faz levanta,
Donde se mira estampada
De aquella alma resignada
La expresion sublime y santa.

Su actitud, su rostro anuncia
La fe de su corazon
Y la siguiente oracion
Con voz solemne pronuncia.

“ Mujer que yo lloro, mujer que he perdido,
¡Oh ! di, ¿ qué se hicieron tus gracias que amaba
Tus lánguidos ojos, y el rayo lucido
Que tu alma por ellos al pecho lanzaba ?

“ ¿ Do está tu sonrisa, tu voz argentina,
Del negro cabello brillante el reflejo,
Tu aliento fragante, tu frente divina
De castas virtudes seráfico espejo ?

“ Acaso la tierra por siempre dejaste
Por otros contentos, por otras mansiones ;
Como ángel alado tu amante olvidaste
Y el mundo en que bullen ingratas pasiones.

“ Tal vez pertenes al cándido coro
De vírgenes puras que en el cielo ruegan,
A donde el engaño, las penas, el lloro
Y el hondo tormento del hombre no llegan.”

“ Acaso en la gloria, cual vívida estrella
Alumbras y alegras los santos festines ;
Tal vez allí moras, tal vez eres, bella,
La flor mas hermosa de aquellos jardines.

“ No entregues, Elisa, tu amante al olvido ;
A Dios le encomienda si estas en el cielo,
En ese refugio del pobre oprimido,
En esa morada de paz y consuelo.

“ Mas ¡ ai ! si en el mundo con llanto de muer
Estás, en tu insomnio bañando tu pecho,
Si errante y proscrita maldices tu suerte,
Sin padres, ni amigos, ni hermano, ni lecho ;

“ Que de este infortunio, de tal desventura
Responda ante el cielo el sér degradado
Que de tu inocencia castísima y pura
Las cándidas tocas manchó despiadado.

DESCONOCIDO.

Me compadece.

SERENO.

Pareciste conmovido ;
Que cierto estremecimiento
Involuntario

DESCONOCIDO.

Fué el viento
Que sacudió mi vestido.

SERENO.

Puede ser. Mas ven conmigo
Que para engañar tus penas
De cien nocturnas escenas
Hacerte quiero testigo ;

Que de la noche sorprendas
Los misterios escondidos ;
Que sus mil voces, sus ruidos
A interpretarlos aprendas:

Todo armoniza y responde
Á lo tétrico de la hora,
Ya la indigencia que llora,
Ya el delito que se esconde.

Mas un ruido escucho leve.
Detengámonos aquí :
¿ No ves un objeto allí
Que en la oscuridad se mueve ?

Es un amante olvidado
Á quien la muerte no alcanza,
Que es la muerte una esperanza
Para un sér desventurado.

De noche á quejarse viene
Debajo de esa ventana,
Mas su deidad inhumana
Ni amor ni piedad le tiene.

Segun entiendo, en la ausencia
Remedio á su mal buscó,
Mas aun allí le siguió
De su ingrata la presencia.

Dentro de la muda reja
Quien le consuele no habrá.

EL AMANTE (al pié de una ventana.)

Ángel bello, mujer pura,
Que has venido á mitigar
Con tu célica hermosura
De esta tierra de amargura
El incesante penar ;

Una vez el rostro bello
Deja ver ; oh hermosa ! Sal.
No te escondas, que un destello
De tus ojos pondra el sello
Á mi ventura inmortal.

Yo vengo por esos mundos
En busca de tus dos soles,
Surcando lagos inmundos,
De esos montes sin segundos
Atravesando las moles.

De tus humildes amantes
Que me admitas en el gremio
Espero yo, ó mitame ántes,
De mis raptos delirantes
Y de mi afición en premio.

¡ Hermosa ingrata ! si vieras
Cómo me consumo aquí !
Ya que amarme no pudieras
Tal vez ; ai ! compadecieras
Á quien vive solo en tí.

Deja ver un solo instante
Siquiera por compasion,
Tu lindísimo semblante,
Y de tu pelo flotante
La hechicera ondulacion.

No me niegues, por el cielo
Tu presencia que me encanta.
Si te pido este consuelo
Es porque quiero mi duelo
Mitigar que me quebranta.

¿ No me respondes ? Así
Me matas con tu esquivez ?

DE ADENTRO.

Caballero, idos de aqui.

Y á la insufrible cruedad
De mi padecer profundo.....

DE ADENTRO.

¡Qué impertinencia! Apartad.

EL AMANTE.

¡Qué ingratitud! qué cruedad!
¡Desventurado Raimundo!

EL SERENO (aparte al DESCONOCIDO.)

¡Infeliz! cuánto padece!
Lástima me da su llanto.
¡Cómo se consume! cuánto
Su dolor me compadece!

¿Pero qué tienes?.... Te agita (al DESCONOCIDO)
Una convulsion de muerte.
¿De ese misero la suerte
Tanto tu piedad excita?

EL DESCONOCIDO.

Me destroza su pesar.
De aquí apartarme quisiera.

EL SERENO.

Guarda silencio y espera
Que ya vuelve á comenzar.

EL AMANTE.

Adios, por la vez postrera;
Adios! el sol de mañana
Mui lejos de tu ventana
Me verá. Debo partir.
Á una madre, á una familia
Dejaré en el desconsuelo,
Encomendaréme al cielo
Y despues.... sabré morir.

El grito de la discordia
En la República estalla;
En los campos de batalla
Glorioso fin hallaré.
El azote de la guerra
Devasta ya la campiña;
Allí yo en sangrienta riña
A la muerte volaré.

Es el juguete del viento
Y del rabioso huracan.

Llorarás cuando me sepas
Extranjero en tierra ajena ;
Llorarás, pero tu pena
Nadie podrá mitigar.
Llorarás cuando mis manos
Ate cadena pesada ;
Llorarás desventurada,
Pero en vano has de llorar.

Y habrá cesado ese encono
Para entonces, mi enemiga,
Que á tratarme así te obliga
Y á arrebatarme tu amor.
Al destierro y á la muerte
Deberé tu desagravio
Que borrarán de tu labio
Los desdenes y el rigor.

¡ Adios ! Del combate el grito
En la República estalla ;
En los campos de batalla
Glorioso fin hallaré.
El azote de la guerra
Devasta ya la campiña ;
Allí yo en sangrienta riña
Á la muerte volaré.

EL DESCONOCIDO.

Ya no puedo resistir.
Ese hombre me parte el alma.

EL SERENO.

Detente y vuelve á la calma,
Calla y déjalo partir.

EL DESCONOCIDO.

Yo sé que hará lo que dice.

EL SERENO.

¿ Cómo lo sabes ? Conoces
Á ese jóven ?

EL DESCONOCIDO.

Son atroces
Los males del infelice.

Que entrambos presenciaremos.

¡ No observas allá, á lo léjos,
Una como sombra vaga
De aquel farol que se apaga
A los lánguidos reflejos ?

Pienso que es el pobre ciego
Á quien su perro acompaña,
Con quien parte el pan que baña
Con el llanto de los rucgos.

Consumido por la edad
Arrastra su incierto paso
Buscando un sustento escaso
En la ajena caridad.

Ya se sienta. En piedra dura
El miserable descansa,
Sin que un rayo de esperanza
Suavize su desventura.

Hablando está. Sus lamentos
Procuremos entender.
Melancólica ha de ser
La expresion de sus acentos.

EL CIEGO.

Sol, fanal de brillantez,
No mas veré tu luz pía,
Esa luz que engendra el dia
Y espulsa la lobreguez.

Tus luces, que las fatales
Negras visiones arrojan
Cual fantasmas que se alojan
En sus lechos sepulcrales,

Cual sombras que en su capuz
Al verte ocultan la frente
Para volver nuevamente
Cuando retiras tu luz.

¿ Por qué ¡ oh Dios ! tu claridad
Á mi ancianidad le niegas
Cuando á torrentes la riegas
Con soberana bondad ?

No me agobiara el sonrojo
De ver el desden ajeno.

Sol, fanal de brillantez,
No mas veré tu luz pía,
Esa luz que engendra el dia
Y espulsa la lobreguez.

EL SERENO.

¿ Buen viejo, ya estáis aquí ?
De veros hoi no me alegro,
Revuelto está el cielo y negro.

EL CIEGO.

¿ Quién sois ? el SERENO ?

EL SERENO.

Sí.

Su frente ocultan tambien
Las estrellas.

EL CIEGO.

¿ Qué me importa
Su luz abundante ó corta
Si mis ojos no la ven ?

En ese goce no encierro
Mi primer contento ya.
Mi solo consuelo está
En mi esperanza y mi perro.

Cuando este animal, señor,
Á echarse viene á mis plantas
Entónces olvido cuantas
Angustias me da el dolor.

Y si con tierna inquietud
Las manos lame del ciego,
Sobre él mis lagrimas riego
De amor y de gratitud.

EL SERENO.

Mui abatida ha de estar
Con los pesares tu mente,
Pues del modo mas doliente
Te escuchaba lamentar.

EL CIEGO.

¿ Qué queréis ? Son tan fatales
Las memorias que me asaltan

Un amigo, un compañero
Bondadoso en él tenia.

¡ Cuánto amor le he consagrado !
(; Memoria amarga y querida !)
Por él con gusto la vida
Mil veces hubiera dado.

No es extraño. En la niñez
Tranquila, juntos vivimos,
Y el amor que nos tuvimos
Encantó nuestra vejez.

Servir á mi protector
Con honradez fué mi empeño ;
Nuestra vida fué un ensueño
De virtudes y de amor.

Para colmo de ventura
Su esposa un hijo le dió
A quien el cielo dotó
De robustez y hermosura.

¡ Qué dichas, cuando le daba
Mi primer ósculo ardiente
De este retoño inocente
Mí corazon auguraba !

¡ Vano error ! Las propensiones
Que en él desplegarse veo,
Lo que en su carácter leo
Mata mis dulces visiones.

Crece irascible, obstinado,
Altivo, vano, ambicioso,
Corrompido, licencioso,
Seductor y depravado.

Yo no pude refrenar
Su natural indomable.
Santo Dios, no fui culpable ;
¿ Yo qué pude hacer ? llorar.

Su padre murió. El quebranto,
El pesar me consumió,
Y mi seno se inundó
Con inagotable llanto.

Y entre suspiros ardientes
Obedecerle ofrecí.

Mas ¡ai! ¿quién podrá los vientos
Furiosos encañenar,
Que en los desiertos del mar
Se entrechocan turbulentos?

¿Quién el rápido torrente
Contendrá que se despeña
Que plantas, árbol y peña
Arrebata en su corriente?

Me afané en vano. El decoro
Olvidó, y en su demencia
Ni respetó la inocencia
Ni de la virgen el lloro.

De sus indignas acciones
Una ocasión me quejé;
Con acritud motejé
Sus frenéticas pasiones.

Pues bien: ¿creeréis que este sér
Que sustenté en mi regazo,
A quien dí el primer abrazo
Y á mi lado vi crecer,

Que este jóven, mi pupilo,
De su casa me arrojó,
Y que mi vejez dejó
Sin esperanza ni asilo?

Desde entonces para mí
Fué la existencia un suplicio;
Cuando víctima del vicio
Y la ingratitud me ví,

Una aguda enfermedad
En el lecho me postró,
Que las fuerzas agotó
De mi triste ancianidad.

Ignoro el tiempo que estuve
Entregado á este martirio,
Y de mi vago delirio
A la fantástica nube.

Cuando á mi acuerdo volví
Y á la luz aborrecida,
Cuando otra vez de la vida
El duro peso sentí,

Sereno, ya os he contado
Mi desventurada historia,
Cuya funesta memoria
El alma me ha desgarrado.

Ahora, por piedad os ruego
Que una limosna me déis
Y que por Dios aliviéis
La necesidad del ciego.

EL DESCONOCIDO (dándole una bolsa).

Tomad.

EL CIEGO (reconociéndola).

¿Qué me dáis, señor?....
¡Una bolsa!.... ¿qué encierra?

EL DESCONOCIDO.

Oro.

EL CIEGO (tratando de devolverla).

Señor, tanto bien no imploro
Ni tan inmenso favor.

Recogedla.

EL SERENO.

Buen anciano,
Toma y guarda ese dinero
Que es el don de un caballero
Tan rico como cristiano.

EL CIEGO.

Sereno: un mendrugo es poco
Para mi extrema pobreza,
Pero tan grande riqueza
Temo que me vuelva loco.

EL DESCONOCIDO (al Sereno).

Ven por piedad.

EL SERENO.

Ya te sigo.

Buen viejo, adios.

EL CIEGO.

Que en el cielo
Os premie Dios, y en el suelo
La bendicion del mendigo.

Mas su llanto lastimoso
El último no será
Que esta noche engendrará
En su seno misterioso.

Ven.

DESCONOCIDO.

Detente, ya me creo

Desfallecer.

SERENO.

¿Qué, te pesa
La magnífica tristeza
De tu nocturno paseo ?

¿Qué, no es cosa para tí
De mucha curiosidad
Contemplar la humanidad
En su desnudez aquí ?

¿ De admiracion no te llena
Esta, ha poco, alegre calle,
Cambiada en oscuro valle
De desolacion y pena ?

¿ Por qué así tu alma se aflige ?
Cuando el ajeno pesar
Nos lanzamos á estudiar
¿ No recuerdas que te dije :

“ Todo armoniza y responde
,, Á lo tétrico de la hora
,, Ya la indigencia que llora
,, Ya el delito que se esconde ? ”

La vista alza, pues, del suelo,
La mística frente levanta,
Que solo al malvado espanta
La severidad del cielo.

No así el que descansa y fia
En su tranquila conciencia
Quien, fuerte con su inocencia
La adversidad desafía.

La frente alza majestuosa
Que aun nos falta algo que hacer
¿ No ves aquella mujer
Que aquí se acerca andrajosa ?

Su padre con embriaguez
La contemplaba, esperando
Con ella en un sueño blando
Pasar su dulce vejez.

Mas un monstruo la engañó
Sin honor y sin conciencia
Y de su tierna inocencia
Con calma estóica abusó.

Este infame del regazo
De su padre la arrebata
Y su virgen pudor mata
Con su sacrílego abrazo.

Con atrevimiento extraño,
Tal vez prodigando el oro,
Agotando su tesoro
Del honor ajeno en daño ;

Con una astucia infernal
Se roba á aquella inocente
Y la arrebata inclemente
Al abrazo paternal.

Mientras duró la embriaguez
De su dicha mentirosa
No vió el abismo la hermosa
Que abierto estaba á sus piés ;

Mas pronto aquella deidad
Cayó de su régio trono,
Y al mas completo abandono
Siguió la mendicidad.

Seducida y engañada
Con el honor perdió el juicio,
De la corrupcion y el vicio
Víctima desventurada.

Una tierna criatura
Que entre angustias á luz dió
La infeliz madre perdió
En un rapto de locura.

Desde entonces no reposa.
Cual fantasma fugitiva
Inquieta, vaga y furtiva
En la oscuridad medrosa.

Para el primero un lamento,
Para el otro sus reproches.

Á veces el desvarío
De su mente desparece,
Y bajo el peso enmudece
De un dolor quieto y sombrío.

Otras entre alegres cantos
Ó entre danzas turbulentas
Prorrumpie en risas violentas
Ó en desesperados llantos.

Así vive errante y loca,
Y en su inmenso desconsuelo
Contra el seductor, del cielo
La eterna venganza invoca.

Ya llega : para su pecho
No hai descanso ni ventura.
¡Mísera ! en la sepultura
Hallarás descanso y lecho.

¿Qué buscáis aquí, señora ? (A la loca)
Sois animosa en verdad.
¿No teméis la soledad
Ni la lobreguez de la hora ?

LA LOCA.

¡SEÑORA me habéis llamado !
Ese nombre no me toca ;
Ahora soi mendiga y loca,
¡Pobre sér abandonado !

En un tiempo sí lo fuí,
Y al contacto de un mal hombre
Los respetos de ese nombre
Con la inocencia perdí.

Todo me falta ; una cama,
Un asilo, un alimento,
Mi hijo, que era mi contento,
Mi padre que me desama.

Las privaciones me oprimen,
Y para no perecer
Las debo satisfacer
Con la vergüenza ó el crimen.

¿Me habéis llamado SEÑORA ?
Ese nombre no me toca.

¡Qué recuerdo tan atroz
Despierta en mi alma ese acento !

Sigue, déjame gozar
De ese eco tan conocido.
¡Cuánto tiempo ha transcurrido
Desde que no te oigo hablar !

Díme, Sereno, ¿no es cierto
Que un gemido se escuchó
Que en los aires resonó
Como celestial concierto ?

EL SERENO.

¿Otra vez á la locura
Así te entregas ?

LA LOCA.

No, no,
Que mi corazon oyó
De su acento la dulzura.

Él es, él es.... Ven, no temas ;
Ya mis penas olvidé ;
Ya para tí no tendré
Ni reproches, ni anatemas.

Acércate, ven conmigo ;
Ven, y mi perdon te ofrezco.
¿No ves que no te aborrezco
Y que ya no te maldigo ?

A los brazos de mi padre
Llévame, Arturo ; aquí estoy.
Dile que inocente soy
Y que soy esposa y madre.

Y el pesar, las aflicciones
Cesarán que padecí
Y cesarán contra tí
Mis horribles maldiciones.

EL SERENO.

¡Qué funesto desvarío !
Enjuga ese llanto ahora ;
El que buscas, Eleonora,
No está aquí.

LA LOCA.

No está ? ¡Dios mio !

¿ No ves que de tierno gozo
Mi seno en llanto se baña ?
A una mujer no la engaña
Nunca su instinto amoroso.

(Dirigiéndose de repente al desconocido.)

Del niño inocente y puro
Que perdí, tú eres el padre.
Ven, cruel, abraza á la madre.
Compassion.... piedad.... Arturo....

(Quiere ir á los brazos del desconocido, este la repele suavemente y ella cae desmaiada.)

.....
.....
.....

EL DESCONOCIDO (sacando un puñal).

Ya no puedo mas.... Sereno,
Toma este puñal.

EL SERENO.

¿ Pretendes
Suicidarte ? Me sorprendes.

EL DESCONOCIDO.

Traspasa con él mi seno.

EL SERENO.

¿ Qué dices ? ¡ funesta idea !
Contra tu vida conspiras ?
¡ Desventurado ! ¿ deliras ?
¿ Tambien tu razon flaquea ?

EL DESCONOCIDO.

En mi entero juicio estoy.
La muerte dame.

EL SERENO.

No quiero.

EL DESCONOCIDO.

Que me la darás espero
Cuando te diga quien soy.

Sereno, escucha. ¿ No sabes
Quién entrega al desconsuelo
Y expulsa á lejano suelo
Al amante que lloró ;
Quién le arrebata el cariño
De su jóven prometida,
El contento de su vida,
El único bien que amó :

¡ Desventurado !

EL DESCONOCIDO.

¿ No sabes
Quién, el término achacoso
Agrió del hombre virtuoso
Que de su niñez cuidó ;
Quién arrojó, duro, ingrato,
De su lado al pobre ciego,
A su fiel sirviente, luego
Que le fué importuno ?—Yo.

EL SERENO.

¡ Qué dices ? ¡ Cielo !

EL DESCONOCIDO.

¿ No sabes
Quién, con astucia traidora
A la inocente Eleonora
Al deshonor condenó ;
Quién de un padre que la amaba
La arrebató del regazo
Y con sacrílego abrazo
Le infiltró el oprobio ?—Yo.

EL SERENO.

¡ Miserable !

EL DESCONOCIDO.

¿ Y aun me niegas
El pronto fin que apetezco ?

EL SERENO.

¡ Desgraciado ! Me estremezco
De horror á un tiempo y piedad.

EL DESCONOCIDO.

Pues bien : veré si resiste
A la prueba que te espera,
A mi confesión postrera
Tu cristiana caridad.

Oye otra vez. ¿ No conoces
Al seductor depravado,
Al licencioso, al malvado,
Al raptor, al criminal,

A una muerte preñada
Entre una atmósfera impura
De seducción entregó ?
Pues bien : ese depravado,
Ese raptor opulento,
Tu verdugo, tu tormento,
Ese criminal soi yo.

EL SERENO.

¡ Oh maldición !

EL DESCONOCIDO.

Toma, hiera.

EL SERENO.

¡ Maldición ! Dame el puñal.
Perece, aborto infernal ;
Mónstruo de perfidia, muere ! ...

.....
.....

Pero no : vive sirviendo
De execración á la tierra
Ya que otro móstruo no encierra
Tan detestable y horrendo.

Que te siga á todos lados
El clamor de tu conciencia,
Vengando de la inocencia
Los derechos vulnerados.

Que del mendigo los llantos
El descanso de tu sueño
Perturben, por mas empeño
Con que busques sus encantos.

Que de aquella madre loca
No te desampare el grito,
Ni la expresión de ¡ MALDITO !
Que vive siempre en su boca.

Y que nada te liberte
De tu hondo remordimiento,
Ni el sueño, ni el movimiento,
Ni la ausencia, ni la muerte

.....
.....

¿ Qué digo ? perdon, Dios mio,
Si un vengativo despecho
Pudo á mi ulcerado pecho
Inspirar tal desvarío.

Se que inquieta la venganza,
Y que debo á la paciencia
La calma de mi conciencia
Y el placer de mi esperanza,

Y que quien manso perdona
La injuria que se le hizo
Tu bondad un paraíso
Le guarda y una corona.....
.....
.....

Desconocido, á la vida
Vuelve que arrancarte quieres.
¡Ai de tí, infeliz! si mueres
Sin fe, sin Dios y suicida.

A suplicarte me atrevo
Que no añadas, desgraciado
A tanto crimen pasado
Del suicidio el crimen nuevo.

Vive, y un piadoso llanto
Levanta al cielo bendito
Y verás que tu delito
Lo lava un gemido santo.

Verás cual cesa el dolor
Con que amarga tu existencia
De tu criminal conciencia
El gusano roedor.

Verás que aun su gracia puede
Obtener tu corazón
Ante el ser que su perdón
A manos llenas concede.

Y verás que el Dios que adoro
Tiene para quien le implora,
Para el pecador que llora
De consuelos un tesoro.

Mi sentimiento feroz
De venganzas abandono
Te compadezco y perdonó.
Enmiéndate y llora..... Adios.





ÍNDICE.

OSÉ A. MAITIN.	VII
A ZORRILLA.	1
N ADIOS.=A Catuche.	3
Al Ávila.	5
A la ciudad.	5
A FUENTECILLA.	6
L MARINO.	7
L RELO DE CATEDRAL.	9
N CONVENTO DE MONJAS.	11
ECUERDOS Á LOS LUGARES DE LA INFANCIA.	14
A ESPERANZA.	17
A LUNA.	19
LA NOCHE.	22
L TIEMPO.	24
L SUSPIRO.	29
L HOGAR CAMPESTRE.	32
EHOVAH.	35
AS ORILLAS DEL MAR.	38
A PALMA SOLITARIA	41
L AVE DEL VALLE.	47
ARA UN ÁLBUM.	49

EL PESCADOR Y EL PEZ.

A BARÍNAS.

A MI AMIGO T. E. RÓJAS.

MÍ PENSAMIENTO.

AL CIUDADANO ESCLARECIDO JOSÉ A. PÁEZ.

PARA UN ÁLBUM.

**AL JÓVEN GRANADINO QUE PUBLICÓ EN EL DÍA DE BOGOTÁ
UNA COMPOSICIÓN POÉTICA TITULADA "PÁEZ."**

LAS LÁGRIMAS.

**CANTO FÚNEBRE CONSAGRADO Á LA MEMORIA DE LA SEÑORA
LUISA ANTONIA SOSA DE MAITIN.**

PARALELOS.

EL MÁSCARA.=Exposición.

El hombre misterioso.

La queja.

La tertulia.

El Máscara.

Conclusion.

EL SERENO.



